



NEVER, NEVER
LET HIM TAKE
YOU.

THE
NEVER
KING

NIKKI ST. CROWE

Never, never let
him take you.

KING

Esta traducción fue realizada **sin fines de lucro**, de **fans para fans**. Si el libro llega a tu país, te **animamos a adquirirlo**. También puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales. **¡No subas esta traducción a Wattpad, ni capturas de pantalla del libro a tus redes sociales!**
¡DISFRUTA LA LECTURA!

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CONTENIDO

Sinopsis	5
Advertencia	6
Capítulo 1	9
Capítulo 2	20
Capítulo 3	23
Capítulo 4	31
Capítulo 5	38
Capítulo 6	42
Capítulo 7	52
Capítulo 8	59
Capítulo 9	62
Capítulo 10	70
Capítulo 11	79
Capítulo 12	82
Capítulo 13	90
Capítulo 14	95
Capítulo 15	98
Capítulo 16	114
Capítulo 17	118
Capítulo 18	127
Capítulo 19	129
Capítulo 20	134
Capítulo 21	138
Capítulo 22	144
Capítulo 23	147
Capítulo 24	153
Capítulo 25	162
Capítulo 26	169

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Capítulo 27	171
Capítulo 28	175
Capítulo 29	181
Capítulo 30	186
Capítulo 31	190
Capítulo 32	197
Epílogo	201
Sobre la Autora	203

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

SINOPSIS

Las historias estaban mal contadas: Garfio nunca fue el villano.

Durante dos siglos, todas las mujeres Darling han desaparecido al cumplir 18 años. A veces se van sólo un día, otras una semana o un mes. Pero siempre regresan rotas.

Ahora, en la tarde de mi cumpleaños número 18, mi madre corre por la casa asegurándose de que todas las ventanas están enrejadas y las puertas cerradas.

Pero es inútil.

Porque cuando cae la noche, él viene por mí. Y esta vez, el Rey de Nunca Jamás y los Niños Perdidos no están dispuestos a dejarme ir.

Vicious Lost Boys: Libro Uno.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

ADVERTENCIA

The Never King es un retelling oscuro de *Peter y Wendy*. Los personajes han sido envejecidos para esta versión más oscura y cruda. Este no es un libro para niños y los personajes no son niños. Algunos de los contenidos de este libro pueden ser desencadenantes para algunos lectores. Si te gusta el romance entre enemigos y amantes con intereses amorosos calientes, despiadados y moralmente oscuros, disfrutarás de *The Never King and The Lost Boys*. Puedes esperar besos de odio, peleas, discusiones y vibraciones de "tócala y te mato".

Advertencias de contenido: Sexo duro, sexo en público, sexo en grupo, Consentimiento dudoso, violencia gráfica, lenguaje gráfico, suicidio y hablar de suicidio, cautiverio/captividad, intento de agresión sexual, degradación, sumisión, bondage, juego con sangre, azotes/castigo, CNC¹.

¹ Comprensión del no consentimiento consensuado

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

A todas las chicas que han tenido que crecer duro y rápido.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

“Al sentir que Peter había regresado, el País de Nunca Jamás se llenó de vida”.
- J. M. Barrie, *Peter y Wendy*

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 1

Winnie Darling

No he asistido a un instituto normal en más de dos años, pero aun así me encuentro ligando con el mariscal de campo estrella en el asiento del copiloto de su todoterreno.

Es malo en el sexo, pero magnífico en el campo.

Si tan solo me gustara el fútbol y odiara el sexo.

Anthony empuja dentro de mí y yo hago la cara de estrella del porno que sé que le gusta.

Finjo llegar al orgasmo con él.

No soy una estrella del porno, pero soy la hija de una prostituta, así que creo que se bastante sobre eso.

—Oh, joder, sí, Winnie. Joder. Oh, nena —Su agarre sobre mí es húmedo y suelto. Está temblando como el niño que es.

Tenemos la misma edad, pero décadas de diferencia.

—Joder —dice y respira aire caliente contra mi pecho desnudo—. Eso fue muy bueno. ¿Fue bueno?

La falta de confianza es insufrible. No sé si alguna vez me he acostado con un hombre seguro de sí mismo.

O tal vez eso esté mal.

Tal vez sólo son seguros de sí mismos en la conquista.

—Muy bueno, cariño. Eres tan bueno en el sexo.

Y yo soy tan buena mintiendo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me sonrío mientras continúo a horcajadas sobre él y luego se estira y me planta un beso en la boca.

No siento nada más que un dolor sordo en mi cuerpo y un dolor de cabeza palpitante detrás de mis ojos.

Estoy muerta por dentro.

Y tan jodidamente aburrida.

Y lo único que me espera es ser secuestrada por un mito.

Feliz puto cumpleaños para mí.



Anthony se sube la cremallera de los vaqueros y me lleva a casa.

Miro por la ventanilla del asiento pasajero mientras el todoterreno atraviesa mi barrio.

Cuando se detiene en la acera, empiezo a abrir la puerta, pero me agarra del brazo y se inclina para darme un beso.

Se lo doy a regañadientes.

—¿Vienes a la fiesta este fin de semana? —me pregunta, más esperanzado de lo que me gustaría.

Cuando eres extremadamente desprendido con el sexo, siempre estás invitado a las fiestas. Muchas fiestas. Todas iguales. Pero me gustan las cosas familiares. Siempre me ha faltado lo familiar.

—Envíame un mensaje —le digo, porque no estoy segura de dónde estaré este fin de semana.

Hoy es mi cumpleaños número 18 y todas las mujeres Darling que me han precedido de mí han desaparecido en este día.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Algunas se van un día, otras una semana o un mes.

Pero siempre vuelven rotas, con distintos grados de cordura intacta.

No quiero volverme loca. Me gusta lo que soy, en su mayor parte.

Cuando entro por la puerta lateral, mamá está de repente delante de mí.

—¿Dónde has estado, Winnie? Pensé que ya te había llevado y... —Su atención se desvía y luego corre hacia la ventana más cercana y prueba su pestillo.

Murmura para sí misma mientras trabaja.

Piratas, niños perdidos y hadas.

Y a él.

No dice su nombre cuando está despierta, pero por la noche, cuando sueña, a veces se despierta gritándolo.

Peter Pan.

Mamá ha sido hospitalizada siete veces. Dicen que es esquizofrénica como con la abuela y la bisabuela y todas las mujeres Darling antes de ella.

Un legado de locura que voy a heredar.

—¡Winnie! —Mamá se apresura a acercarse a mí, con sus finas manos rodeando mis muñecas. Tiene los ojos muy abiertos—. Winnie, ¿qué estás haciendo? Entra en la habitación. —Me empuja hacia el pasillo.

—Todavía es de día. Y tengo hambre.

—Te traeré... cuando él... *de acuerdo*, escucha. —Su mirada se aleja y frunce el ceño, su agarre se afloja y mi estómago cae.

Por favor, por el amor de todos los dioses, no quiero acabar como mi madre.

—¡Ya viene! —me grita.

—Lo sé. —Utilizo mi voz tranquilizadora con ella—. Sé que lo hará, pero tienes la casa más cerrada que un refugio antibombas. No creo que nadie pueda entrar.

—Oh, Winnie. —Su voz se atrapa—. Él puede entrar en cualquier lugar.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Si puede entrar por cualquier sitio, ¿por qué cerrar las ventanas? ¿Por qué quedarse en la habitación?

Me empuja por el umbral, ignorando mi lógica.

La “habitación especial” es una obra de arte alimentada por el terror. Se puede leer el frenesí en las toscas pinceladas que adornan la pared. Símbolos rúnicos, pintados como si fueran grafitis, y otros grabados en el revestimiento de la puerta.

Ha habido un desfile de supuestos brujos y chamanes y sacerdotes vudú que han entrado en nuestras vidas y en nuestras casas vendiendo a mi madre los secretos de la protección de *él*.

No tenemos el dinero para ello, pero lo gastamos igual.

—Te traeré algo de comer —dice mamá—. ¿Qué quieres?

—Está bien. Puedo...

—¡No! Yo lo haré. Quédate en la habitación. ¡Quédate en la habitación, Winnie!

Vuelve corriendo por el pasillo, con su vestido blanco de gasa ondeando detrás de ella, haciéndola parecer un espectro. Unos segundos más tarde, las ollas y los sartenes golpean nuestra cocina, aunque estoy absolutamente segura de que no tenemos nada que pueda ir en una olla.

Esta es la decimonovena casa en la que vivimos.

Sé el número de casas, pero no puedo recordar la mayoría de ellas. Y cuando las paredes se desdibujan, es difícil sentir que estás en casa.

Mamá dijo que pensaba que podríamos perder a “Peter Pan” si nos mantenía en movimiento. Viajamos ligeras. Tengo dos maletas y un baúl que heredé de mi tatarabuela Wendy. Es más pequeño de lo que parece desde fuera y pesa el doble de lo que debería.

Parece que no puedo deshacerme de él.

Es lo único que poseemos que tiene algún valor, lo único que parece real.

Nuestra casa actual es una casa victoriana agotada con paredes de yeso que se desmoronan, suelos de madera desgastados y mellados, y muchas habitaciones vacías. Ni siquiera tenemos un sofá. Los muebles son demasiado difíciles de mover.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me derrumbo en la cama hinchable metida en un rincón de mi habitación especial y miro fijamente al techo, donde los grafitis enredados se han hecho con sangre. La bruja de Edimburgo dijo que solo la sangre serviría.

Y tenía que ser la mía.

Quizá todos estemos locos, a nuestra manera.

Mamá me prepara un sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada y me trae un vaso de agua del grifo.



Me mira comer, sacudiéndose cada vez que la casa cruje.

—Háblame de él —le pregunto mientras despego la corteza de la parte superior del sándwich y me lo como como un trozo de espagueti.

Mamá hace una mueca de dolor.

—No puedo.

—¿Por qué no?

Se toca la sien con el dedo índice.

Por lo que he deducido, cree que algún tipo de magia le impide hablar de él con detalle, así que sólo me llegan trozos de información. Me dice que la magia disminuye en las lunas nuevas, pero estamos a mitad de camino de una luna llena.

Es la marea y la luna llena la que hace salir a todos los monstruos. Los lobos y las hadas y los niños perdidos. Eso es lo que ella dijo.

—¿Qué puedes decirme? —le pregunto.

Acurrucada en un rincón de la habitación, en su catre², con las rodillas pegadas al pecho, lo considera durante unos segundos. Imagino que alguna vez fue hermosa,

² Cama individual, ligera, sencilla y generalmente plegable.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

pero no la conozco más que como una loca. Su pelo es oscuro y áspero como el mío, pero ha empezado a perder densidad a causa de toda la medicación que toma. Su piel es rojiza y sus mejillas hundidas.

Hay capas de grietas en sus uñas y ojeras. Ya no trabaja. Tiene una discapacidad, pero apenas le da para pagar las facturas. Y cuanto más aislada está, creo que peor se encuentra.

—Me acuerdo de la arena —dice y sonrío.

—¿La arena?

—Es una isla.

—¿Qué es?

—Donde te llevaré.

—¿Y tú estabas allí?

Ella asiente.

—El País de Nunca Jamás es hermoso a su manera. —Rodea sus piernas con los brazos y se encoge sobre sí misma—. Todo es mágico, tanto que puedes sentirlo en tu piel, saborearlo en la punta de tu lengua. Como la madreselva y los arándanos. — Levanta la cabeza, con los ojos muy abiertos—. Echo de menos las moras de los pantanos. Él echa de menos la magia.

—¿Quién? ¿Peter Pan?

Ella asiente.

—Está perdiendo el control del corazón de la isla y cree que podemos arreglarlo.

—¿Por qué? —Arranco una esquina del sándwich y aplasto el pan entre mis dedos hasta convertirlo en una tortita. La mantequilla sale por el borde. Trato de prolongarlo, de engañar a mi barriga para que piense que está recibiendo una comida de cinco platos.

Mamá apoya su mejilla en las rodillas.

—Rompieron sus promesas —murmura—. Rompieron su promesa conmigo.

—¿Qué promesa?

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—No sé cómo detenerlo —susurra mamá, ignorándome—. No sé si es suficiente.

—Todo irá bien —le aseguro—. No estoy preocupada.

Nada de esto es real.

Excepto por la locura.

Eso me preocupa.

¿Será como un interruptor de luz? ¿Un minuto estoy cuerda y al siguiente no?

La idea de perder la cabeza me aterra más que un hombre del saco.



Cuando mamá se duerme, salgo lentamente de la habitación.

Se ha desatado una tormenta y los relámpagos atraviesan la ventana, alargando las sombras del viejo edificio victoriano.

Voy al baño del pasillo y me miro en el espejo.

No me reconozco. Es como mirar a un extraño. Algunos días me preocupa que, si busco mi reflejo, no haya nada allí.

Estoy empezando a parecerme a ella.

Tallada y limpia. Agotada.

No quiero estar loca.

Y estoy tan jodidamente *cansada*.

Mi camiseta-vestido se desliza por el hueso de mi hombro y vislumbro una cicatriz fruncida. Una que coincide con las runas dibujadas en el techo.

Me subo el cuello de la camiseta.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Al botiquín le falta media tapa, por lo que el lado izquierdo está abierto dejando ver varias filas de frascos de pastillas.

Elige.

No quiero estar loca.

Alcanzo un frasco de ibuprofeno. He tomado tantos a lo largo de los años, que ya casi no conozco el alivio de ellos.

El suelo cruje más allá del pasillo.

Echo mí mano hacia atrás.

Los relámpagos vuelven a atravesar la casa y los truenos los persiguen.

Cuando el estruendo termina, oigo que se cierra una puerta.

Mamá.

Corro por el pasillo y me apresuro a entrar en la habitación, pero ella sigue en el catre durmiendo profundamente.

El corazón se me sube a la garganta.

Otra tabla cruje.

¿Quizás alguien entró pensando que la casa estaba abandonada? Apenas podemos pagar el alquiler, y mucho menos los servicios de una casa de este tamaño. Apenas usamos las luces.

Lentamente, cierro la puerta de la habitación detrás de mí, y deslizo el pestillo para cerrarla. No tenemos ningún arma, nada práctico. Hemos gastado todo nuestro dinero en magia inútil.

Conteniendo la respiración, aprieto los dientes.

El pomo de la puerta gira.

Me alejo lentamente de ella.

¿Ya ha empezado? ¿He perdido ya la cabeza?

Los truenos atraviesan el cielo.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

La cerradura se abre como por arte de magia y una bota empuja la puerta.

Las bisagras chirrían.

Vuelvo a mirar a mamá. ¿Había más en sus historias de lo que yo estaba dispuesta a creer?

Eso no puede ser cierto.

¿No es así?

Mamá se despierta de un tirón.

—Cariño, ¿qué hora es?

—Shhhh. —Me apresuro a llegar a su lado y le doy una sacudida.

Pero es demasiado tarde. La puerta está abierta y él llena su vacío.

No puedo respirar.

Se oye el sonido de un encendedor que se abre con un clic, y luego el áspero giro de la rueda metálica. La llama se enciende y le ilumina la cara mientras quema la punta de un cigarrillo.

Los anillos de plata de sus dedos reflejan la llama. Tatuajes oscuros cubren sus manos. Tiene varias tiras de cuerda y cuero atadas a las muñecas. Es alto, de hombros anchos, y lleva un abrigo largo con un cuello rígido que se levanta alrededor de su afilada mandíbula. Aunque su cuerpo está oculto bajo el abrigo, puedo decir que está lleno de músculos por la mera insinuación de sus bíceps.

Cuando se quita el cigarrillo de la boca, no puedo evitar trazar las venas que serpentean sobre sus nudillos con un rápido barrido de mis ojos.

Expulsa el humo con una respiración decidida.

—Meredith —dice—, ha pasado demasiado tiempo.

La respiración de mamá se entrecorta a mi lado.

¿Está sucediendo esto realmente?

—¡No puedes tenerla! —grita.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Como si pudieras detenerme.

El corazón se me sube a la garganta.

—Por favor —dice mamá.

Da una larga calada al cigarrillo, cuyas brasas arden con fuerza. Oigo crujir el tabaco mientras el humo se enrosca en su cara.

Hay una sensación de agitación en mi pecho que me hace sentir culpable al instante.

De repente me siento más despierta de lo que me he sentido en años.

No debería sentir nada más que pavor en este momento.

Esto es real. Mamá estaba diciendo la verdad.

—Por favor —dice mamá de nuevo.

—No hay tiempo para salpicar, Merry.

Da su primer paso sobre el umbral. Demasiado para esa magia.

Trago saliva, tratando de sofocar los rápidos latidos de mi corazón.

De alguna manera, en un abrir y cerrar de ojos, ha cruzado la última distancia entre nosotros. Coge un puñado de mi vestido-camiseta y me levanta de un tirón.

—Podemos hacer esto por las buenas o por las malas, Darling. ¿Cuál eliges?

Trago saliva, tratando de desalojar el nudo que crece repentinamente en mi garganta.

Me mira hacerlo, ve mi lengua salir y lamer mis labios.

La sensación de agitación se hunde más y la culpa se encona y se enfría.

Es la leyenda urbana de mi madre hecha realidad y no sé qué hacer con él ahora que está aquí.

—Tienes tres segundos para decidir —me dice.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

No hay ningún indicio de exasperación en su rostro, pero lo percibo, no obstante. Como si hubiera tenido esta conversación un millón de veces antes y siempre estuviera decepcionado con su destino.

Mamá se levanta junto a nosotros y comienza a golpear su agarre sobre mí, pero es rápido, casi demasiado rápido cuando deja caer el cigarrillo y arremete contra ella, agarrándola por el cuello.

—No —dice fácilmente—. No hagas esto más difícil de lo necesario. —Se vuelve hacia mí—. Vamos, Darling. —Se acerca a mi cara, con sus dientes blancos brillando a la luz de la luna. Es casi demasiado bello, demasiado perfecto.

Tal vez ya esté loca.

Y si estoy loca, nada de eso importa de todos modos.

—Estoy esperando —dice.

—La manera fácil, obviamente.

Su ceja se levanta divertida.

—¿Obviamente?

—¿Por qué iba a elegir el camino difícil?

Mi madre pierde la batalla y se calla.

—Primera lección —dice—. No hay camino fácil. —Se vuelve hacia mamá—. La traeré de vuelta, Merry. Sabes que siempre vuelven.

Entonces la suelta, chasquea los dedos y todo se vuelve oscuro.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 2

Peter Pan

Tardo el doble en volver al País de Nunca Jamás y a la casa del árbol con una Darling echada al hombro.

Es ligera como una pluma. Sus huesos de las costillas son lo suficientemente afilados como para doler.

Esta Darling no está bien.

Tal vez sus grietas en forma de telas de araña signifiquen que será más fácil abrirla.

No es el hecho de llevarla lo que hace más difícil el viaje, sino el cambio entre dos mundos y mi magia escasa.

Me queda muy poco.

Esta tiene que ser la elegida.

No sé qué pasará si no lo es.

Yo soy esta isla. No sobrevivirá sin mí.

Cuando entro por las puertas abiertas de la casa, los Niños Perdidos están esperando.

He perdido la cuenta de cuántos son ahora y nunca puedo recordar la mitad de sus nombres, pero los que importan me estarán esperando en el desván bajo el dosel del Árbol de Nunca Jamás.

Subo a la Darling por la amplia escalera, con la mano en la barandilla tallada para mantenerme en pie. Los faroles de hierro forjado parpadean en sus ganchos.

Estoy tan jodidamente cansado.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Al entrar en el desván, encuentro a Vane en el bar y a los gemelos en el pasillo. Las hojas bajan flotando de las ramas del Árbol de Nunca Jamás. Cada día es más delgado.

El árbol se está muriendo.

Las pequeñas hadas brillan con un color amarillo intenso entre las hojas que quedan y siempre que veo ese brillo, me recuerda a Tink y me hace enfadar de nuevo.

—¿La habitación está lista? —Les pregunto a los chicos.

Kas asiente, examinando a la Darling, sus brazos colgando sin fuerza detrás de mí.

Los gemelos me siguen por el pasillo hasta el dormitorio de invitados. Vane no viene. A Vane sólo le interesa hacer llorar a las Darling.

Hay una linterna encendida en una mesa junto a la ventana y ésta está abierta para que entre la brisa del mar.

Pongo a Darling en la cama. El marco de la cama no parece notarlo.

Bash cierra el brazalete de metal alrededor de su muñeca, el que está unido a una cadena atornillada a la pared.

Me desplomo en el sillón y saco del bolsillo la caja de acero de los cigarrillos, encendiendo uno con el mechero. La llama baila en la oscuridad. Inhalo, la llama sigue la corriente y el tabaco crepita mientras arde.

Cuando el humo llena mis pulmones, me siento infinitamente mejor.

—¿Cómo era ella? —Kas pregunta.

Si alguno de nosotros tiene un corazón sangrante, es Kas.

—Más terca de lo que me gustaría.

Bash está apoyado en la pared justo dentro de la puerta y la luz del pasillo lo perfila en un dorado parpadeo.

—¿Qué pasa con Merry?

El aire del mar se vuelve frío. Recuesto mi cabeza contra la silla.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Tan loca como la dejamos.

El cigarrillo se quema hasta el final. Cierro los ojos mientras el sol alcanza la línea del horizonte.

Cuanto más se acerca, más lejos se siente la magia.

No soy nada a la luz del día.

Nada más que cenizas.

—Vigíla —ordeno mientras me levanto y me dirijo a la puerta—. Pero no la toques.

—Conocemos las reglas —dice Bash, un poco molesto por que le digan lo que tiene que hacer. Pero a Bash siempre le han gustado las cosas bonitas y esta Darling es más bonita que el resto.

—No te tires a las Darlings —digo, sólo para asegurarme de que me oye.

Es la única regla que tenemos.

No follamos con las Darlings porque follar con las Darlings es lo que nos ha metido en este lío.

No cogemos a las Darlings.

Sólo las rompemos.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 3

Winnie

Cuando me despierto, tengo la misma sensación que tuve cuando me quedé dormida en la parte trasera del viejo coche de mamá mientras nos llevaba seis estados al oeste.

No estoy donde se supone que debo estar, todo me duele, y nada se siente igual.

Primero escucho las gaviotas.

Hace siete años que no vivimos cerca del océano, pero su graznido despierta los viejos recuerdos de la arena que cubre nuestros suelos, el sonido de las olas y el olor de la hierba de las dunas.

Siempre me ha gustado el agua. Me hace feliz.

Oigo una inhalación tras las gaviotas y la respiración no es la mía.

Cuando abro los ojos, me encuentro con un chico que me mira.

No, no es un chico exactamente. Tiene la juventud de un chico, pero la presencia de un hombre.

Lleva el pelo largo y negro recogido en un moño en la nuca. Su mirada es como un cuchillo, afilada y centelleante, mientras me observa. Su piel es del color de la cara brillante de una luna de sangre y los tatuajes negros recorren su pecho desnudo. Todas las líneas son precisas y simétricas en ambos lados de su cuerpo. Empiezan en su cuello y recorren como un laberinto el resto de su cuerpo, desapareciendo bajo la cintura de unos vaqueros negros rotos.

Es una visión de la virilidad oscura.

—Buenos días, Darling —dice.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Dónde estoy? —Me levanto de golpe y descubro que estoy encadenada a la pared.

Eso es perverso.

—Por tu seguridad —dice, señalando con la cabeza la cadena.

—¿De qué?

—Vagar. —Sonríe. Tiene los labios llenos e hinchados.

—¿Está despierta? —dice otra voz desde la puerta.

Sigo el sonido y mi cerebro tartamudea hasta detenerse.

Es como si viera doble.

Sólo que el pelo oscuro de este tipo está cortado mucho más corto y se abanica sobre su cabeza en forma de ondas. Sin embargo, los tatuajes son exactamente los mismos, por lo que puedo ver. Este lleva una camisa.

—Antes de que preguntes —dice el nuevo—, sí, estás alucinando.

El otro gruñe.

—No la jodas, Bash. Tendrá mucho de eso después.

El que se llama Bash se acerca.

—¿Cómo estás, Darling? A veces el viaje hasta aquí es duro para una chica.

Tengo la garganta en carne viva y seca, la lengua como papel de lija en la boca. Estoy un poco mareada y nublada, pero aparte de eso parezco estar bien.

Aparte del hecho de que fui secuestrada por alguien que creía que era un mito o un delirio y ahora estoy encadenada a una cama junto al océano. En casa, el océano más cercano está a varios cientos de kilómetros.

¿Hasta dónde me llevaron?

—Estoy bien —respondo.

—¿Agua? —pregunta el que está al lado de mi cama.

—Sí, por favor.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Durante toda mi vida, mi madre me preparó para este momento, a veces de la forma más dolorosa, y nada de eso fue suficiente.

Me dijo literalmente que esto pasaría y, sin embargo, ahora que es así, todavía me cuesta asimilarlo.

¿Es real? ¿O es este delirio el comienzo de la locura?

La cama debajo de mí se siente real. El cálido aire tropical, real. El espacio que los chicos ocupan en la habitación, la energía que lo llena, muy, *muy real*.

Hay algo en estos chicos que es más potente que cualquiera de los chicos con los que me he juntado antes, y me he juntado con muchos.

Los chicos guapos siempre hacen que el tiempo pase más rápido. Odio estar aburrida. Pero, sobre todo, odio estar sola.

Bash desaparece por otra puerta al otro lado de la habitación y vuelve con un vaso de agua. La condensación ya florece en el cristal.

Las gaviotas vuelven a llorar.

Puedo oír las olas rompiendo sobre las rocas en algún lugar en la distancia.

Mientras bebo el agua, que está fresca y es el vaso de agua más refrescante que he bebido nunca, observo mi entorno.

Estamos en una gran sala con paredes de yeso desmoronadas que parecen haber sido pintadas alguna vez de un brillante tono esmeralda. A mi derecha hay tres ventanas rectangulares con persianas de madera abiertas. No hay mosquiteras en las ventanas. La luz entra en gran cantidad. Más allá, distingo las ramas de una palmera y, debajo, un árbol con flores de un rojo intenso.

Estoy en una cama con un grueso marco de madera y lo que parece un colchón relleno de plumas. La sábana blanca está limpia, blanqueada hasta quedar crujiente. No hay manta.

Un sillón con respaldo se encuentra en la esquina con una lámpara de brazos largos detrás y una mesa auxiliar.

Sería un buen lugar para sentarse a escuchar las gaviotas si no estuviera encadenada a la cama.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Le devuelvo el vaso. El chico lo deja en el suelo. Debe de estar sentado en un taburete junto a mi cama, porque está decididamente sentado, pero sin ninguna silla a la vista.

—¿Qué estoy haciendo aquí?

Los chicos comparten una mirada y juro que oigo el sonido lejano de las campanas.

Maldita sea. Realmente estoy perdiendo la cabeza.

—¿Cuánto pudo contarte tu madre? —Bash pregunta.

—No mucho.

Anoche fue la primera vez que me dio información útil.

El hombre del saco de mi madre cree que yo, una Darling, puedo arreglarlo.

¿Qué puedo hacer por él? Apenas puedo mantener mi propia vida.

Bash se apoya en la pared detrás de su gemelo, un eco oscuro.

Una vez fui al instituto con gemelas, cuando mamá y yo vivíamos en Minnesota.

Las gemelas Wavey. Las niñas más odiosas y molestas que había conocido. Aprovechaban el hecho de ser idénticas para salirse con la suya en todo. Incluyendo poner gusanos en mi sándwich de mantequilla de maní y jalea.

Me pregunto si estos chicos son iguales.

Parecen problemáticos. Se sienten como el tipo equivocado de tentación. Como una bonita rana de árbol que puede matarte con un toque.

Creo que todo el mundo tiene un superpoder, algo en lo que es extremadamente bueno, y el mío siempre ha sido leer a la gente. Saber qué tipo de persona es antes de que diga una palabra.

Creo que debo tener cuidado con estos dos si quiero sobrevivir a esto.

Sea lo que sea *esto*.

—Soy Kastian —dice el gemelo más cercano—. Puedes llamarme Kas —Pasa el pulgar por su hombro ancho y desnudo—. Ese es mi gemelo, Sebastián.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Bash —dice el otro gemelo.

—Hola —les digo.

—Nosotros somos los buenos —dice Bash y se aparta de la pared. Se sienta en el extremo de la cama y el marco cruje bajo su peso. Aunque está completamente vestido, por la forma en que la tela roza su cuerpo me doy cuenta de que está tan tallado como su hermano gemelo, todo músculo y hueso.

He estado sola en cuartos oscuros con muchos hombres, pero ninguno como los gemelos.

Podrían tomarme fácilmente, de la manera que quisieran. Luchar contra ellos sería como luchar contra el océano: sin sentido, inútil.

Pero, ¿por qué lo haría?

Parece que serían un viaje salvaje.

Me relamo los labios y las fosas nasales de Bash se agitan cuando su atención se desplaza hacia mi boca.

Cuando creces rodeada de prostitutas, aprendes un par de cosas sobre trucos.

El mío siempre ha sido poner anzuelos.

—Si ustedes son los buenos —digo—, entonces ¿quiénes son los malos?

Los gemelos comparten una mirada.

—¿Peter Pan? —Supongo que sí.

—Más malo que nosotros —admite Kas.

—No es el más malo —añade Bash.

—Entonces quién...

Suenan pasos en el pasillo más allá de la habitación. Los gemelos suspiran casi al unísono.

Bash se rasca la nuca.

—Prepárate, Darling.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Por qué?

Mi corazón se acelera. ¿Hay más?

Los pasos se acercan, con el pesado clip de una suela bien gastada, el andar de alguien que tiene una misión y no se desviará de ella.

¿Quién es más malo que Pan? Mi madre nunca dijo nada de que hubiera otros. Nunca se me ocurrió preguntar.

Cuando oscurece el paso de la puerta, el aire se me atasca en la garganta.

Este no es tan musculoso como los gemelos, pero hay algo claramente más siniestro en él.

La cicatriz. Los ojos.

Tres largas cicatrices dentadas le cortan la cara por la mitad en diagonal desde una sien hasta la mandíbula.

Ha cambiado su mirada.

Un ojo es de color violeta brillante. El otro es negro puro.

La piel de gallina se levanta en mis brazos a pesar del aire caliente.

—La Darling está despierta —dice el recién llegado con un tono de voz frío y distante. Se acerca a Bash y le roba el último cigarrillo, lo pellizca entre el pulgar y el índice y le da una calada. Cuando habla, aún no ha exhalado, por lo que su voz es forzada mientras retiene el humo en sus pulmones—. ¿Ya ha empezado a llorar?

Kas frunce el ceño.

—Algo me dice que esta será más difícil de romper.

—Todos se rompen eventualmente —dice el malo, mirándome con sus ojos inquietantes.

Automáticamente miro hacia otro lado, mi cuerpo canta con una sensación de miedo. Retrocedo, intento hacerme más pequeña.

Mamá dijo que aquí había magia.

¿Qué clase de magia es esta? No *me encojo*. Normalmente no.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Vane —dice Bash—. ¿Es realmente necesario? Acaba de despertarse.

El sudor me recorre la sien y un terror creciente amenaza con salir de mi garganta.

Un grito se acumula en la base de mi garganta.

¿Qué está pasando?

—No seas un imbécil —dice Kas.

El malvado “Vane” termina el cigarrillo, estrechando sus ojos hacia mí mientras mi corazón tamborilea con fuerza en mi cabeza.

Mi respiración se acelera, mis manos están húmedas y agarro la sábana. No puedo quedarme quieta. Quiero correr. Las lágrimas me nublan la vista y luego se derraman.

—Vane —dice Bash de nuevo con más fuerza.

Como si se hubiera cortado una cuerda, el terror desaparece de repente y jadeo de alivio.

—¿Qué diablos fue eso? —Jadeo.

—Darling —dice Kas, y hace un gesto con la mano a Vane—, conoce al que da miedo.

—¿Qué? —Sigo jadeando, con las lágrimas cayendo por mi cara. ¿Qué carajo?

—Te dije que todos lloran eventualmente —dice Vane—. Desencadénala. Sólo puedo aguantar a las tontas durante un tiempo.

Desaparece por la puerta.

—Vamos —dice Kas—. Te informaremos mientras Bash te prepara algo de comer. ¿Tienes hambre?

Mi estómago está mareado por lo que sea que acaba de pasar, pero también está decididamente vacío.

Tal vez la comida ayude.

¿Ayudará algo?

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Mamá me advirtió y pensé que estaba loca y ahora estoy pagando el precio.

Kas es suave mientras quita el brazalete de metal. No veo ninguna llave. No sé cómo la abre. La cadena, con el brazalete puesto, es arrojada a la cama.

Los gemelos se dirigen a la puerta y me esperan en el umbral.

—Prometemos que no morderemos —dice Kas.

—Al menos, todavía no —añade Bash.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 4

Bash

¿Cuántas Darlings han pasado por los pasillos de la casa del árbol?

He perdido la cuenta.

Estamos en piloto automático en este punto, todos los pasos se repiten. Intentaré calmarla con comida. Kas fingirá que no es como el resto de nosotros. Vane, por supuesto, es tan sutil como un martillo y la aterrorizará hasta que solloce.

Menos mal que hago unas tortitas de mora muy buenas.

La mirada de Darling se desvía mientras nos dirigimos a la cocina. Soy muy consciente de la grandeza de la casa, que se está desmoronando. Tiene ya varios cientos de años, construida con el trabajo de los soldados coloniales que secuestramos cuando era más fácil hacer desaparecer a los hombres.

Ahora están muertos. Los mortales decaen. Los chicos perdidos nunca mueren.

Mientras cruzamos el palomar, Darling contempla maravillada la copa del Árbol de Nunca Jamás.

Cuando construimos la casa, cortamos el árbol, pero al día siguiente había rebrotado, completamente crecido. Volvimos a cortarlo. Y volvió a brotar. Así que construimos la casa a su alrededor. Ahora es el hogar de periquitos salvajes y chinches, pero tiene peor aspecto que nunca.

Las hojas están adelgazando y la corteza se está pelando. Es otra señal de que algo anda mal en la isla, y ese algo es Peter Pan.

Cuando llegamos a la cocina, Kas nos señala uno de los taburetes de la larga isla situada en el centro de la enorme sala. Las ventanas de vidrio ocupan una de las paredes y ofrecen una vista clara del océano. La cocina siempre ha sido mi habitación favorita. Está llena de luz y posibilidades.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

La Darling se sienta.

Vane se acerca al mostrador y parece amenazante sólo con inclinarse.

Mientras recojo la sartén y los cuencos, los ingredientes que necesito, no puedo dejar de mirar a Darling.

Todos somos conscientes del espacio que ocupa.

Kas se sienta al lado de la chica.

—¿Cómo te llamas, Darling? —Su tamaño la empequeñece. Todos podríamos romperla.

—Como si importara —dice Vane.

Especialmente Vane.

—No seas idiota. —A la Darling, Kas le dice—: En su mayor parte, puedes ignorarlo. Siempre tiene un palo en el culo.

No, más bien una sombra despiadada. Pero eso es demasiado para la Darling todavía. Pronto aprenderá.

—Continúa —dice Kas, manteniendo un tono de voz ligero.

—Winnie —responde ella—. Es Winnie Darling.

—Encantado de conocerte por fin, Winnie. Eres la hija de Merry, ¿verdad?

Asiente con la cabeza. Hay una emoción que aparece en su rostro al mencionar a su madre. Derrota, creo.

Merry recibió un trato injusto. Todos podemos admitirlo.

Mientras mezclo los ingredientes, Kas la entretiene con una conversación mundana.

Todos desempeñamos nuestro papel en esto y mi gemelo siempre ha sido el amable guía turístico. Es mejor para hacerse el simpático que el resto de nosotros. Es más parecido a nuestro padre en ese sentido. Y yo tengo la sed de sangre de nuestra madre.

No me gusta ver llorar a una Darling, pero me encanta verlas sangrar.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

En un bol, echo los ingredientes húmedos y lo revuelvo todo mientras Kas le dice a la Darling lo que ha ganado.

—Hemos estado buscando algo que nos robaron —dice—. Y creemos que tu podrías ayudarnos a encontrarlo.

—¿Y qué es? —pregunta.

Eso es lo que piden todas.

Es difícil no aburrirse con esta conversación. ¿Cuántas veces más podemos tenerla?

Kas mira a Vane y éste le hace un movimiento de cabeza apenas perceptible.

Siempre es mejor que Darling no conozca los detalles. No queremos confundir los recuerdos en su cabeza antes de que podamos clavar nuestras garras.

—Todo lo que necesitas saber —dice Kas—, es que estás a salvo aquí mientras sigas las reglas y cooperes.

—Y por el amor de Dios, no corras —añade Vane.

—¿Por qué? —bromea, con un poco de fuego en su voz.

Puedo ver que ella y Vane se van a llevar muy bien.

—Porque te perseguiré —dice, con una siniestra inclinación en su voz—. Y no quieres saber lo que pasará cuando te atrape.

Darling tiembla visiblemente.

Buena chica.

Cuanto más rápido aprenda, mejor será.

Mi gemelo me mira. Siempre hemos sido capaces de comunicarnos a un nivel que nadie más puede. A veces nos conocemos mejor que a nosotros mismos.

Su oscura frente está arrugada.

Él también puede sentirlo.

Algo es diferente en este caso.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Lo sé, respondo.

Pan siempre ha tenido una regla sobre los Darling: están fuera de los límites.

Tenemos mucho en la isla para mantenernos ocupados sin tener que joder con una Darling.

Somos los Niños Perdidos y hay un montón de coños perdidos buscando ser encontrados.

Yo haré las tortitas y Kas se hará pasar por el amigo de las Darling y Vane se ocupará de la esquina e intentaremos por todos los medios mantener la calma hasta la puesta de sol.

Frío rápidamente una pila de tres tortitas que pongo en un plato para Darling y luego las cubro con un poco de mantequilla y una capa de jarabe.

Lo pongo delante de ella y me alejo para ver cómo da el primer mordisco.

—Come, Darling —digo—. Te reto a que me digas que son horribles.

Mira la comida y luego a mí, como si tratara de medir si le he hecho algo a la comida o no.

Ya ha sido secuestrada. Si la quisiéramos muerta, ya estaría muerta.

Corta un bocado con el tenedor y cuando se lo lleva a la boca, sus ojos se abren de par en par y se le escapa un pequeño gemido.

Mi polla lo nota y tengo que luchar contra el impulso de reajustarme.

Kas me mira.

Lo sé, idiota, digo yo.

Las tortitas no se supone que sean jodidamente sexy. No es que le haya dado un tazón de fresas para que envuelva sus lindos labios.

Siempre hago las tortitas a las Darling. Es una tradición.

A lo largo del mostrador, Vane se queda quieto.

Toma otro bocado y sus ojos se cierran.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Una gota de jarabe brilla en sus labios carnosos y arrastra el borde plano de su lengua sobre ella, tomando su dulzura.

Maldita sea.

La sombra de Vane perturba el aire y cuando miro hacia él, sus dos ojos se han vuelto negros.

Le chasqueo los dedos. Parpadea y se da la vuelta.

—Está muy bueno —dice después de tragar—. Como... muy, *muy* bueno.

—Sí —digo—. Lo sé.

Kas se inclina hacia ella, extiende su brazo sobre el respaldo de su taburete y le roba el tenedor de la mano. Me da envidia su proximidad a ella.

¿A qué huele? le pregunto.

Como los secretos y la fruta prohibida.

Kas toma un bocado de su plato.

—Bien hecho, hermano —dice en torno a un bocado de comida, y luego me guiña un ojo, el maldito imbécil.

—¿De qué son las tortitas? —pregunta.

—Mora de los pantanos —responde Kas.

—¿Las moras de los pantanos son reales?

Su asombro es una delicia.

La mayoría de las Darlings han tenido una advertencia sobre nosotros, sobre el País de Nunca Jamás. La mayoría de ellas aparecen aterrorizadas y temblorosas.

Esta actúa como si estuviera despierta por primera vez.

—Me gustan —dice.

—Están en temporada —digo.

—¡Oh, está aquí! —Cherry dice desde la puerta.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Cristo —Vane se aparta del mostrador y se dirige a la puerta. No puedo ver sus ojos. No sé si ha conseguido el control de su sombra o no. De todos modos, Cherry es una buena excusa para que se vaya. Está enamorada de él, aunque sólo los dioses saben por qué. Es un jodido imbécil huraño en sus mejores días. En sus peores días da miedo.

Detesta a Cherry. Detesta a la mayoría de las mujeres a las que se folla, pero especialmente a Cherry.

—Apesta a piratas —es su frase favorita.

Vane desaparece en un instante y Cherry le sigue la pista, desesperada por su atención.

A veces me da pena la pobre chica. Pero ella tomó sus decisiones. Todos lo hicimos.

—Buenos días, Cherry —digo—. Te presento a la nueva Darling.

Cherry se acerca a la isla y le tiende la mano a Winnie.

—¡Hola! ¡Es un placer conocerte!

—Hola. —Darling deja su tenedor, toma la mano de Cherry y la estrecha—. Encantada de conocerte también.

—¿Están siendo amables contigo? —pregunta Cherry—. A veces pueden ser un poco duros. La mayoría de los Niños Perdidos lo son. Han sido abandonados por sus madres y...

—Cherry —digo, la advertencia es clara. Puede que Kas y yo seamos los buenos, pero no dudaremos en ponerla en su sitio.

—Lo siento —dice ella—. Sólo quiero decir... —Su rostro se torna rosado. Está llena de pecas, vacía de confianza, sin poder. Puede que la hayamos maltratado en los últimos dos años. En realidad, sé que lo hicimos.

—¿Qué quieres decir? —Darling mira entre nosotros. Ella está entre monstruos y no tiene ni puta idea. Su mirada hace demasiadas preguntas.

—Cuidado, Darling —digo—. Come tu comida.

El sol se está poniendo y Pan se despertará pronto.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Y entonces comenzará la verdadera diversión.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 5

Winnie

No puedo recordar la última vez que tuve una comida cocinada desde cero.

Mi madre nunca ha sido cocinera y, desde luego, nunca ha tenido la ambición de aprender a hacerlo.

Una de mis niñeras me llevó una vez a una cafetería y me dejó pedir tortitas y era la primera vez que las comía y cuando se lo dije, no me creyó.

—¿Cómo es posible que nunca hayas comido tortitas? —preguntó, olvidando que tenía una madre loca y que, si necesitaba algo, tenía que hacerlo yo misma.

Devoré todo el plato de comida y lo pagué caro esa tarde.

Las tortitas de Bash son esponjosas en el centro y crujientes en los bordes. El jarabe es dulce y las moras de los pantano -pensaba que mi madre las estaba inventando-, están muy buenos. Son como fresas con un toque cítrico.

Tomo otro bocado mientras la chica, Cherry, se sienta a mi lado.

—¿Quedan tortitas? —me pregunta.

—No —responde Bash.

La expresión de Cherry se convierte en una inmediata decepción. Es pecosa, tiene el pelo castaño y los ojos grandes y demasiado juntos. Hay algo en ella que me recuerda a una burbuja a punto de estallar.

Pero me alegro de ver a otra mujer aquí.

Mamá sólo hablaba de Pan.

Y ciertamente nunca habló de los Niños Perdidos.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

No creo que Cherry sea una fuerza a tener en cuenta, pero está claro que está desesperada por caer bien. Puedo usar eso a mi favor en un lugar como este.

—Puedes tomar un poco del mío. —Deslizo mi plato hacia ella.

—¿De verdad? —Parece que no me cree.

—Por supuesto. No necesito todos.

—Siento discrepar —dice Bash. Ahora su cara es más dura—. Pero solo eres piel y huesos —añade.

Trago saliva y recojo los pliegues de ropa alrededor de mi cuerpo como si pudiera esconderlo y todas sus imperfecciones.

No se equivoca. Cuando eres pobre y tu madre está loca, en tu nevera siempre falta algo y tu estómago siempre está vacío. Sin embargo, te acostumbras a ello. El constante roer del hambre. Algunos días pasar hambre es lo más real que siento.

—Si me como todo el plato —le digo—, me pondré enferma.

Kas se levanta.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? —le dice a su gemelo.

La mirada de Bash se detiene en mí antes de salir finalmente de la habitación siguiendo a su hermano.

Me desperté encadenada a una cama, ¿no les preocupa que intente huir? Vane dejó claro que era una muy mala idea.

Pero, ¿qué viene después de esto?

¿Qué buscan?

—Entonces —digo, volviéndome hacia Cherry. Ha devorado la mitad de la pila de tortitas y se frena una vez que mi atención se centra en ella—. Dime lo que necesito saber sobre este lugar. Sobre esos chicos.

Hace una mueca de dolor.

—Se supone que no debo hablar de ello.

—¿Por qué no?

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Ella traga con fuerza, se muerde el labio de nuevo.

—Es... complicado.

—¿También te llevaron a ti? —Pregunto.

—No. —Mueve la cabeza como si quisiera demostrarlo—. Vine por mi propia voluntad. —Hay orgullo en esa afirmación.

—¿De dónde?

—El otro lado de la isla.

Si eligió venir aquí, tal vez no sean tan malos como pensaba.

Tal vez sea de Pan que tenga que preocuparme.

Bueno... y quizás Vane.

—¿Sabes lo que están buscando?

Me devuelve el plato. Su expresión se ha vuelto sobria, la luz de sus ojos se ha apagado.

—Los Niños Perdidos son más viejos de lo que parecen. Y Pan es mucho, *mucho* más viejo. Más viejo que yo. Lo que sea que haya pasado, fue antes de que yo naciera.

—Pero ¿qué significa eso? ¿*Qué* ha pasado?

Los gemelos vuelven a entrar en la habitación. Bash chasquea los dedos a Cherry y ella se escapa rápidamente.

—Termina, Darling —dice Kas.

—¿Por qué?

Hay una puerta doble en el extremo de la cocina con un balcón y el océano más allá. Bash se acerca a ella y mira hacia fuera.

El sol se está poniendo. Aquí no hay relojes, así que no sé qué hora es. En casa, la puesta de sol es alrededor de las ocho de la tarde, pero, por alguna razón, aquí parece más tarde. Quizá sea el aire tropical.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Porque Pan se levantará pronto —dice Bash a la puerta—. Y querrá verte.

Un escalofrío recorre mi columna vertebral.

Tengo un recuerdo del mito en mi mente, el oscuro desconocido que vino a mi casa anoche y me robó, tal como mi madre dijo que haría.

La culpa vuelve a aparecer. Nunca le creí.

Debería haberlo hecho.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 6

Peter Pan

Mas allá de mi tumba, puedo sentir cómo el sol se hunde hacia la línea del horizonte, las sombras se alargan.

Pero aquí está oscuro.

Y cuando uno se despierta en la oscuridad total, es imposible no sentirse enterrado.

Algunas noches me despierto y me pregunto si estoy en el infierno.

Si ya estoy jodidamente muerto, enterrado en la suciedad de la isla.

Tiro las sábanas hacia atrás y pongo los pies en el suelo de piedra y es el frío lo que me hace volver, me dice que todavía estoy en mi cuerpo.

Tengo carne y huesos, pero todavía no tengo una puta sombra.

¿Cuánto tiempo más?

¿Cuánto tiempo me queda?

Enciendo la lámpara de la mesilla de noche y una luz dorada llena la habitación. Inmediatamente me arden los ojos.

Joder, me siento como el infierno.

Encuentro mis pantalones en un rincón, con el cinturón aún colgado de las trabillas. Me los pongo, me pongo una camisa y me subo las mangas.

Mi espada está donde siempre, colgada en el gancho junto a mi cama.

Cuando el sol puede matarte y los piratas te persiguen y tu magia disminuye, lo único que te queda son las cuchillas.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Dejo de lado la espada, pero voy con las cuchillas.

Cada uno va en mi bota. Unas cuantas más escondidas bajo mis pantalones. Otra en una funda en mi antebrazo.

Dos pisos por encima de mí, oigo a Bash decirle a Darling que se siente.

Ella se sienta.

Si es una buena chica, siempre hará lo que le digamos.

Y puedo ser bastante convincente.

La cerradura de mi puerta exterior se abre con un chasquido. Vane es el único que tiene llave. Sus pasos se acercan. No se molesta en llamar a la puerta porque Vane es un imbécil.

Por supuesto, tiene su sombra. Tiene su magia y todas las ventajas que conlleva.

—Bien —dice cuando entra—. Te has levantado.

Me vuelvo a sentar en el borde de la cama y me paso las manos por el pelo. Necesito un trago.

—No tienes buen aspecto —añade.

Le echo un vistazo. Está apoyado en mi tocador con aspecto de haber sido tallado en la guerra.

Todavía no estoy seguro de cómo lo convencí para que se uniera a mí y a los Niños Perdidos, pero me alegro de haberlo hecho. Lo necesito a mi lado. Ahora más que nunca.

—Ese viaje me costó mucho —admito.

—Te dije que iría a buscarla.

Resoplo.

—¿Y que vuelva en dos pedazos?

Se pasa la lengua por el interior del labio inferior, pero no discute conmigo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me levanto cuando la última gota de luz solar desaparece. Lo siento en mis venas. Como una cuerda desatada.

Por fin puedo respirar.

—¿Cómo está ella? —pregunto.

La mirada de Vane se oscurece.

—Más bonita que la anterior.

—No es lo que he preguntado.

Suspira.

—Bash le hizo tortitas. Kas fue amable con ella. Ella está tranquila por ahora. Ya está haciendo demasiadas preguntas. Cherry le dio demasiadas respuestas.

—Maldita Cherry.

—Es un estorbo. ¿Por qué carajo la mantenemos cerca?

—Porque ella es colateral y el tipo de leal que necesitamos. Por eso.

—Era leal cuando los gemelos se la follaban. Ahora está desesperada.

—Está desesperada por ti —le recuerdo y desaparezco en el baño—. Los gemelos eran sólo una distracción. Ella te quiere a ti. Así que fóllala y mantenla fiel.

Puedo oírle refunfuñar en la otra habitación.

En el fregadero, me echo agua fría en la cara, intento expulsar el dolor de mis músculos.

Soy antiguo.

No debería dolerme.

Me estoy quedando sin tiempo.

Siento que la isla se me escapa de las manos.

En el espejo, no reconozco mi reflejo. Soy un rey que no tiene trono.

Malditas Darlings. Maldita Tink.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

La rabia hierve a fuego lento en mis entrañas. Aprieto los dientes, cierro los ojos y respiro.

Esta será la elegida.

Tiene que serlo, joder.

Con las manos aún húmedas, me paso los dedos por el pelo. El agua fría me sienta bien en el cuero cabelludo y me ayuda a calmar el dolor de los ojos.

Fuera, en la habitación, Vane sigue refunfuñar.

—¿Qué? —digo—. Escúpelo.

—Sólo déjame matar a Cherry.

—No.

—Pan.

—¿Cuándo fue la última vez que perseguiste a alguien? Puedo sentir tu sombra hirviendo a fuego lento. Tienes energía que necesita ser gastada. Hazlo antes de que te desquites con Darling. Hazlo por mí.

Vuelve a suspirar.

—Bien. Joder.

Le doy una fuerte palmada en la espalda.

—Ahora vamos a tomar algo.



Nuestros pasos resuenan en la torre subterránea mientras subimos por la escalera de hierro forjado. Cuando salimos a la planta principal de la casa del árbol, respiro profundamente el aire salado del mar.

A lo lejos, las gaviotas lloran mientras se pelean por las sobras.

Todavía no puedo ver a la Darling, pero puedo sentirla.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Somos una casa de bordes fríos y duros.

Ella ya ha hecho que se sienta más cálido y apenas he conocido la suavidad o el calor en mi vida.

A los Niños Perdidos les gusta bromear con que me escapé de mi madre en el momento en que nací.

Pero si soy sincero, creo que la isla me ha hecho nacer. No tengo recuerdos antes de despertar aquí envuelto en la magia.

En el pasillo, Kas se ríe de algo y Bash resopla.

Huelo ron en el aire, lo que significa que los gemelos ya están bebiendo. Los pequeños cabrones son los hermanitos que nunca quise ni necesité.

Vane y yo subimos la gran escalera y entramos en el desván. Algunos de los periquitos salvajes están posados en las ramas del Árbol de Nunca Jamás, sus suaves trinos indican que se están quedando dormidos.

Echo de menos el sonido de sus gorjeos.

Echo de menos muchas cosas de la luz del día.

Cuando atravieso el umbral de la puerta, los ojos de la Darling me siguen.

No puede evitarlo.

Nadie puede.

Incluso un rey sin trono exige atención.

—Se ha levantado—dice Bash.

Lo fulmino con la mirada mientras me dirijo a la barra. Tenemos cientos de botellas de licor que se alinean en la estantería frente a una pared de espejos patinados por la edad y agrietados por el descuido.

Mientras cojo mi botella favorita, miro al espejo y veo a la Darling mirándome en el reflejo.

La sangre sube a sus mejillas y rápidamente mira hacia otro lado.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me sirvo un trago de ron, luego añado unos cubitos de hielo al vaso y finalmente me vuelvo hacia la habitación, hacia ella.

Sigue sin mirarme.

Tomo un trago, dejo que el alcohol rueda por mi lengua antes de tragarlo, dejo que el ardor se asiente. Me recuerda que estoy vivo.

¿No es así?

Chasqueo los dedos ante Bash y me trae la cigarrera de acero, la abre para que pueda sacar uno. Saco el mechero del bolsillo del pantalón, le doy una vuelta a la rueda y enciendo la punta del cigarrillo.

El humo arde de forma diferente al licor, pero arde igual.

Estoy vivo.

Estoy vivo.

Darling se sienta en el sillón de cuero del centro. El gran sofá la hace parecer pequeña. Sus huesos son afilados contra su jersey.

Pagaré un costo por una deuda que no conoce.

Lo siento por ella, la pequeña Darling. Pero no lo suficiente.

Le doy una calada al cigarrillo, dejo que el humo se escape antes de volver a aspirarlo con una profunda inhalación.

Esto le llama la atención.

Ella traga con fuerza, y luego se concentra en la hoja atada a mi brazo.

Puedo oír los rápidos latidos de su corazón, pero no creo que esté asustada sino intrigada. Es hora de enseñarle la primera lección.

—Levántate —le digo.

Mira a Kas.

—No puede ayudarte —digo—. Levántate, Darling.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Se levanta. No lleva zapatos y los huesos de sus pies sobresalen de su carne como las espinas de un pez león.

¿Qué le hizo Merry?

La rabia vuelve, pero esta vez está encendida por algo más.

Algo que no me gusta.

—Vane —le digo y se pone a mi lado—. Darling. Síguenos.

—No corras —le advierte Bash. Su tono es ligero, pero la advertencia es seria. Si ella sabe lo que le conviene, le hará caso.

Salimos por el banco de puertas que lleva al balcón donde las escaleras bajan hasta el patio. Hay un fuego ardiendo en el pozo de piedra y los chicos perdidos andan por ahí, bebiendo y retozando con algunas de las chicas del pueblo. Uno de ellos está tocando tranquilamente una guitarra.

Cuando nos ven llegar, la guitarra suelta un sonido desafinado y luego se calla mientras todos se levantan e inclinan la cabeza cuando pasamos.

El ritmo de la Darling flaquea.

—No pierdas el ritmo —le advierte Vane y le da un empujón.

Ella camina.

Le doy una última calada al cigarrillo y lo tiro a una maceta cercana. Está llena de agua de lluvia de la tormenta de ayer y la brasa chisporrotea.

El patio da paso a una tierra dura donde un camino cubierto de raíces serpentea entre las palmeras y las grandes plantas de Auris. Sobre el camino cuelgan flores petardas y brillantes hibiscos.

La Darling arranca un petardo de su tallo y hace rodar los pétalos entre sus dedos, luego huele los aceites que quedan.

Al final de la colina, el océano se desliza por la costa. Las gaviotas han cogido viento en contra y revolotean en vuelo, con sus alas inclinadas a la luz plateada de la luna casi llena.

Esa es otra cosa que echo de menos: volar.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Bajamos a la playa, la arena blanca chirría bajo nuestros pasos.

El viento viene del norte y juro que puedo oler la suciedad de los piratas.

—Mira a tu alrededor, Darling —digo.

Está atrapada entre Vane y yo, con los brazos cruzados sobre su pecho.

Mira hacia la costa, hacia el sur y luego hacia el norte. Mi territorio es todo el extremo sur de la isla, desde la punta de Silver Cove hasta la escarpada silueta de Marooner's Rock. El territorio de Garfio está en el otro lado, en el extremo norte de la isla, con el territorio de Tilly como una cuña de pastel entre nosotros.

—Este es el País de Nunca Jamás —le digo a Darling—. Este lugar no existe en tu mundo.

Toma aire, sus hombros se levantan antes de volver a desinflarse rápidamente.

—Puedes nadar kilómetros en cualquier dirección y no llegarás a ninguna parte, y menos a casa.

Las gaviotas vuelven a llorar, luego giran contra el viento y se dirigen al sur. Las olas aumentan a medida que sube la marea.

—No hay escapatoria. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

Se pasa la lengua por los labios.

Vane se pone rígido a mi lado.

—¿Qué estoy haciendo aquí? —pregunta y da un paso adelante—. ¿Por qué te llevas a las Darling?

Es muy delgada, pero está llena de fuego.

—¿Cuánto tiempo falta para que pueda ir a casa?

—¿Es eso lo que quieres? —Le pregunto—. ¿Ir a casa?

—¿Por qué no lo haría?

—Responde a la pregunta.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—No quiero estar cautiva —Su voz se eleva y la paciencia de Vane se agota—. No puedo ayudarte con lo que sea que quieras —dice y deja caer los brazos a los lados, con las manos cerradas en puños—. Así que estás perdiendo el tiempo y... mi madre... me necesita.

—¿En serio?

—¡Sí!

—Esta va a ser difícil —dice Vane, su voz retumbando en el fondo de su garganta.

—No puedo ayudarte, así que llévame a casa y... —Se corta, sus ojos se abren de par en par.

El agudo mordisco del azufre florece en mi lengua.

—Vane —digo.

Darling retrocede, su ritmo cardíaco se acelera.

—¡Vane!

Se da la vuelta y corre.

Agarro a Vane por los hombros y le doy una sacudida. Sus dos ojos están negros y la negrura de la sombra le llena las venas, surgiendo alrededor de sus ojos como una máscara que se retuerce.

—No me dijiste que era tan malo.

Gruñe y se libera de mi agarre.

—Estoy bien.

—No estás bien.

Su atención se centra en la Darling que corre. Sus pies golpean la arena, su jersey ondea detrás de ella.

—Ahora tengo que ir a perseguirla —digo—. Bien hecho.

—No es necesario. Yo la perseguiré.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Lo agarro de nuevo antes de que se aleje de mí y le acerco.

—Si la atrapas, no quedará nada. Y ella es nuestra última puta oportunidad.

La sombra ha vuelto blanco su pelo negro, ha convertido sus incisivos en colmillos.

Vane nunca ha podido controlar su sombra, por mucho que intente convencerse a sí mismo, y a mí, de lo contrario. Tiene sus propios demonios que cazar.

—Vamos —le digo de nuevo.

Aprieta los dientes y suelta un gruñido largo y decepcionado.

La observa un segundo más antes de darse la vuelta y, mientras vuelve a caminar por la playa, su pelo se vuelve negro de nuevo.

Me estoy quedando sin tiempo, pero creo que Vane también.

Por el amor de Dios. No tengo paciencia para esto.

Darling está ahora a mitad de camino en la playa, la luz de la luna la pinta con pinceladas de plata y azul.

Puede que no sea capaz de volar, pero todavía puedo correr, y Darling nunca tuvo una oportunidad.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 7

Winnie

No puedo respirar. No estoy hecha para correr.

La arena es irregular bajo mis pies y hace que cada paso sea el doble de duro de lo que debería ser. Las lágrimas caen por mi cara.

Odio el maldito llanto.

No lloro.

¿Hasta dónde debería correr?

¿Por qué huyo?

¿No me han advertido una y otra vez que no corra?

Vuelve el pánico y esta vez, creo que soy yo. Puede que esta sea una situación difícil de la que no pueda negociar mi salida.

Hay un acantilado en la distancia rodeado por el brillo de la luz de la luna. La niebla de las olas del océano brilla en el devorador aire nocturno.

De repente, Peter Pan está delante de mí y el terror me roba el aire de los pulmones.

Me detengo de golpe antes de chocar con él. Me atrapa con facilidad y me agarra con fuerza de los brazos.

—¿Qué carajos te dije, Darling? —Su voz tiene un tono de rabia.

—No sé... estaba... —No puedo recuperar el aliento. No sé qué está pasando—. Tenía miedo —admito, aunque no recuerdo haber *tenido* miedo.

De repente, sólo *estaba*, como cuando me desperté por primera vez en la casa y Vane entró en la habitación.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Durante una fracción de segundo, Pan se ablanda.

Lo noto en el desvanecimiento de la tensión en su cuerpo.

—Ese era Vane —dice—. Tiene la habilidad de hacer que la gente sienta terror.

—Él... ¿qué?

—Si te sirve de consuelo, no lo decía en serio.

Me río y, por una fracción de segundo, oigo a mi madre en mi voz. La locura se desborda.

—No es —digo—, un consuelo. —Me quito una lágrima que se desliza por mi mejilla—. ¿Es como... magia o algo así?

—O algo así. Vamos —Hace un gesto hacia la casa.

—Quiero ir a casa.

—¿Por qué?

—Porque... porque todos ustedes son unos imbéciles.

—¿Y?

—Y... y no quiero que me *rompan*.

La emoción cruda se filtra a través de mi voz. No era mi intención mostrarla, pero salió de todos modos y ahora no puedo retractarme.

Pan frunce el ceño y me mira.

—El grado de ruptura depende totalmente de ti —dice—. Cuanto más te resistas, más difícil será.

Resoplo.

—Sí. No hay manera fácil. Lo recuerdo.

Me tiende la mano de nuevo. Me alejo.

—Darling —dice—. Te echaré al hombro y te llevaré de vuelta si es necesario.

—¿Cuándo podré ir a casa?

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Tan pronto como sepa si puedes ayudarme o no.

El viento se levanta y las olas chocan contra la orilla, así que tengo que gritar a Pan para asegurarme de que me oye.

—¿Y cuándo sería eso?

—¿Siempre haces tantas malditas preguntas?

—¡Cuando me secuestran, sí!

—Cristo. —Se pasa la mano por el pelo y se da la vuelta—. Estoy empezando a pensar que esto es una maldición.

—Sólo dime...

—No. —Se acerca a mí, me agarra del brazo, pone su hombro en mi pecho y me levanta por encima de su hombro.

—¡Oye!

—Pelea conmigo y te ataré y arrastraré de vuelta a la casa.

Su brazo me aprieta en la parte posterior de los muslos. Todavía llevo puesto mi vestido-camiseta y el dobladillo se sube. En cualquier momento, podría exhibirme ante él.

Pero luchar contra él sólo hará que el vestido-camiseta suba más.

Me pongo flácida contra él, colgando sobre su hombro y bajando por la amplia longitud de su espalda mientras se abre paso por la playa.

—Vuelve a correr, Darling —dice—, y la próxima vez dejaré que Vane te persiga.

Mi corazón retumba con fuerza en mis oídos. Sentí que me iba a ahogar del terror. No puedo imaginar lo que debe sentirse al ser perseguido por Vane mientras su... *magia*... hace lo que hace.

¿De verdad voy a creer en todo esto?

Peter Pan llegó en mi cumpleaños número 18 tal y como mi madre me advirtió que haría.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Vino y me llevó.

No puedo seguir negando la realidad. Cuanto antes lo acepte todo, más rápido podré averiguar cómo escapar de ello.



Pan me lleva de vuelta a la casa y atraviesa la multitud de chicos reunidos alrededor de la hoguera. Puedo sentir que todos me observan, lanzada sobre el hombro de Pan como una conquistadora.

Pan no les dice nada y la música de la guitarra aumenta una vez que estamos en el balcón de piedra de la casa.

Dentro, me tiran sin contemplaciones en el sofá con la camiseta-vestido recogida en la cintura.

Los gemelos se dan cuenta.

Me tomo mi tiempo para arreglarlo.

Pan va a la barra y se sirve otra copa. Cuando vuelve con ella en la mano, se sienta en uno de los sillones de cuero afelpados que hay frente a mí. Si el cuero es como el sofá, es suave como la mantequilla al tacto.

Su casa no es ostentosa, pero hay algunas cosas que hablan de riqueza. Como los muebles, el bar, todo ese licor alineado como trofeos.

Parte de la casa se está desmoronando por el paso del tiempo, pero hay belleza en ella, como una estatua de mármol agrietada de alguna antigua diosa griega.

Pan apoya su vaso de licor en el brazo de la silla, apoya la cabeza en el respaldo y cierra los ojos.

Los gemelos me miran con una mirada que dice claramente:

—¿Qué has hecho?

Fue Vane. No yo. Estoy bastante segura de que no habría corrido si él no hubiera volcado ese poder sobre mí.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Bash saca otro cigarrillo, lo enciende y le da una calada. Luego se levanta, cruza la habitación y se lo entrega a Pan.

Pan abre los ojos y toma la ofrenda, pellizca el cigarrillo entre el pulgar y el índice mientras le da una calada.

Cuando exhala, el humo se nubla por encima de nosotros y se desplaza hacia las vigas expuestas.

A mi izquierda, el árbol que ha brotado justo en el centro de su casa deja escapar unas cuantas hojas más que revolotean como plumas hasta el suelo.

—Esto es lo que tienes que saber, Darling —dice Pan, pero sigue mirando al techo, con la cabeza echada hacia atrás contra la silla—. Los Darling me quitaron algo hace mucho tiempo y lo escondieron y lo quiero recuperar. Vas a ayudarme a encontrarlo.

—No sé dónde...

—Silencio. —Su mirada se posa en mí. Ahora, a la luz de la casa, me doy cuenta de que tiene los ojos tan azules que son casi blancos y están rodeados de un círculo negro.

Un escalofrío me recorre los hombros y me cierro el jersey.

—No necesito tu permiso para hurgar en tu cabeza y no te lo estoy pidiendo. —Se sienta hacia delante—. Pero coopera y todos tendremos lo que queremos mucho antes que si no lo haces.

Toma otra calada y las cintas de humo rodean su cara.

Creo que es la primera vez que lo miro de verdad. Cuando se presentó en mi casa, estaba demasiado sumida en la incredulidad como para asimilarlo realmente.

En la playa, estaba envuelto en la oscuridad.

Las mangas de su camisa están remangadas hasta los codos, dejando al descubierto la tinta negra que cubre tanto sus brazos como sus manos. Los anillos de plata de sus dedos brillan bajo la luz mientras sostiene su vaso con un apretón de muerte.

Los tatuajes me distraen y lo agradezco. Es difícil mirarlo directamente a la cara.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Cuando lo miro, se me revuelve la barriga.

Hay algo en él que me desarma. Antinatural. *Inquietante*. Como un árbol estéril que crece en medio de un lago oscuro.

Algo que muy pocas veces debería ser y sin embargo lo es.

Sólo con verlo se puede decir que soy indestructible. Inquebrantable.

Es difícil mirarlo, pero más difícil es apartar la mirada.

—¿Me entiendes, Darling? —dice.

Trago alrededor de un nudo atascado en mi garganta.

—Sí.

—Buena chica. —Se levanta—. Vuelve a ponerla en su habitación.

Los gemelos comparten una mirada.

—Ahora.

Se mueven mientras Pan desaparece de la vista.

—Vamos, Darling. —Kas me levanta mientras Bash empieza a bajar por el pasillo—. Te arroparemos y prometemos que seremos más amables que Pan. — Termina esto con una risa que parece que podría ser sarcástica.

Me llevan por el pasillo hasta el dormitorio trasero y me encadenan de nuevo a la cama. Kas es gentil, pero capto su mirada fija en mi cuerpo.

Es una sensación extraña, estar de repente cautiva en una casa llena de chicos.

Hace un año, llamaría a esto una fiesta.

Ahora es sólo la suma de una vida vivida en el miedo y la ilusión.

—Para ser tu primer día en el País de Nunca Jamás —dice Bash—, lo has hecho bien, Darling.

—Estoy encadenada a una cama. No es como si tuviera elección en nada de esto.

La mandíbula de Kas se flexiona.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Siempre tenemos una opción.

—Si nos necesitas, estaremos a tu alcance, Darling —dice Bash y luego me dejan a la luz parpadeante de un farol, la puerta haciendo clic al cerrarse tras ellos.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 8

Winnie

Pasé el verano de mis trece años viviendo con mamá en una casa destartalada que estaba en medio entre dos vecinas beligerantes, una mojigata y la otra prostituta.

Starla era la prostituta, una conocida de mamá que nos ayudó a conseguir el alquiler.

Beth Anne era la mojigata y odiaba a Starla. “Esa vil mujer”, solía decir cuando miraba el tramo de acera agrietada que llevaba a la bonita casita amarilla de Starla. “Es una plaga en este barrio”.

Lo más irónico de todo era que la casa de Starla era fácilmente la más bonita de la manzana.

No tardé en darme cuenta de que Starla era rica y su cuerpo su moneda y sabía mejor que mamá cómo utilizarlo.

Beth Anne envidiaba en secreto a Starla, por mucho que fingiera lo contrario.

No creo que fuera tanto el sexo libre como la libertad.

El marido de Beth Anne la ignoraba y probablemente la odiaba. Estaba atrapada y odiaba que Starla no lo estuviera.

Me encantaba Starla. Me encantaba escucharla, observarla y aprender de ella.

—Quiero ser millonaria —me dijo una tarde mientras me cuidaba—. Estoy cerca. Sólo unos años más y llegare a las siete cifras³.

³ La jerga se refiere al número de dígitos. Por lo tanto, un salario de siete cifras significa ganar más de \$ 1,000,000 por año. Para obtener específicas, cualquier cosa, desde \$ 1,000,000 por año a \$ 9,999,999 es un ingreso de siete figuras.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

El dinero era difícil de imaginar, pero en realidad, era la confianza de Starla lo que no podía entender.

¿Cómo lo hizo?

¿Cómo pudo existir en su piel y amar estar allí?

La estudié todo ese verano, intenté aprender sus secretos. Siempre me ha gustado observar a la gente. Descubrí que eran mucho más fáciles de leer cuando no se daban cuenta de que los estaban observando.

Starla siempre se apresuraba a iniciar una conversación con la gente y tenía la costumbre de tocarlas, incluso a completos desconocidos. Una mano en el hombro, un apretón en el brazo. A los hombres les encantaba esto. Y no importaba dónde estuviéramos o qué pidiera Starla, los hombres se inclinaban.

Una tarde convenció a un hombre, un desconocido, para que nos invitara a comer. Al final del verano, llegó a la entrada de su casa en un flamante todoterreno que le había comprado un tipo.

—¿Es tu novio? —le pregunté.

Ella se rió.

—Nena, yo no tengo novios. Los hombres son mis juguetes y juego con ellos regularmente.

Quería que fuera mi madre.

Cuando perdimos esa casa de alquiler porque mamá se retrasó en el pago de la renta, me sentí desolada. Starla me dijo que podía venir a visitarla cuando quisiera, pero mamá solo pudo encontrar un apartamento a dos condados de distancia.

Nunca volví a ver a Starla.

A veces pienso en ella y me pregunto si llegó o no a las siete cifras.

Estoy segura de que lo hizo.

Mientras estoy encadenada a una cama en un lugar que no reconozco, no puedo evitar preguntarme qué haría Starla.

No estaría preocupada. No tendría miedo. Starla idearía un plan y entraría en acción.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Antes de Pan, antes de Nunca Jamás, creía que mi destino era volverme loca como mi madre y que nada podía impedirlo. Pensaba que la locura estaba en mi sangre, pero ahora creo que ocurre aquí. En el País de Nunca Jamás.

Así que tengo que averiguar cómo evitar que ocurra. Y el hecho de tener la oportunidad de impedirlo es más de lo que jamás pensé que tendría.

Nunca había sido una mojjigata, no como Beth Anne. No me di el lujo de hacerlo.

Por eso pasé por la mitad del equipo de baloncesto en el primer año. Todos me daban cosas que quería y necesitaba. A veces me llevaban al instituto. A veces comida. Otras veces era simplemente la sensación de estar en mi propia piel.

Ese fue el año en que recibí el apodo de la Puta Winnie.

Entonces no me importaba. Ahora sigue sin importarme.

Y si Starla estuviera aquí, me diría que usara lo que tengo.

—La mayoría de los hombres no se dan cuenta—dijo una vez—, pero las chicas también tenemos cajas de herramientas. Las nuestras no están llenas de martillos, llaves inglesas y destornilladores. Tenemos esto. —Se apretó las tetas—. Y esto. —Luego se dio un golpecito en la sien—. Y no hay mayor poder que las tetas y el cerebro, nena.

La forma en que la mirada de Kas se detuvo en mí...

Si alguno de ellos es un eslabón débil, es él.

¿Puede llevarme a casa? ¿Sabe cómo salir de la isla? Estoy segura de que puedo ponerlo de mi lado.

En la oscuridad de mi habitación, una idea me viene.

Me incorporo, me aclaro la garganta y llamo a Kas. Y en unos minutos, sus pasos suenan en la puerta de mi habitación y el corazón se me sube a la garganta.

Me voy a follar a un Niño Perdido.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 9

Kas

Si Darling me llama, voy.

A Bash y a mí nos han encomendado ser sus guardianes, como siempre.

Durante décadas, hemos cuidado de las Darling.

Mira, pero no toques.

La encuentro sentada en la cama llorando.

Inmediatamente quiero hacerla sentir mejor.

Pan siempre dice que yo soy el corazón sangrante de los cuatro.

—¿Qué pasa? —Me siento en el borde de la cama junto a ella.

—Tengo miedo —dice y se derrumba contra mí, con su mano enroscada en mi camisa. Solloza y yo me rindo.

¿Cómo no voy a hacerlo?

La acerco más. Su cuerpo se estremece.

Puedo oír a Bash en el fondo de mi cabeza: *esto es una muy mala idea.*

Pero sé lo que estoy haciendo.

No pierdo el control como Vane y seguro que no follo indiscriminadamente como Bash. Puedo manejar a una Darling llorona sin intentar follarla.

—Winnie —digo—, todo irá bien.

—Me va a romper.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—No, no lo hará.

—Sí, lo hará. Igual que rompió a mi madre.

Sus lágrimas mojan mi camisa. Puedo oír el rápido latido de su corazón, puedo sentir el pulso de su sangre en sus venas.

Bash y yo no somos lo mismo que Pan y Vane, pero no por ello dejamos de ser monstruos.

Pone su mano en mi muslo y se hunde más.

Mi polla se da cuenta.

—Cariño —digo, mi voz se vuelve ronca y oscura—. Debería irme.

—No. Espera. —Intenta rodear mi bíceps con su mano, pero es demasiado pequeña—. No quiero estar sola.

Se me aprieta el pecho.

—Por favor, quédate —Su voz es un gemido.

—Por un minuto —le digo.

—Gracias.

Nos quedamos en silencio durante un rato y el silencio me punza en la nuca.

—¿Quieres ver algo? —le pregunto.

De repente se pone en guardia.

—¿Cómo qué?

—Recuéstate.

La cadena traquetea mientras ella lo hace. La cama chirría.

Darling es demasiado confiada. Y yo estoy en el límite.

Me acuesto junto a ella.

La luz de la luna entra por la ventana que tenemos detrás y se extiende por las paredes.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Mi magia siempre se agita con la luna llena. Al igual que las mareas, crece con la luz.

Ni siquiera tengo que pensarlo mientras la ilusión se abre paso por el techo.

A mi lado, el Darling jadea y no puedo evitar sonreír.

—¿Qué es eso? —pregunta.

El cielo nocturno aparece sobre nosotros en tonos brillantes de negro y azul y violeta y las estrellas centellean en la oscuridad.

A algunas Darlings les gusta la magia. A otras no.

Algunas piensan que es sólo un truco del ojo.

Pero todo es real.

El País de Nunca Jamás está lleno de magia.

O al menos lo estuvo, una vez.

Ahora está muriendo.

Que es la única razón por la que Darling está aquí.

Salva al rey, salva la isla.

Es una noción ridícula, todos estos siglos después. A veces olvido que Pan es un rey, que queda algo por gobernar.

Nunca volverá a ser lo que era antes de perder su sombra.

Ya ni siquiera sé lo que estamos luchando por recuperar.

La magia, supongo.

La tierra.

Pero para Pan, a veces creo que es el poder. Le importan un carajo los hibiscos o los lirios o los arbustos de mora de los pantanos.

Un rey no puede convertirse en otra cosa. Siempre será un rey. Sin el trono, no es nada.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Darling se vuelve para mirarme. La luz de las estrellas sobre nosotros brilla y ni siquiera puedo ocultar que la ilusión está atada a mí.

Los otros odian cuando un Darling viene al País de Nunca Jamás. Yo siempre lo he disfrutado.

Rompe la monotonía.

—¿Qué eres? —pregunta.

Me río, en voz baja y por lo bajo.

—Soy muchas cosas, cariño.

—Pero esto —alza la mano y señala el techo—, ¿qué es? ¿Cómo puedes hacer eso?

Bash y yo no hablamos de dónde venimos. Porque nunca podemos volver a casa.

—En tu mundo —le digo—, creo que nos habrías llamado hadas.

Se ríe y la luz de las estrellas juega con la línea de su frente.

—Pero no creo en...

Le tapo la boca con la mano y su aliento asustado se precipita alrededor de mis dedos.

—No lo digas.

Ella frunce el ceño.

—Prométeme que no lo harás.

Me hace un rápido gesto con la cabeza, así que retiro la mano.

—¿Por qué no? —pregunta ella—. No puedes decir que no crees en...

—Darling. —Su nombre es un gruñido y mi corazón se acelera en mis oídos—. Si lo dices, estoy muerto.

—¿Qué? —La pregunta es otro trino de risa—. Eso no puede ser cierto.

—Bueno, lo es.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

De repente me acuerdo de mi madre. El corte de sus alas, el brillo de su piel.

—Si dices esas palabras, un hada muere. Es tan simple como eso. Así que prométeme que no las dirás.

Se acomoda en la cama.

—Lo prometo.

Me vuelvo a tumbar a su lado.

—Si eres un hada, ¿dónde están tus alas?

—Las perdí —La confesión está empapada de dolor y llena de rabia.

—¿Qué les pasó?

Suspiré.

—Es una historia muy larga.

Me mira con el ceño fruncido. Creo que pensaba que esta conversación iba a ir a una dirección completamente diferente.

—Dijiste que en mi mundo te llamarían hada. ¿Cómo te llaman aquí?

—Fae es una palabra mejor —No todos somos criaturas de polvo de estrellas y luz, no como mi madre. Las hadas aquí están bañadas en sangre. Pero los faes tienen una regla: no matarse entre ellos.

Bash y yo rompimos eso.

—¿Y Pan? —pregunta el Darling.

—No es un fae.

—¿Y qué es?

Me he metido demasiado. Las luces de las estrellas en el techo parpadean y se desvanecen.

—No es mi historia para contarla, Darling.

Ella resopla y se reajusta a mi lado. La cama cruje.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Esta Darling ya me gusta demasiado. Tal vez no sé lo que estoy haciendo después de todo.

Se pone de lado y mete las manos debajo de su cabeza.

Más allá de la casa, las olas chocan contra la orilla. Puedo saborear una tormenta de verano en el aire.

—¿Y tus tatuajes? —Se extiende por el espacio que nos separa y traza con un dedo una de las líneas curvas de mis tatuajes—. ¿Significan algo?

—Sí, una vez.

—¿Y ahora?

—Ahora son sólo un recordatorio.

Me estremezco cuando sigue una línea por mi cuello hasta el cuello de mi camisa. Para los Faes, los tatuajes son una marca de rango y orden. Se supone que Bash y yo somos importantes.

Ahora somos un cuento con moraleja.

Su mano recorre mi pecho, mi estómago, y mis abdominales se contraen.

De repente estoy más duro que una piedra.

Su mano se hunde más.

Le arrebato la muñeca.

—No.

—¿No qué?

—Sé lo que estás haciendo.

—¿Y qué es eso?

—Estás tratando de causar tensión en el grupo. No eres la primera que se cree más lista que nosotros. No lo eres, Darling. Sea cual sea la estrategia que crees que estás tramando, la hemos visto antes. Hemos visto cada movimiento, y todas las Darlings se rompen. Eventualmente.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Quiero follarla sólo para darle una lección.

La marea sube. Mi magia late en mis costillas.

Todos estamos ligados a la noche de una manera u otra.

A las criaturas oscuras es mejor dejarlas para las noches oscuras.

—No tocamos a las Darling —le digo y me levanto.

—No estaba... quiero decir...

—Buenas noches, Darling —digo y salgo de la habitación, cerrando la puerta tras de mí.

Cuando reajusto mi polla, casi me duele.

Necesito... *algo*.

Atravieso el desván hasta el balcón.

—¿A dónde vas? —Bash llama.

—Fuera —digo.

El resto de los Niños Perdidos están sentados alrededor de la hoguera y hay una docena de chicas del pueblo. Siempre están desesperadas por la atención del Rey y sus hombres.

Debo elegir una. Cualquiera servirá.

—Tú —le digo a una chica de pelo castaño oscuro—. Ponte de rodillas.

Sus ojos se abren de par en par y mira más allá de mí hacia los demás.

—De rodillas o vete. Tú eliges.

Se lame los labios, se levanta de la silla y se hunde en el patio. Me baja la cremallera del pantalón, me saca la polla y me acaricia con la mano.

Joder.

El vello de mi nuca se eriza cuando la magia llena el aire.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Puedo hacer que cualquier cosa parezca real. Hacer que cualquier ilusión sea lo suficientemente real como para tocarla.

¿Pero lo único que no puedo hacer?

No puedo fingir que no estoy tan jodido como el resto.

La chica me toma en su boca. Es lenta, suave e insegura, y lo odio.

Entierro mi mano en su pelo y le meto la polla en la garganta. Ella tiene arcadas. Las lágrimas llenan sus ojos. Los demás observan cómo le follo la boca, brutalmente, sin piedad.

Ella lo toma.

Cada centímetro.

Y todo el tiempo, no puedo dejar de imaginar que son los labios de la Darling los que envuelven mi polla.

Tal vez ella sabe lo que está haciendo después de todo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 10

Winnie

La cadena a la que me esposaron es lo suficientemente larga para que pueda salir de la cama y llegar al banco de ventanas. Las persianas siguen abiertas, así que puedo oír todo lo que pasa ahí abajo.

Oigo que Kas le dice a una chica que se ponga de rodillas y ella lo hace sin rechistar y el resto que está junto al fuego mira como la coge.

Una sensación extraña me llena el pecho mientras observo.

Me zumba entre las piernas, haciéndome repentinamente mojada.

Yo iba a hacer eso. Esa debería ser yo. Excepto que al verlo...

¿Por qué demonios me excita tanto esto?

La chica empieza asfixiarse, pero él no cede.

Estoy fascinada por él, por el empuje de sus caderas y el brillo de la luz de la luna en su pelo oscuro, las líneas rectas y oscuras de sus tatuajes y...

La puerta de mi habitación se abre de golpe. Una figura oscura entra a hurtadillas, me agarra de la cadena y me tira hacia atrás. Pierdo el equilibrio y tropiezo. Bash me atrapa y me rodea el cuello con una mano.

—¿Qué le has dicho, Darling?

—¿Qué? Yo no...

—Conozco a mi hermano. Es mi otra mitad, después de todo.

La luz de la luna entra por mis ventanas para ver el ceño fruncido de Bash. Pueden ser idénticos, pero los bordes de Bash son más afilados.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Debe ser el mayor de los dos, el protector de Kas, aunque dudo que necesite protección.

—No he hecho nada.

El agarre de Bash sobre mí se hace más fuerte.

—Todas las malditas Darling son iguales. Se hacen los inocentes, como si fueran las víctimas...

—¡Pero las somos!

Resopla.

—Sigue diciéndote eso.

—*Me has secuestrado.* No quiero estar aquí.

Me hace girar y me aprieta contra la pared. Me deja sin aire.

—¿Crees que te queremos aquí? —dice—. ¿Crees que esto es divertido para nosotros? ¿Ver a Pan morir lentamente delante de nuestros ojos? ¿Sintiendo que la isla se revuelve como si quisiera escupirnos? ¿Crees que pedimos que a las Darling...?

Se interrumpe y respira larga y profundamente, con las fosas nasales abiertas.

—¿Pan se está muriendo? —Yo digo.

Frunce el ceño y su ojo se tuerce.

—¿Por qué se está muriendo?

Retira su mano de mi garganta, pero se queda en mi hombro, su pulgar presionando en el valle entre mis clavículas.

Todavía estoy encendida después de ver a su hermano follar la boca de una chica.

Mi corazón se acelera en el pecho.

Bash me mira a los ojos y él estrecha los suyos.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Su respiración se acelera y me doy cuenta de que cometí un error al intentar llegar primero a Kas. Pensé que sería él porque era el más simpático. Pero esa es exactamente la razón por la que no quiso tocarme. Al menos, no primero.

Starla, creo que te haré sentir orgullosa.

Te follas al que es bueno y está listo, decía.

No sería la primera vez que utilizo mi cuerpo para conseguir lo que quiero.

Dejo escapar un pequeño gemido y Bash aprieta los dientes y se acerca. Siento su polla dura contra mi muslo.

Empujo mis caderas hacia delante, me balanceo contra él.

Gruñe.

Bash me follará.

Ahora estoy segura de ello.

Y cuando lo haga, Kas se cabreará y Pan se cabreará y no sé qué hará Vane.

Pero habré puesto algo en marcha.

Canalizando la Starla que llevo dentro, meto la mano entre nosotros y manoseo a Bash, y sus fosas nasales se agudizan mientras suena un estruendo en lo más profundo de su pecho.

Lo acaricio a través de sus pantalones.

—Darling —dice—, estás jugando con fuego.

—¿Lo estoy?

Su mano vuelve a deslizarse por mi garganta mientras sus dientes chirrían.

Subo la mano y la meto por debajo de la cintura de sus pantalones. Cuando siento el calor de su polla, su cabeza se hincha y arrastro el pulgar por la raja.

—A la mierda —dice y nos hace girar, sentándose él en el borde de la cama, conmigo en su regazo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Se la ha sacado antes de que yo pueda respirar y entonces me arranca las bragas y se mete dentro de mí.

—Rebota en mi polla, Darling —me ordena y el triunfo casi se me escapa en un chillido agudo.

Me siento de rodillas en la cama, lo rodeo con los brazos y lo saco y vuelvo a meter. Me agarra con fuerza por las caderas y me hace caer sobre él.

—Joder. Esto es una mala idea.

—Creo que es una idea brillante.

Él palpita dentro de mí.

Le quito la camisa de un tirón.

Si voy a utilizar mi cuerpo para conseguir lo que quiero, al menos quiero admirar lo que recibo a cambio.

Bash está lleno de músculos de gran tamaño, cubierto de esas líneas oscuras deliberadas. Sus abdominales se contraen al empujar hacia mí.

—Joder, Darling. Maldito infierno. Pan me va a matar.

Me baja el cuello del vestido, me saca el pecho y se mete el pezón en la boca. Me muerde. Grito y me sobresalto contra él, pero me aprieta más.

Moviendo mi clítoris contra él, mi placer aumenta.

Me estoy tirando a un Niño Perdido.

Tengo un plan.

Voy a salir de aquí y luego...

Siento a Peter Pan antes de verlo.

Y cuando entra en la habitación, Bash se queda inmediatamente quieto debajo de mí.

Veo primero el chasquido de un encendedor, la llama bailando en la oscuridad, quemando la punta del cigarrillo en su boca.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Bash palpita en lo más profundo de mi ser.

Pan cierra el mechero con un chasquido definitivo y luego da un tirón al cigarrillo, cuya brillante brasa arde en color naranja neón.

Cuando exhala el humo, dice:

—No te detengas por mí.

Entra en la habitación y se sienta en el sillón trasero detrás de mí.

Bash exhala, casi un suspiro. Sigue duro, sigue enterrado en mí, pero no se mueve.

—Vamos —dice Pan—. Fóllatela.

—Pan... yo no...

—Fóllatela, Bash. Hazlo ahora.

Bash me mira. No puedo decir si hay arrepentimiento o alivio en su rostro.

Empuja hacia arriba y guía mis caderas a lo largo de él.

No puedo ver a Pan, pero puedo sentir su pesada mirada en mi trasero y, de alguna manera, eso es lo más erótico que he experimentado.

Me gusta más de lo que debería. Puede que me haya tirado a la mitad del equipo de baloncesto del instituto, pero nunca a la vez.

Bash acelera el ritmo y le ayudo, rebotando sobre él mientras nos acercamos cada vez más y la habitación se llena de humo rizado y olor a tabaco quemado.

Mi clítoris palpita, desesperado por la fricción, y me balanceo hacia delante, rechinando contra Bash, deslizándome por su longitud.

—Joder, Darling. Sigue así.

Se pone más duro dentro de mí.

—Joder. Joder, sí.

Su pecho sube y baja y luego todos los músculos de su cuerpo se tensan mientras gruñe y se abalanza sobre mí, derramando semen dentro de mí.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Estoy muy cerca.

Sólo necesito unos cuantos empujones más.

Jadeo en el cuello de Bash y me agarro con fuerza, cubierta de sudor ahora y de aire cálido de verano.

Tan cerca.

Tan cerca.

Un fuerte brazo me rodea la cintura y me arranca de Bash, robándome el placer y el calor.

Estoy palpitando y mojada y goteando semen.

—Vete —le dice a Bash.

—Por el amor de Dios, Pan —dice Bash mientras se sube los pantalones—. Si estás tratando de enseñarme una lección, te has equivocado.

—Continúa —dice Pan conmigo todavía apretada contra su pecho.

Cuando Bash se ha ido, Pan me hace girar y me arroja al respaldo. La cadena suena y se tensa.

Me señala con un dedo, con el anillo de plata brillando a la luz de la luna.

—No sabes en qué carajos te estás metiendo.

—Fui secuestrada. Creo que sé lo suficiente.

Se eriza.

Bien. Esto es lo que quería. Meterse bajo su piel. Buscar las debilidades.

Este es mi talento. Puedo hacer esto.

Me subo el dobladillo de la falda. Hay una marca oscura y húmeda en mis bragas, tanto de mi coño como del semen de Bash.

Pan no puede evitar mirar entre mis piernas. Su mandíbula se flexiona mientras se encorva.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Aparto las bragas y deslizo los dedos por mi húmeda raja, sumerjo la punta de un dedo en mi interior.

Estoy disfrutando de esto. Quizás más de lo que debería.

Soy como un niño suelto en una feria del condado y quiero montarme en todas las atracciones y jugar a todos los juegos.

¿Qué tengo que perder realmente?

Ayer no creía que nada de esto fuera real.

Tal vez no lo sea.

Tal vez todo esto sea un sueño y si lo es, entonces puedo hacer lo que me dé la gana.

Gimo mientras me froto el clítoris.

Pan me mira fijamente, sus ojos casi blancos brillan a la luz de la luna.

No sé lo que es y no creo que me importe.

Todo lo que sé es que es mi captor y no voy a dejar que mantenga la ventaja.

Me hundo en la silla, abro más las piernas y acelero el ritmo.

Ya estaba preparada para correrme antes de que Pan me apartara. Ya *estoy así de cerca*.

Lucho contra el impulso de cerrar los ojos y hundirme en el calor abrasador.

Quiero verlo cuando me venga.

Quiero saber cómo se siente al respecto porque, independientemente de lo que sean estos chicos, creo que puedo leerlos como un libro abierto. Y cualquier palabra que lea la usaré contra ellos más tarde.

La anticipación del orgasmo me produce un escalofrío y me arqueo en la silla, desnudando más de mí para él.

Su mirada se dirige a mi coño mientras trabajo en mi clítoris.

Tiene mucha hambre.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

El calor abrasador entre mis piernas casi me consume mientras sus fosas nasales se agitan.

Peter Pan era un mito y ahora es real y se bebe mi mirada como si fuera un espejismo.

Mientras desciendo hacia el placer, la mano de Pan se desliza por mi muslo y la piel se me pone de gallina.

Tócame, creo.

Tócame.

Disminuyo el ritmo, mantengo los dedos sobre mi clítoris tratando de mantener el orgasmo a raya sólo para ver qué hace Pan.

Hunde dos dedos dentro de mí hasta el primer nudillo.

Se me atasca la respiración en la garganta.

Vuelve a sacar los dedos lentamente y luego vuelve a meterlos con fuerza, haciéndome retroceder contra la silla.

Un mito me está follando con los dedos.

Oh, Dios mío.

—No te detengas, Darling —ordena.

Hago girar mis dedos alrededor de mi clítoris.

Pan saca sus dedos de mí y luego los mete en mi boca.

Se me abren los ojos. Puedo saborear la dulzura de mis jugos y el sabor del semen.

—Límpialos.

Recorro con mi lengua la longitud de sus dedos como él ordena. Sus ojos se estrechan.

—¿A qué sabe? —pregunta, y luego endurece la mandíbula mientras espera mi respuesta.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Yo... no lo sé.

—A problemas —me dice—. Pequeña y asquerosa puta Darling.

Sus palabras encienden algo en mí.

—Oh, joder —digo en torno a un gemido—. —Sí.

Estoy tan acalorada, tan tensa, he descendido tanto al olvido, que la ola me atraviesa en un instante y mis paredes interiores se cierran y contengo la respiración, todo mi cuerpo se tensa.

No quiero que se acabe.

El calor me inunda y me repliego sobre mí misma, con los dedos de los pies curvados. Mis rodillas se levantan, pero Pan las hace retroceder y me mantiene abierta.

Jadeo, sin aliento, un poco mareada.

Me he encendido como una supernova⁴.

Pan me agarra bruscamente por la mandíbula y me obliga a mirarle mientras el sudor me cubre la frente, el pecho, mientras la respiración se me escapa.

La furia ha afilado los planos de su cara.

—Nosotros no follamos a las Darling —me dice—. Deja de joder o te arrepentirás.

Y luego me deja, empapada y sucia en la silla.

⁴ Una supernova es una explosión estelar que puede manifestarse de forma muy notable, incluso a simple vista.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 11

Peter Pan

Estoy tan jodidamente duro y cabreado que podría partir a Darling en dos.

Ese coño húmedo estaba pidiendo que se lo follaran.

Sabía exactamente lo que hacía y además lo hacía muy bien.

Salgo al balcón y enciendo otro cigarrillo. No es suficiente. No es lo que quiero.

El humo que arde en mis pulmones libera parte de la tensión entre mis omóplatos. Apoyo las manos en la barandilla de piedra. Los otros Niños Perdidos se han dispersado, pero la hoguera sigue ardiendo en la fosa.

En algún lugar del bosque circundante, un pájaro grita en la noche mientras el viento cambia y las hojas de las palmeras crujen.

Vane me encuentra allí cuando sube las escaleras. Él también se ha desahogado, más que yo. Lo noto por la energía en el aire. Puede que no tenga todo mi poder, pero al menos tengo eso.

—¿Te encargaste de eso? —Le pregunto.

Me hace un gesto con la cabeza, pero su cara me dice que no le ha gustado.

—¿De Cherry? —Pregunto.

—Sí.

—¿Sobrevivió?

—Apenas.

—Nunca saben lo que piden —No hablo sólo de Cherry.

Doy otra calada y dejo que el humo salga solo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Cherry lo sabía. Pero lo pidió de todos modos —Vane inclina su barbilla hacia mí—. ¿Qué es lo que te hace parecer un asesino?

Suspiro.

—Bash se ha follado a Darling.

Y entonces metí mis dedos dentro de ella.

Todavía puedo olerla en mí cada vez que me llevo el cigarrillo a la boca. Tan dulce. Tan tentador.

—Cristo. —Vane se apoya en la barandilla, cruza los brazos sobre el pecho—. ¿Y tú? —pregunta.

Oscurezco mi mirada.

—¿Y yo qué?

—Puedo olerla en ti. No soy un maldito idiota.

—Le di una lección.

Doy una última calada y aplasto el cigarrillo en un cuenco de cristal cercano, expulsando el humo de un soplo.

—Si esta ya se te está metiendo en la piel —dice—, estamos todos en un puto problema.

—Vane...

—No la dejes.

—No lo haré, carajo.

Me mira con un ojo violeta y otro negro. Su sombra es silenciosa, pero puedo sentirla merodeando bajo su piel. Nunca se sacia del todo. Vane y su sombra provienen de una isla diferente, más oscura.

Incluso sin la sombra, sería aterrador.

Todavía no sé cómo lo convencí para que dejara su isla.

Nunca me contó su historia y nunca le pregunté.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Pero cuanto más tiempo está aquí, más difícil le resulta contener lo que es, los deseos que tiene.

Él está luchando una batalla diferente a la mía, pero cada uno está luchando.

—Estaré bien —le digo.

Me hace un gesto con la cabeza.

—No te quedes mucho tiempo fuera. El sol está a punto de salir.

Cuando se va, me quedo en el balcón, encorvado sobre la barandilla, mucho más tiempo del que debería.

Cuanto más se acerca el sol al horizonte, más me duele la piel, más se me revuelve el estómago.

Sólo tenemos que mantenernos juntos el tiempo suficiente para entrar en la cabeza de la Darling, hurgar en sus recuerdos y ver lo que podemos ver. Dos noches más hasta la luna llena.

Esperaremos hasta entonces.

Cuando el primer rayo de luz se asoma por el horizonte del océano, vacilo y bebo el color del día.

En menos de diez segundos, mi piel se resquebraja y el dolor me recorrerá las venas, caliente y punzante.

Sin mi sombra, la luz del día es una muerte.

Tengo que correr hacia la tumba, con el humo enroscándose a mi paso.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 12

Winnie

Me despierto a la mañana siguiente cuando el sol ya puesto en lo alto en el cielo.

El aire es cálido, pero con brisa y mis ventanas han permanecido abiertas toda la noche, por lo que la luz del sol y el aire del océano entran con facilidad.

Si no me secuestraran y me llevaran a una isla lejana por un mito de un hombre y luego me encadenaran a una cama, me sentiría como si estuviera en las mejores vacaciones de mi vida.

Las olas son un torrente rítmico y gotean contra las rocas y la arena de la playa. Acerco el respaldo a una de las ventanas, me acomodo en el asiento y apoyo los pies descalzos en el alféizar.

Me siento allí durante una hora para ver cómo las gaviotas se lanzan de un lado a otro de la playa. No hay nadie fuera y nadie se mueve más allá de mi habitación. Creo que esta es una casa de noctámbulos.

Mientras estoy sentada, no puedo evitar soñar despierta con lo que hice anoche.

Un cosquilleo se instala entre mis piernas y cierro los muslos, tratando de ahuyentar la excitación.

Quería meter una brecha entre los Niños perdidos, pero puede que anoche haya disfrutado mucho más de lo que pensaba.

Me gustaba que me llamaran puta.

Si Pan me llamara puta y me follara...

—Buenos días.

Me tambaleo cuando entra Cherry.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Carajo —digo—. Me has asustado.

—Lo siento —dice ella. Se acerca a la cama y deja una bandeja con comida.

—¿Qué te ha pasado? —Le pregunto mientras me levanto. Tiene arañazos en la cara y moratones en los brazos.

—Me caí.

—¿Dónde? ¿En un barril de vidrio roto?

Me ignora.

—Te he hecho café recién hecho. ¿Crema o azúcar?

Junto al café, hay un plato con tostadas y un bol de fruta.

—Un poco de crema estaría bien.

Quita la tapa de una de las tazas y vierte una crema espesa. El café palidece.

—¿Has dormido bien? —pregunta.

Curiosamente, sí, lo hice. Mejor que en mucho tiempo.

—Come —dice Cherry—. Recogí las bayas frescas esta mañana. El arbusto no produjo mucho, pero rara vez lo hace. Así que estas son oro por aquí. Sólo para que lo sepas.

Me acerco a sentarme en la cama gigante. La cadena me acompaña. Cherry frunce el ceño al verla.

—¿No te gustan mis nuevas joyas? —le pregunto y levanto mi brazo—. Es muy vanguardista.

Se ríe. Tiene una risa tintineante que me recuerda a la Navidad, a las bolas de nieve y a los elfos.

Arranco una baya del cuenco y me la meto en la boca. Cherry me observa.

—Eres muy bonita —dice.

—Lo sé —digo.

Me frunce el ceño.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Es mejor que sepas cuáles son tus virtudes—digo, casi como un loro de Starla.

Cherry sacude la cabeza.

—No sé si tengo alguna.

—Claro que sí. —Doblo las piernas debajo de mí y doy un sorbo al café. Sinceramente, es la mejor taza que he tomado nunca. Mejor que el de Starbucks.

¿Por qué todo sabe mejor aquí?

—Tu pelo y tus pecas son una ventaja —le digo a Cherry—. Y tienes una mirada inocente. ¿Puedes ser astuta?

Se ríe nerviosamente.

—No lo creo.

—Apuesto a que te subestiman.

Ella sabe de quién estoy hablando.

—Yo... —Ella mira la sábana enredada al final de mi cama—. No tengo magia ni poder. Así que no creo que haya nada que subestimar.

Con la mano enroscada alrededor de la taza de café, la tomo hasta la mitad, pero la observo a través del vapor.

Está sola y desesperada por atención. Algo que sospecho que los Niños Perdidos nunca le darán.

Puedo prestarle atención. Una cosa más que puedo usar cuando lo necesite.

—¿Quién es tu favorito? —pregunto y doy otro sorbo al café. Dios, se siente bien tener algo normal. Aunque no llevo mucho tiempo aquí, todo es diferente. Necesito algo que no lo sea.

—¿De los chicos? —pregunta.

—Sí.

Una sonrisa se dibuja en su boca y agacha la cabeza.

—Continúa —insisto—. Suelta los secretos.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Bueno...

—¿Sí?

—Vane.

Hago una mueca con los dientes desnudos.

—¿En serio?

Se sonroja y se coloca un mechón de su pelo castaño detrás de la oreja.

—Hay algo en él...

—¿Genial y psicótico?

—Es su sombra. Él...

—Espera... ¿su qué?

Se lame los labios. Mierda, la he pillado en algo que no debía decir.

Es exactamente por eso que necesito hacerme amiga de ella.

Bajé la voz.

—No diré nada. Lo prometo.

Comprueba la puerta y se inclina hacia mí, emocionada por tener un secreto que yo no tengo.

—Hay más islas que el País de Nunca Jamás. Siete islas, siete reyes. Cada isla tiene dos sombras. Una para la vida, otra para la muerte. El rey siempre reclama una sombra. Está en su sangre, tener la capacidad de reclamarla. —La voz se le va afinando a medida que se entusiasma—. El rey elige la que quiere. Pan eligió la vida hace mucho tiempo. Pero cuando Pan perdió su sombra, perdió el poder y ahora la isla está sufriendo por ello y creo que Pan podría estar muriendo.

Parpadeo hacia ella.

Es mucho para asimilar.

—¿Así que Pan es un rey? —Pregunto.

—Sí. O lo era. Pero eso fue antes de que yo naciera.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Y perdió su sombra?

—Sí.

Una pieza del rompecabezas encaja en su sitio.

Cree que las Darling se llevaron su sombra. Lo dijo sin decirlo exactamente.

Le va a costar mucho sacarme esa información teniendo en cuenta que, literalmente, nunca he oído hablar de ella y definitivamente no sé cómo encontrarla.

Hace que mi plan sea aún más importante. Porque si no puedo darle lo que quiere...

—¿Y la sombra de la muerte o lo que sea de esta isla? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—Lleva desaparecido mucho tiempo. Nadie la ha visto y nadie parece interesado en encontrarla. Las sombras de la muerte no son algo con lo que se pueda jugar.

Su mirada se vuelve distante mientras dice esto y tengo la clara impresión de que sabe más de lo que dice sobre las sombras de la muerte.

—Anoche, Kas me hablaba de los faes y de que él y Bash son faes, pero perdieron sus alas...

Cherry asiente.

—Mataron a su padre.

—¡¿Qué?!

Y yo que pensaba que los gemelos eran los más simpáticos.

—Matar a otro fae es motivo de destierro y de perder sus alas. Por eso están aquí con Pan y los Niños Perdidos. Fueron desterrados de la corte de hadas.

—¿Corte?

Toda esta información me hace girar la cabeza, pero mentiría si dijera que no me emociona también. Todo esto es muy interesante. Es mejor que un programa de televisión.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Y tú? —pregunto—. ¿Qué eres tú?

—¿Yo? —Su voz es chillona cuando dice la palabra—. Soy humana. Yo... vengo del extremo norte de la isla. El territorio de Garfio.

—¿Y quién es Garfio?

—Capitán de los piratas.

—Y los piratas...

—Odan a Pan.

—Bien.

—Quieren apoderarse de la isla. —Juguetea con un hilo suelto en las sábanas blancas. Lo enrolla en el extremo de su dedo hasta que se vuelve azul.

—¿Tienen alguna posibilidad?

Se concentra en un punto lejano de la pared, pero no creo que lo esté mirando tanto como que esté desapareciendo en un recuerdo.

—Tal vez. Tal vez no. Mi gancho es implacable.

Ella conoce a Garfio personalmente. ¿Pero cómo?

—¿Has salido alguna vez de la isla? ¿Sabes cómo... cruzar mundos, supongo?

Sacude la cabeza, desenrolla el cordón que rodea su dedo y la sangre vuelve a brotar.

Dejo la taza de café en el suelo y me desplomo contra las almohadas.

—Menos mal. Supongo que estoy encadenada a esta cama, aburrida hasta la médula.

—Bueno —dice Cherry—, tal vez pueda convencer a los gemelos para que te dejen bajar a la hoguera esta noche. Sólo para que salgas de la casa.

—De acuerdo. Eso podría ser divertido.

Me imagino todos los problemas que podría causar en una hoguera.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Mi cerebro evoca la imagen de Kas follándose la boca de esa chica anoche y mi estómago se ilumina y luego la sensación se sumerge entre mis piernas.

Hay algo en ver al supuesto chico bueno actuar no tan bien.

—Le preguntaré a Bash. Probablemente dirá que sí —dice Cherry—. A Kas le costará más acercarse, pero lo que Bash quiere, Kas suele dárselo.

Y viceversa, seguro.

—¿Y Pan y Vane?

Pone los ojos en blanco.

—Incluso menos que los gemelos.

—Algo me dice que son los tipos que explotan los globos en una fiesta infantil.

Ella se ríe.

—Eres graciosa, Darling.

—Gracias.

—Disfruta de tu desayuno. Volveré más tarde —dice y se desliza fuera de la cama.

—¿Cherry?

—¿Hmm?

—¿Vane te hizo esos cortes y moretones?

Realmente no es de mi incumbencia, pero tengo que saberlo.

Se muerde el labio inferior antes de soltar una risa nerviosa.

—Viene con el territorio.

—¿Qué?

—Vane también tiene una sombra. De otra isla.

Creo que sé lo que va a decir antes de que lo diga.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Y su sombra es la muerte.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 13

Bash

Kas y yo estamos en las hamacas colgadas entre las palmeras de la playa. Todavía no le he contado a Kas los problemas que causé anoche.

Con un palo largo, me empuja, haciendo que la hamaca se balancee de nuevo. Luego me empuja con él, clavándome el palo en el culo.

—Cabrón —digo.

Se ríe.

Una gaviota se atreve a acercarse, esperando que tengamos algunas sobras que dar, pero sólo tengo un trozo de cuerda en las manos. Hacer nudos me tranquiliza.

—Tengo que decirte algo —le digo a mi gemelo.

La hamaca gime bajo Kas mientras se acomoda.

—Te escucho.

—Me he follado a Darling.

De repente se queda en silencio, pero la hamaca sigue crujiendo. Otra ola golpea la orilla. Una mosca de la arena se posa en mi brazo y la golpeo con la palma de la mano, aplastando las tripas en mi piel.

—¿Cuándo debo empezar a planear tu funeral? —Kas finalmente dice.

—Muy gracioso.

—Te matará. Me sorprende que aún no lo haya hecho.

Cojo un puñado de arena blanca del suelo que tengo debajo, lo aplasto contra mi brazo, limpiando las tripas de la mosca.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Qué ha pasado? —pregunta.

—Pan nos pilló y me dijo que la siguiera follando. Sinceramente, creo que a Darling le gustó.

Mi polla se estremece, recordando la sensación de su apretado coñito. Nunca me he entregado a un Darling antes, por mucho que lo haya deseado. Me gusta follar. Me gusta aún más follar lo que no debo.

—¿Cómo era? —pregunta mi gemelo.

Ahora estoy empalmado, con ganas de más.

—Puta, justo como me gustan.

Exhala una bocanada de aire.

—Eres un maldito imbécil.

—Sí, bueno, la razón por la que fui a su habitación anoche fue por ti.

—Sigue diciéndote eso.

En la colina, puedo distinguir a Cherry cruzando el balcón y mirando la playa. Cuando nos ve, baja.

No estoy de humor para Cherry.

No estoy seguro de haberlo estado nunca.

A diferencia del Darling, siempre he tenido libre acceso a Cherry. Lo que quita parte de la diversión.

—Hola —dice cuando se acerca—. ¿Puede Winnie venir a la hoguera esta noche?

Kas me da otro suave empujón con el palo.

—¿Por qué? —le pregunta.

—Pensé que podría ser bueno para ella mientras esperamos la luna llena.

—Pan dirá que no.

Cherry pone sus manos en las caderas.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Tenemos una hoguera todas las noches. ¿Desde cuándo necesitamos su permiso?

—No lo necesitamos —digo—, pero seguro que tiene una opinión sobre las Darling que asisten.

—Yo me encargaré de Pan.

Kas se ríe del cielo.

—¿Qué diablos crees que le vas a decir a Peter Pan para que se doblegue ante ti?

—No es tan irracional como lo hacen ver. —Entrecierra los ojos cuando el viento cambia y las palmeras se abren dejando entrar el sol—. Además, ¿a dónde va a ir? No hay ningún sitio al que huir.

—Parece que anoche corriste mucho —digo.

Kas frunce el ceño y dice:

—*Deja de burlarte de ella.*

¿Por qué, si es tan fácil ponerla nerviosa?

—Deja de hacer eso —dice.

—¿Hacer qué?

—Hablando en tu idioma de fae. Puedo oír las campanas, pero no las palabras y me molesta. —Ella resopla.

—Estábamos hablando de la Sombra de la Muerte, eso es todo —miento—. ¿Te dio el mejor y más aterrador orgasmo de tu vida, Cherry?

Su cara se tiñe de rosa.

Para ser honesto, me sorprende que esté erguida y caminando.

Cuando la sombra de Vane se apodera, *me* aterroriza y eso que no está tratando de follarme.

—No voy a hablar más de mi vida sexual con ustedes —dice. Y luego—. ¿Así que puede?

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Supongo —digo—. Ya sabes lo mucho que me gustan las chicas guapas y las fiestas.

—Porque eres un imbécil —dice Kas.

—No se equivoca —le digo a Cherry.

—¿Harás la comida? —me pregunta.

—¿Hay alguien mejor? —No espero a que responda—. No. No lo hay. Así que sí, haré la comida.

—Bien. Digamos que a las siete.

—¿Pensé que ibas a preguntarle a Pan primero? El sol no se pone hasta las ocho y media como mucho.

Ella sonrío.

—Se *lo* pediré.

—Valiente pequeña Cherry —digo—. Bien. Ahora vete.

Pone los ojos en blanco y vuelve a subir la colina, desapareciendo entre las palmeras.

—¿Crees que puedes mantener tu polla en tus pantalones esta noche? —Kas pregunta.

—Lo dudo.

Me vuelve a pinchar con el palo. Se lo quito de las manos y lo golpeo con él.

Se ríe y se frota donde le cayo.

—Si consigues que nos echen de la casa del árbol, no tendremos otro sitio al que ir. Así que compórtate.

—Pan no echa a la gente. Los elimina. Si Pan se cansa de nosotros, estamos muertos. Así que realmente no sé por qué estás preocupado.

Refunfuña para sí mismo.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Cierro los ojos y me vuelvo a hundir en la hamaca. Las cuerdas atadas alrededor del árbol crujen. Volvemos a estar en silencio y entonces Kas dice:

—Tilly estará aquí mañana por la noche.

—Lo sé.

—Echo de menos a nuestra hermana.

Suspiro.

—Yo también —Y el palacio. Y el drama de la corte. Yo prosperaba en ese lugar.

—¿Crees que alguna vez nos perdonará?

—No lo creo.

Es difícil perdonar a tus hermanos cuando destriparon a tu padre delante de ti.

—¿Sabes lo que me he estado preguntando desde Merry? —Kas pregunta.

—¿Qué cosa?

—Me pregunto si nuestra hermana está haciendo realmente lo que dice hacer con las Darling.

Ahora tengo los ojos muy abiertos.

—¿Crees que le está mintiendo a Pan?

Kas se gira en la hamaca para que sus pies estén en la arena.

—¿Y si es así? ¿Qué haríamos al respecto?

—Esa es una pregunta difícil.

—Sé que lo es.

Lo dejamos en ese momento.

Creo que ambos tenemos miedo de la respuesta.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 14

Brownie

El Brownie no tiene nombre.

Es más viejo que la mayoría de la isla, pero no más viejo que Peter Pan.

Incluso el Brownie no sabe de dónde viene Pan o qué es.

Es innegable que está conectado a la isla, que tanto él como la tierra se han reclamado mutuamente.

Lo que explica por qué la energía de la isla es como un nido de avispas zumbando que ha sido golpeado con un palo.

El Brownie recuerda cuando Pan era rey y no desea volver a lo que era el País de Nunca Jamás cuando estaba bajo su dominio, pero si quieren librarse de él, tienen que tener un plan.

Brownie puso en marcha uno hace mucho tiempo con Tinker Bell.

Atravesando a toda prisa el palacio subterráneo de las hadas, los zapatos de cuero del Brownie no hacen ruido en el áspero suelo de piedra. Las paredes están llenas de enredaderas. Las enredaderas están salpicadas de primulas y capullos de miel y flores de hibisco de color rosa brillante. El aire huele a vino dulce de hadas y a chismes de la corte.

Cuando entra en la sala del trono, el Brownie encuentra a la reina Tilly en una gran mesa redonda compartiendo el té con varias hadas nobles. En su pelo oscuro se ha entretreído una corona de oro. Un solo rubí brilla en la púa central. Tilly parece una chica de dieciocho años, pero también es mayor.

Todos en el País de Nunca Jamás son más viejos de lo que parecen.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Las hadas no envejecen como los mortales, pero incluso los mortales se han librado del paso del tiempo, ya que la Sombra de la Muerte ha desaparecido.

—¿Qué pasa? —le pregunta cuando lo ve.

Cuando el Brownie es visto, siempre hay un “eso”.

—Peter Pan tiene la Darling —responde.

—Déjenos —dice rápidamente y los demás se dispersan.

El Brownie espera a que la reina le ordene, con las manos unidas a la espalda.

Una vez que la habitación está vacía salvo por él y Tilly, se vuelve hacia él.

—Esta Darling... Es la hija de Merry, ¿verdad?

—Sí.

Tilly recorre la sala del trono. Tarda tres minutos en total. Es una habitación muy grande.

—Dime lo que piensas.

El Brownie cruza la habitación para ir a colocarse a su lado bajo el brillante resplandor de una linterna de bichos.

—Está perdiendo la isla. Puedo sentirlo.

Tilly asiente.

—¿Y?

—Y no creo que tenga la oportunidad de otra Darling.

Vuelve a asentir y se preocupa por el interior de su mejilla.

—Me convocará pronto y haré lo que siempre he hecho. Ni más ni menos.

—Perdona que hable fuera de lugar, mi reina, pero si quieres la isla, ahora sería el momento de tomarla.

Lo mira por la aguda inclinación de su nariz. Tiene los rasgos felinos de su madre, pero los ojos de guerrero de su padre. Es la reina más feroz que jamás haya gobernado a las hadas de Nunca Jamás. El Brownie está encantado de servirla.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Pero podría hacer mucho más.

—¿Qué querría tu madre? —pregunta el Brownie.

—Tink amó a Pan una vez —dice.

—Sí, y él la mató. No hagas que su muerte sea en vano.

—No me digas lo que debo o no debo hacer, Brownie.

—Por supuesto, mi reina. Pero... —Comparada con Brownie, la reina no es más que un bebé. A veces es agotador tratar de persuadirla para que actúe—. Tal vez podríamos usar a tus hermanos para...

—Absolutamente no.

El Brownie cierra la boca. Los gemelos siempre han sido un punto débil. Pero son una ventaja que podrían utilizar si quisieran desbancar al rey.

—No tengo que hacer nada —dice la reina—. Sólo tengo que esperar mi tiempo como hasta ahora. Peter Pan fracasará porque yo lo haré fracasar. Se desmoronará y entonces reclamaré su sombra y el trono será mío por derecho.

—¿Y los gemelos? —pregunta Brownie.

La reina quiere fingir que no le queda amor por sus hermanos mayores, pero Brownie sabe que no es así.

Cada vez que alguien los menciona, se destripa de nuevo, como su padre.

Por eso ha prohibido que digan sus nombres.

—No me importa lo que hagan mis hermanos —dice y se aleja—. Mientras tanto, averigua cuál es la posición de Garfio. No quiero pelear con él también.

Entonces la reina se va y el Brownie entra en acción.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 15

Winnie

Una hora después de que Cherry me deje, Kas viene a mi habitación y me desencadena. Hoy lleva camisa, para mi decepción.

Varias partes de tinta negra sobresalen del cuello de su camisa.

—Si prometes quedarte cerca —dice—, te dejaré sin cadenas.

Le dirijo una mirada inocente.

—Peter Pan ya me advirtió que no hay ningún sitio al que ir.

Asiente con la cabeza.

—Voy a usar el baño —digo.

—Esperaré. Quería hablar contigo.

Cuando la puerta del baño se cierra tras de mí, me dirijo al tocador y me miro en el espejo.

Tengo el mismo aspecto: piel pálida, grandes ojos verdes, pelo oscuro. Me veo igual, pero no me siento igual.

Alargo la mano y toco el cristal patinado. Está frío bajo mi tacto y un pequeño destello de alivio me calienta las entrañas.

Voy al baño y me echo agua fría en la cara. Cuando vuelvo a salir, Kas está en el respaldo, con el codo apoyado en el brazo y la mano enroscada en su fuerte mandíbula.

Algo le preocupa. Puedo sentirlo.

Conozco la ansiedad. Esa sensación de que tu interior quiere arrastrarse hacia el exterior y estallar en llamas.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

O al menos así es para mí.

Me siento en el extremo de la cama.

—¿Qué pasa?

Puede que sólo lleve dos días cautiva, pero Kas ya se siente seguro y cómodo. Creo que es porque anoche tuvo una oportunidad muy clara de follarme y no lo hizo.

Realmente es el más simpático.

—Mi hermano me contó lo de anoche —dice.

—Ahh, sí.

—Siento que haya hecho eso.

—No lo hagas.

Me frunce el ceño.

—Me gusta el sexo, Kas. No me da miedo.

Se sienta hacia delante y junta las manos.

—Fuiste secuestrada y encadenada a una cama.

—Lo que lo hace mucho más agradable —Le sonrío dulcemente.

Suspira.

Kas no sabe que estar encadenada a una cama es lo menos que he sufrido. Me subo el cuello del jersey para que no vea mis cicatrices.

—Se supone que no debemos tocar a las Darling —dice, su voz adquiriendo un tono más duro—. Bash lo sabe y de todos modos rompió la regla porque es un imbécil arrogante y egoísta.

—Oh, justo mi tipo.

El oscuro ceño de Kas se frunce.

Me río y él por fin capta la broma.

—Muy bien. Muy bien. Me alegro de que te lo tomes tan bien.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Si me hubiera visto tomarla anoche.

Dioses, me gustó ver a Pan. Me había gustado más de lo que probablemente debería.

El recuerdo, aún tan vívido, vuelve a mí y el calor se hunde en mi clítoris.

De repente tengo hambre de algo que no va en mi barriga.

La piel de gallina me sube por los brazos y me froto la mano por el jersey, tratando de ahuyentar el excitado frío.

—Cherry quiere que vengas a la hoguera esta noche. ¿Quieres venir?

—¿Peter Pan está de acuerdo con esto?

Kas da un pequeño respingo con sus labios hinchados. Pensar en esos labios en mi...

Dios mío, soy una cautiva aquí y todo lo que puedo pensar es que estos chicos follándome.

¿Qué me pasa?

Ayer pensé que me iba a volver loca. Esto es mucho mejor.

Tal vez sólo soy un niño al que han dejado suelto en una feria.

—¿Supongo que eso es un no? —pregunto.

—Todavía está en su tumba, así que no lo sabe. Es discutible cómo se sentirá cuando se despierte.

—Entonces deberíamos estar bien y borrachos para entonces, sólo para estar seguros.

Vuelve a reírse y me observa con una intensidad que hace que se me disparen las entrañas.

—Eres diferente a las demás —dice, con la voz baja, atrapante.

—¿Lo soy?

Asiente con la cabeza.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Siempre estamos preparados para los gritos, los sollozos y los ruegos cuando viene una Darling. Pero sólo estás sentada aquí fingiendo que estás de vacaciones.

—¿Oh? ¿Esto no es un complejo turístico?

—¿Ves lo que quiero decir? —Se rasca la nuca. Su largo pelo sigue recogido en un moño. Me pregunto cuánto mide cuando se lo deja suelto. Es hermoso por derecho propio. Diferente de Pan y Vane. Todos son preciosos.

Hace que el equipo de baloncesto del instituto parezca un grupo de ratones.

—Espera, ¿dijiste que Pan estaba en su tumba?

Kas hace una mueca de dolor.

—¿Por qué está en una tumba?

—Esa es una conversación para otro día. Si tienes hambre, Bash está en la cocina.

—Les gusta alimentarme.

Su mirada se pasea por mi cuerpo.

—Parece que necesitas alimentarte.

Todo es divertido hasta que se dan cuenta de tus fallas, hasta que las abren y miran dentro.

—¿No te lo dije? Soy una asesina en secreto. Hace que sea más fácil entrar en espacios reducidos.

Me frunce el ceño.

—No tienes que hacer eso.

—¿Hacer qué?

—Fingir. Esta isla lleva demasiado tiempo fingiendo. —Se gira hacia la puerta—. Sal cuando esté lista. —Y luego se va.

Me quedo con sus palabras durante un rato.

El problema es que no sé cómo dejar de fingir.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING



Cuando salgo a la cocina, encuentro a Bash solo.

La luz del sol se cuele por las ventanas y, a lo lejos, pinta el océano con brillantes pinceladas de oro y rosa.

Bash está en el mostrador batiendo cosas en un cuenco. Está sin camiseta y todos los músculos y tendones de sus brazos y de su pecho se mueven en sincronía de una manera casi hipnotizante.

Está claro que es el cocinero de la casa, pero no creo que tenga mucha grasa. Está tallado como una piedra.

—Buenos días, Darling —dice y levanta la vista mientras se remueve.

—¿Tarde, querrás decir?

—Casi. —Me guiña un ojo mientras un mechón de su pelo negro cae sobre su frente.

—¿Qué estás haciendo?

—Tartas de madre selva.

—Suenan deliciosas.

—Lo serán.

Me deslizo en uno de los taburetes al otro lado de la isla.

—Tienes muy buena opinión de ti mismo, ¿verdad?

—Si no eres la persona más interesante que conoces, es que lo estás haciendo mal.

Arqueo una ceja.

—Algunos lo llamarían narcisismo.

—Si no te mantienes en un pedestal, ¿quién lo hará?

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me acerco a la isla y meto el dedo en la masa.

—Darling —dice y me hace un guiño—. Las buenas chicas esperan su turno.

Su mirada se ha oscurecido.

Mi vientre se hunde y mi coño se aprieta.

Bueno.

Me meto el dedo en la boca y lo limpio.

No me quita los ojos de encima.

Su mandíbula se aprieta y entonces deja el cuenco, hunde el dedo en él y extiende la mano por la isla.

—Parece que yo también necesito que me limpien la mía.

Joder. He jugado a este juego antes, pero nunca con alguien como Bash.

Normalmente soy yo quien pone el anzuelo. No al revés. No sé qué hacer conmigo misma. De repente me siento ingenua y fuera de mi alcance.

Y creo que puede ser por la forma en que Bash me mira, como si fuera un juguete con el que hay que jugar.

Me levanto del taburete para poder inclinarme sobre la isla y encontrarme con él.

Abro la boca y Bash desliza su dedo dentro de mí. Paso la lengua por encima de él, limpiando la masa dulce, y él inhala bruscamente por la nariz, con los dientes rechinando.

—Joder, Darling —susurra—. Vas a hacer que me maten.

Retiro mis labios, y hago girar mi lengua sobre el extremo de su dedo.

Él tiembla visiblemente y yo me elevo sobre el poder y el placer de ser agradable.

Los pasos se acercan y Bash se retira y se desinfla.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Miro por encima de mi hombro y veo a Vane en todo su esplendor amenazante. Nos frunce el ceño y luego mira la mano extendida de Bash con su ojo bueno, el violeta.

También está sin camiseta, cubierto de tinta negra y, cuando se acerca a la isla, distingo la forma oscura de una enorme calavera con colmillos tatuada en su espalda.

Uno al lado del otro, Bash y Vane están cerca de la misma altura, pero Vane tiene uno o dos centímetros más que él, lo que le hace medir más de un metro ochenta, supongo.

Bash es definitivamente más fornido. Vane es todo líneas profundas y sombreadas, delgado como un luchador brutal.

Mete dos dedos en la masa, lo que hace que Bash le frunza el ceño y entonces Vane se acerca silenciosamente a mí alrededor de la isla y me pasa sus dedos pegajosos por la boca.

Me pilla desprevenida e inhalo bruscamente.

Cuando retrocede, la masa gotea de mi barbilla.

—Así está mejor —dice y fija su mandíbula como si me desafiara a reaccionar.

La furia se retuerce en mi columna vertebral. Nunca he sido violenta, pero creo que podría cambiar de opinión por Vane.

Pero eso es exactamente lo que quiere, ¿no?

Quiere sacarme de quicio. Todos lo hacen, a su manera.

Respirando hondo, me paso la lengua por el labio inferior y me deshago de la suciedad.

—Mmmm —digo—. Qué delicioso.

La frustración es un parpadeo en su ojo bueno.

Le doy el mismo espectáculo que le di a Bash y limpio lo último que queda con mi dedo índice, luego me lo meto en la boca y prácticamente me follo con él.

Y entonces el ojo violeta de Vane se vuelve negro.

Retrocedo a trompicones. Él avanza hacia mí.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Vane —dice Bash.

Vane me agarra por la nuca y me empuja hacia la isla, inclinándose sobre el mostrador, forzando mi cara contra la fría piedra. Respiro cuando me aprieta el culo y se inclina sobre mí, con su voz al oído.

—¿Quieres saber lo que les hago a las niñas bonitas como tú?

Su voz es áspera y retumbante, el tipo de voz que sólo se escucha en las películas de terror saliendo de las gargantas de los monstruos.

El terror se desliza por mi espalda, por mis hombros.

No puedo evitar que el gemido salga de mi garganta.

—Vane —dice Bash de nuevo.

Vane está duro en mi culo, clavándose en mí y mi corazón salta, enredándose con el terror palpitante.

Estoy acojonada y excitada más de lo que debería y no sé qué dice eso de mí.

El agarre de Vane en mi cuello se convierte en un castigo.

—No durarías ni diez minutos conmigo —dice.

—Está bien, lo entiende —dice Bash.

—¿Lo hace? ¿Lo haces, Darling?

El calor se hunde en mi clítoris e, instintivamente, arqueo la espalda, empujando mi culo hacia él. Su mano serpentea hacia el frente y cubre mi montículo.

Mis rodillas se doblan, pero el agarre de Vane es seguro y no me deja bajar.

Mi cerebro dice que tengo que salir de esto, encontrar seguridad, pero mi cuerpo dice más, más, *más*.

Hacía tiempo que no me sentía así.

Como si estuviera firmemente en mi cuerpo. Y disfrutando de cada segundo.

He tenido tanto sexo que no puedo contar las veces, pero nunca he estado en manos de alguien que sabe lo que hace.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Los dedos de Vane me rozan el clítoris y creo que me está castigando más con el placer que con el dolor.

Jadeo contra el mostrador.

Cambia su agarre sobre mí y mis bragas se deslizan sobre mi calor y la sensación me hace caer contra el mostrador.

Más.

Más.

Pero de repente se ha ido.

Y esta vez sí que me caigo al suelo.

—Darling —dice Bash mientras se lanza alrededor del mostrador para agacharse a mi lado.

—Estoy bien.

Me levanta sin esfuerzo y mantiene un brazo alrededor de mi cintura. Sigo ardiendo de calor, temblando de deseo. Mis bragas están empapadas.

Miro a Vane. Su ojo violeta ha vuelto a tener ese brillante tono de púrpura.

Esta vez no se trataba del terror.

Se trataba del arte de la burla.

Mostrándome lo que podía hacer con tan poco esfuerzo.

Respiro profundamente y me arreglo la ropa. Bash es cálido y sólido a mi lado.

Vane me mira con fría indiferencia y sé que quiere que lllore o suplique.

Así que hago lo contrario.

—¿Son todos ustedes alérgicos a las camisas?

Bash resopla y entierra una carcajada.

Vane se quema a fuego lento.

No va a llegar a mí.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Ya me ha subestimado.

Me frunce el ceño una vez más y se da la vuelta y se va.

—No puedo creer que hayas hecho eso —dice Bash.

—¿Por qué?

—Porque Vane no se aleja de nadie. Él castiga. Él domina. No cede.

—Hay una primera vez para todo, ¿verdad? Quiero decir, este es mi primer secuestro, así que todos tenemos nuestras primeras veces.

Se ríe de nuevo y sacude la cabeza.

—¿De dónde vienes, Winnie Darling?

—Como si no lo supieras.

Entorna los ojos mientras me evalúa.

—Incluso si Pan no encuentra lo que busca, me alegraré de que estés aquí. Agitas las cosas. Los dioses saben que nos vendrías bien por aquí. Todo el mundo es tan malditamente melancólico.

—Supongo que lo tomaré como un cumplido.

Me guiña un ojo.

—Esa es la intención.



Mientras Bash prepara la comida, Kas aparece con Cherry. Llevan cajas con listones de madera a juego. Dentro, las botellas de vidrio tintinean entre sí.

—¿Más licor? —pregunto mientras ponen las cajas sobre la mesa—. Tienes un bar entero en la otra habitación.

Cherry coge una botella alta y delgada con un líquido rojo intenso en su interior.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Las botellas de la barra son de tu mundo y son la colección personal de Pan.
—Me muestra la botella en su mano—. Esto es vino de hada.

He leído historias sobre jóvenes inocentes que beben vino de hadas y son atrapados o corrompidos por él. Algunas de esas historias decían que una vez que has bebido vino de hadas, no tienes esperanza de volver a casa.

Pero Cherry es humana y parece estar bien.

—¿Puedo probar un poco? —Pregunto.

Kas abre un armario, saca varios vasos y los pone sobre la encimera. Abajo, en el patio trasero, la fiesta ya está en marcha. La música y las risas se filtran y me recuerdan a todas las fiestas del instituto a las que he asistido durante años. Y si no me fijo demasiado, casi puedo fingir que se trata de una noche normal, en una vida normal.

Kas saca el corcho de la botella con sus propias manos y vuelca la botella sobre los vasos. El vino hace un sonido de *glug-glug*.

Cherry coge dos vasos y me entrega uno.

—Ve con calma. Es una mezcla fuerte.

Llevando el vino a mi nariz, inhalo profundamente. Me he emborrachado antes, pero normalmente con vodka barato que bebíamos directamente de la botella de plástico. Yo y Anthony y varios de sus amigos.

Puedo oler la canela y el clavo de olor y tal vez las naranjas en el vino.

Levanto la vista y me encuentro con que todos me observan.

—¿Qué? ¿Es un truco?

Cherry se ríe y sacude la cabeza.

—Es que hace mucho tiempo que no tenemos a alguien aquí de tu mundo y te prometo que nunca has probado nada como el vino de hadas.

Bueno, ahora o nunca.

Tomo un largo sorbo y dejo que el vino rueda por mi boca.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Y es... *wow*. El sabor florece en mi lengua. Puedo saborear las naranjas y las especias, pero hay algo agrio, quizá cerezas o arándanos. Es una explosión en mi boca mientras el alcohol aporta calor cerca del final y me lo trago.

Tengo los ojos muy abiertos. Los gemelos se ríen de mí.

—Mierda —digo.

—¡Ves! —Cherry levanta su vaso y da un largo trago al suyo.

Kas y Bash inclinan sus vasos hacia atrás y vacían los suyos de un solo trago.

Ya tengo calor por todas partes.

Cherry nos rellena a todos, y luego dice:

—Vamos. Vamos a bajar junto al fuego.

—Cuidado con nuestra Darling —dice Kas.

Cherry suspira.

—Por supuesto que lo tendré.

Nuestra Darling.

¿Soy de ellos?

La sola idea enciende una extraña especie de llama en mis entrañas. Nunca he sido de nadie. Ni siquiera de mi madre. Puede que me haya dado a luz y que haya hecho lo mejor que ha podido poniendo un techo sobre nuestras cabezas, pero nunca fue capaz de ser una madre.

La idea de pertenecer a alguien es extrañamente gratificante.

Cherry me coge de la mano y me saca por las puertas dobles del balcón. El océano brilla con más color mientras la brisa me levanta el pelo de la nuca. El balcón está a gran altura del suelo y se sitúa por encima de los árboles más bajos, mientras que las palmeras están más altas, pero son más escasas.

Este lugar es tan hermoso.

Nunca pensé mucho en el País de Nunca Jamás mientras mi madre despotricaba de él. Nunca quise creer en ella.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Pero tenía razón: aquí hay magia. Hay magia en su belleza. Y magia de verdad también.

Abajo, el fuego arde en la hoguera de piedra y hay fácilmente dos docenas de personas, la mayoría de ellas de mi edad. O al menos, parecen tener mi edad.

Hay una animada partida de cartas en una mesa redonda y, al otro lado de la hoguera, un chico toca el ukelele junto a otro con una guitarra.

—¿De dónde ha salido toda esta gente? —pregunto.

Cherry me acerca a la barandilla para que podamos contemplar la fiesta mientras hablamos. De los ganchos de hierro forjado que hay en el claro cuelgan faroles parpadeantes.

—Esta casa es enorme —explica Cherry—. Te alojas en lo que se conoce como el desván. Vane, Kas y Bash viven ahí arriba. El resto de los Niños Perdidos viven en la planta principal. Hay muchos. Sinceramente, no puedo ni decirte cuántos.

—¿Pero de dónde vienen?

Se encoge de hombros.

—Del pueblo. De tu mundo. Del lado de Garfio. De muchos lugares. Los Niños Perdidos son sólo los inadaptados, los que no pertenecen o que nunca quisieron crecer.

—¿También tienen magia?

—Normalmente, no. Pan no deja entrar a los faes. Bash y Kas son una excepción.

Miro por encima del hombro y a través de la puerta de cristal de la cocina. Kas está explicando algo con los brazos abiertos y Bash se ríe de él.

Me estoy dando cuenta de que hay más en su historia. Y quiero desesperadamente conocerla.

—Sigo oyendo hablar de este pueblo. ¿Dónde está?

—Por ahí —Cherry señala hacia la cocina y supongo que mucho más allá—. Pero probablemente Pan no te dejará ir allí.

—¿Qué tamaño tiene esta isla?

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

El guitarrista elige una melodía más alegre y el ukelele se adapta al ritmo.

—Bastante grande. Te llevaría medio día llegar al otro extremo a pie.

Así que tal vez como diez millas si tuviera que adivinar.

Eso, al menos, me da algo que me hace pensar.

—Vamos. —Cherry empieza a subir las escaleras, pero yo me quedo en la barandilla del balcón.

Varias enredaderas se han arraigado en la piedra y de ellas florecen brillantes rosas moradas que perfuman el aire con un embriagador y dulce aroma.

Hace dos días estaba aterrorizada de volverme loca como mi madre y ahora estoy en una isla de algún otro reino “supuestamente” rodeada de hadas y chicos viciosos bebiendo vino de hadas.

Lo rápido y repentino que pueden cambiar las cosas.

Pero sigo sin querer volverme loca y creo que todo lo que Pan quiere hacer para meterse en mi cabeza es exactamente lo que ocurre.

Me hace preguntarme por lo que pasó mi madre cuando vino aquí. Pan dejó claro que él y los Niños Perdidos nunca tocaron a las Darling, pero está claro que les hicieron algo. Si no, no habría un legado de locura en mi árbol genealógico.

¿Podre ayudarle a encontrar su sombra sin volverme loca en el intento?

Tomo otro sorbo de vino e inmediatamente se me sube a la cabeza y afloja los nudos entre mis hombros.

El alcohol lo mejora todo.

Vacíó mi vaso, vuelvo con los chicos y les tiendo mi taza.

Kas me mira, considerando.

—¿Por favor? —digo y le dirijo una mirada inocente.

Bash se ríe y sacude la cabeza.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Bien. —Kas descorcha la botella y me da un generoso trago. Esa misma llama vuelve a aparecer al pensar que a alguien le importa lo que hago o dejo de hacer y me dan ganas de probar su fuerza, de ver lo tenso que puedo ponerlo.

—Gracias. —Sonrío a Kas y me doy la vuelta para ir en busca de Cherry. Me está empezando a gustar este lugar. Quizás más de lo que debería.



Cherry y yo estamos jugando a las cartas con algunos de los Niños Perdidos. No sé sus nombres y ellos nunca me preguntaron el mío. El chico que está a mi lado es bajito, pelirrojo y huele a cigarrillo y a travesura.

Su mano está debajo de la mesa, apoyada en mi muslo. Me doy cuenta de que aquí todo el mundo es toqueton, y estoy segura de que hace un rato había una pareja follando al otro lado del patio.

Es un lugar de desenfreno, una atracción de feria de la que no se quiere salir nunca.

Siempre me han gustado los carnavales.

Los paseos y las travesuras.

La mano del chico se desliza aún más por mi muslo y mi falda se sube y yo suelto una risita de excitación.

No sé cuánto vino he bebido. No parece suficiente, pero tal vez ha sido demasiado.

—¡Gable! —Cherry grita y golpea sus cartas sobre la mesa. Los demás gimen.

Gable es un juego de cartas que no entiendo y que sigo perdiendo. Pero no importa. Me estoy divirtiendo como nunca.

Kas y Bash se unieron a la fiesta hace una hora con comida, y se han repartido bandejas con las tartas y galletas de jengibre más bonitas que hacen que me arda la lengua.

¿Por qué tuve miedo de venir aquí?

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Podría perderme en este mundo y no querer ser encontrada nunca.

El chico se acerca y yo resplandezco bajo su atención. Es siempre cuando más siento mi cuerpo; cuando alguien lo toca. A veces es difícil sentir algo.

Cherry se ríe y se cae de la silla y el chico que está a su lado la ayuda a levantarse.

Mi maravilla pelirroja me tira sobre su regazo y su polla se presiona con fuerza en mi centro.

No es Bash ni Kas y desde luego no es Pan, pero lo hará bien.

Me inclino hacia él y lo beso.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 16

Peter Pan

Me saca del sueño alguien que patea mi cama.

—Más vale que esto sea importante.

—Los gemelos están dando una fiesta —dice Vane—. Y Darling está borracha.

Me incorporo de golpe, con una emoción extraña que me arde en mi pecho.

—No jodas.

—Si. Eso es lo que he dicho.

—¿Por qué no los detuviste? ¿O a ella?

—No soy su niñera.

—Vane, por el amor de Dios. —Tiro la sábana hacia atrás mientras él enciende la lámpara de la mesilla de noche y la luz hace que me arda la vista inmediatamente. Voy hasta el rincón para coger mi ropa. Tengo prisa por subir las escaleras, pero todavía hay luz solar en el aire. Puedo sentirla.

—¿Qué tan borracha está? —Pregunto y me pongo los pantalones.

Juro por Dios que si alguno de esos imbéciles la toca...

Vane se encoge de hombros.

—Estaba en el regazo de uno de los nuevos Niños Perdidos cuando bajé.

Un gruñido retumba en mi pecho.

Vane estrecha los ojos, mirándome con una aprensión distante.

Está viendo algo que ninguno de los dos reconoce.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me pongo una camisa y me dirijo a la puerta, con la mano preparada para abrirla de un tirón mientras cuento los segundos hasta la última gota de luz.

—Piensa en lo que vas a hacer —dice Vane perezosamente detrás de mí.

—Deberías haberla vigilado.

—¿Por qué nos importa si se coge a un Niño Perdido de todos modos?

—Me importa.

—¿Por qué?

Inclino la cabeza y tomo aire. No tengo una maldita buena respuesta para eso y el silencio es revelador.

¿Por qué me importa? La regla de no tocar a las Darlings sólo se refiere a mí y a Kas y a Bash y a Vane. Porque somos los únicos que importan. Me importa un carajo lo que hagan los otros Niños Perdidos.

Así que la pregunta sigue siendo: ¿por qué me importa?

No lo sé. No sé por qué.

Follar con una Darling no tiene nada que ver con meterse en su cabeza.

Son los recuerdos heredados los que necesito. No el bonito coño de Darling.

—Estás siendo imprudente —dice Vane—. Tienes la costumbre de ser imprudente, pero ahora mismo no lo entiendo y no me gusta. —Apoya la espalda en la pared junto a la puerta y se hurga en las uñas—. Tal vez deberías detenerte un segundo y considerar las opciones...

El sol se hunde en el horizonte y abro la puerta de un tirón.

—Muy bien. La violencia será. —Me sigue por las escaleras. Las subo de dos en dos.

Y durante todo el camino, su voz es un canto detrás de mí.

—Tres, dos, uno. Uno, dos, tres. Más vale que tengas cuidado: Peter Pan te va a asesinar.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING



Las puertas que dan al patio se abren de par en par y se filtra la música.

Me dirijo hacia allí y examino la multitud de Niños Perdidos, la frescura de la noche aún es lo suficientemente brillante como para que los faroles sean sólo un resplandor nebuloso.

Veo a la Darling al otro lado del patio montada a horcajadas sobre un chico pelirrojo.

El pecho de ella está en su cara y él la mira, con ojos estrellados y hambrientos.

Ese nudo vuelve a mi pecho.

Estoy ciego de rabia.

Algunos de los demás me ven y se encogen, de modo que la multitud se divide mientras yo la atravieso.

El Niño Perdido sin nombre me ve llegar y frunce el ceño.

Entonces mira de nuevo a la chica y un amanecer llega a sus ojos inyectados en sangre mientras el horror le invade.

—Oh, mierda. Pan, no sabía...

Le quito a Darling y la arrojo a los brazos de Vane.

—¡Oye! —grita.

Apenas tengo magia, pero tengo *poder*.

Por eso, cuando agarro el respaldo de la silla del chico y le doy un puñetazo en el pecho, atravieso el hueso, rodeo con mis dedos su corazón y se lo arranco.

La sangre salpica, pintando la noche en manchas de color carmesí.

Cuando me salpica la cara, finalmente exhalo y la urgencia desaparece.

El grupo se queda en silencio mientras la sangre cae sobre la piedra.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

El chico se desploma en la silla, con los ojos muy abiertos y muertos.

Cuando me giro hacia la Darling, con un corazón en la mano, sus ojos están llenos de lágrimas.

Bien.

Tiene que saber... que aquí no hay caballeros blancos.

Sólo monstruos.

Y yo soy el peor.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 17

Winnie

Peter Pan deja caer el corazón en el patio y utiliza su mano ensangrentada para agarrarme del brazo y apartarme.

Sigo estando achispada, pero el zumbido se ha esfumado, dejándome temblando y nublada.

Pan acaba de matar a ese chico.

Le arrancó *el corazón*.

¿Esto está sucediendo realmente?

Los demás se dispersan mientras Pan me arrastra por el patio y sube las escaleras. Kas, Bash y Vane nos siguen.

Intento no tropezar con mis propios pies.

Cuando volvemos a estar en la casa, en el desván, Pan me empuja al comedor y me arroja a una silla.

Pone sus manos a ambos lados del asiento, enjaulándome.

Hay sangre salpicada en su cara y la visión de él cubierto de carnicería hace que las mariposas vuelen en mi estómago.

—¿Qué parte de esto no entiendes, Darling? —Su voz es una cuchilla que se burla de mi piel. Un movimiento en falso y la cuchilla me separará, dejando que la sangre salga a la luz.

—Pan —empieza Bash, pero Pan corta su mirada hacia Bash, silenciándolo.

—Tengo reglas —dice Pan.

—Eso he oído.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Es por tu seguridad.

—¿Lo es? Porque la última vez que lo comprobé, me secuestraste.

Su mandíbula se flexiona y aprieta los dientes.

—Estoy tratando de salvar esta maldita isla —dice.

—No me importa lo que estés haciendo —me oigo decir—. Esta no es mi casa.
Y no he cogido tu puta sombra.

Frunce el ceño, y luego lanza una mirada por encima de mi cabeza.

—¿Quién se lo ha dicho?

—No fuimos nosotros —dice Kas.

—No me mires —dice Vane. Y luego—. Probablemente Cherry.

—¿También vas a matarla? —Le echo en cara—. ¿Quizás lo siguiente que hagas sea matarme a mí? Sacar mis entrañas y buscar tus respuestas. Tal vez esté impresa aquí en mis huesos. —Le levanto el dedo corazón y le fulmino con la mirada.

Se queda callado y quieto durante un segundo y, de repente, me tira para que me ponga de pie y me presiona contra el borde de la mesa.

—¿Qué estás haciendo? ¿Cuál es tu plan? ¿Follar con todos los niños perdidos de la isla sólo para provocarme?

Frunzo el ceño, captando las palabras que ha utilizado.

Siempre hay algo que extraer de las palabras, cuáles son, cómo se dicen.

Si se usan como cuchillos o bálsamos.

Provócame.

Provócame.

He llegado al poderoso mito de Peter Pan y mi corazón late un poco más fuerte de emoción.

—Sí —me oigo decir—. Me llaman la Puta Winnie, ya sabes. Follar con chicos es lo que mejor hago.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

El aliento que toma es largo y dificultoso y retumba en el fondo de su garganta.

Tiemblo debajo de él, no por el frío. Nunca por el frío.

Siento la furia creciente en su cuerpo, el temblor antes del terremoto.

Tengo un segundo para respirar antes de que me haga girar y me doble sobre la mesa.

Su mano izquierda me presiona en la nuca, llevándome de cara a la mesa de madera. Con la otra mano me rodea la falda por la cintura y me baja las bragas.

Jadeo, haciendo que una hoja caída salte sobre la mesa.

—Si quieres coger a los Niños Perdidos —dice Peter Pan—, ¿por qué no empezar por arriba?

Me separa las piernas de una patada, desnudándome, y oigo el chirrido de una cremallera que se abre.

—Tal vez lo haga —digo.

Mi corazón late tan fuerte que juro que puedo oírlo golpear contra la mesa.

Esto es una locura, todo es una locura, pero mi coño palpita, mi clítoris palpita, y puedo sentir que me mojo cada vez más.

Percibo a Bash, Kas y Vane más allá de nosotros, observando, y eso hace que las mariposas de mi estómago se vuelvan frenéticas.

La cabeza de la polla de Pan llega a mi abertura y suelto un pequeño grito.

La mano que tengo en mi nuca se enreda en mi pelo.

—Si quieres actuar como una puta —dice mientras se inclina sobre mí—, entonces te trataré como una puta.

Me empuja.

Yo jadeo.

Uno de los gemelos dice:

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Joder —en voz baja y sin aliento, mientras la mesa se estremece por los empujones de Pan dentro de mí.

Es grande, me estira a lo ancho, y me tenso bajo él mientras se desliza dentro y fuera, no con velocidad, sino con fuerza.

El zumbido ha desaparecido y ahora sólo existe la necesidad palpitante en mi coño, el deseo de ser liberada.

Estoy resbalosa debajo de él. Está duro como una roca.

Un gemido se me escapa de la garganta mientras la presión en mi clítoris aumenta y aumenta. Me contoneo bajo él como una gata en celo, tratando de conseguir cualquier tipo de fricción contra mi hinchado nódulo.

Pan sabe exactamente lo que estoy haciendo.

Se acerca a mí para ahogarme y luego se detiene, con su polla enterrada dentro de mí.

Jadeo, me ahogo en la respiración.

—¿Quieres venirte, Darling? —me pregunta, con su voz áspera en mi oído.

—Sí —digo, apenas una palabra.

—Ruega por ello.

—¿Qué?

—Ruega por ello, Darling.

Aprieto los ojos, intento volver a mi cuerpo. Creo que mi alma se ha ido y está flotando hacia las estrellas.

No me he sentido tan despierta... nunca.

—Por favor —digo y aspiro otra vez—. Por favor, ¿puedo correrme?

Sus dedos se mueven contra mí, encontrando ese calor hinchado. Grito y me sacudo bajo él.

Vuelve a quedarse quieto, saca la polla un poco y luego empuja hacia delante lentamente, burlonamente.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Prácticamente estoy vibrando contra la mesa.

—Por favor, Pan. Oh, Dios.

—Vente entonces—dice—. Vente por mí mientras los chicos perdidos miran.

Entonces hace girar dos dedos alrededor de mi clítoris, bombeando dentro de mí, y me suelta.

Estoy volando.

Volando.

Las estrellas blancas parpadean detrás de mis ojos mientras todo el aire sale de mí y un gemido agudo se escapa de mi garganta.

Mis nervios arden de placer cuando el calor se apodera de mi coño y me aprieto alrededor de él mientras me penetra profundamente.

Se pone más duro, llenándome y entonces sus manos se hunden en mis caderas y se abalanza sobre mí y gruñe tan fuerte que me hace temblar.

Se deja llevar por el orgasmo y se inclina hacia mi pared interior, con la cabeza de su polla palpitando mientras derrama lo último de su semen.

Cuando sale, me desplomo contra la mesa, jadeando.

Pienso que debe ser eso, pero entonces Bash se acerca a la mesa, con un bulto importante en sus pantalones.

—¿Puedo? —pregunta Bash.

Peter Pan se deja caer en una silla y asiente con la cabeza.

Bash se pone detrás de mí, todavía inclinado sobre la mesa. Se desnuda para mí en segundos y se acurruca en mi calor.

—Pequeña zorra Darling, un pequeño lío sucio.

Me estremezco ante sus palabras.

—Hermano —dice—. Ven aquí.

Kas vacila y yo me levanto de la mesa para mirarle a lo largo de ella.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Hay algo oscuro en sus ojos. Un hambre que no quiere saciar.

Kas es el simpático, pero no creo que sea tan simpático como para negar lo que quiere tomar.

Se levanta, aparta una silla y se acerca al borde de la mesa junto a mi cara.

—Joder, sí—dice Bash mientras empuja dentro de mí—. Envuelve esos bonitos labios alrededor de la polla de mi hermano.

Kas no espera. Ahora que ha tomado su decisión, está listo para actuar en consecuencia.

Coge un trozo de mi pelo, lo enrolla en su puño y guía mi boca por su longitud.

Me llena mientras Bash empieza a bombear dentro de mí.

El corazón se me acelera en los oídos y late con fuerza en mi pecho.

Kas me folla la boca con brusquedad, golpeando el fondo de mi garganta. Jadeo, ahogándome con él, y Bash aprieta más sus caderas.

—Tómalo todo, Darling. Sé una buena chica.

Mierda.

Joder, esto es tan caliente.

Las lágrimas llenan mis ojos mientras los gemelos me llenan, follándome por ambos agujeros, sin descanso, sin piedad.

Y mientras lo hacen, vislumbro a Peter Pan en las sombras, observando cómo me follan con una mirada que creo que es de satisfacción.

Y de todo esto esta noche, eso es lo que me hace sentir más poderosa.

Estoy tan jodidamente viva.

Bash empuja más fuerte, más rápido. Kas bombea en mi boca, gimiendo en lo más profundo de su pecho.

—¿Estás listo para llenarla, hermano?—Dice Bash.

—Joder, sí, lo estoy—dice Kas.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Y en una especie de jodida sincronización de gemelos, ambos llegan al mismo tiempo.

Kas se derrama por mi garganta y su semen cae dulcemente en mi lengua justo cuando Bash me golpea por detrás con un gruñido bajo.

Cierro los ojos con Peter Pan.

Su mirada es brillante, sus labios húmedos.

No me he vuelto a correr, pero casi parece que lo haya hecho porque mis nervios parpadean y mi vientre se altera.

Los chicos se retiran de mí y yo permanezco inclinada sobre la mesa respirando con dificultad a través de las réplicas del cosquilleo.

—Nadie más la toca —dice Pan—. ¿Me entiendes?

Bash sigue respirando con dificultad.

—Entendido.

Los pasos de Vane se acercan a la mesa. Un escalofrío recorre mi columna vertebral al sentir que ocupa el espacio detrás de mí.

¿También me va a follar a mí?

¿Llenándome de terror y de semen?

¿Quiero eso?

De alguna manera, que Vane se rinda ante mí podría ser una victoria mayor que la de Pan cediendo.

Vane me levanta de un tirón y me da la vuelta. Mi culo se presiona contra el borde de la mesa, clavándose en mi carne.

No hay ningún indicio de emoción en el rostro cruelmente bello de Vane y es imposible leer sus pensamientos en esos ojos desencajados.

—Abre, Darling —ordena.

No sé a dónde va esto, pero nadie interviene y la curiosidad me llena.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Separo los labios. Vane se acerca y me escupe en la boca.

—Eso es todo lo que obtendrás de mí.

Lo escupo, llevándome la mano a mi boca.

—¡Imbécil! —Le doy un puñetazo. Pero golpearlo es como golpear una montaña.

Inútil. Estúpido.

Es Pan quien me detiene.

—Vane —dice en una advertencia baja y retumbante—. No seas un idiota.

—¿Por qué? —pregunta—. ¿Cuándo soy tan bueno en eso?

Le frunzo el ceño. Me sonrío, con los dientes relucientes.

Me ha superado y ardo en deseos de venganza.

De todas las cosas que los chicos me han hecho esta noche, es Vane el que ha conseguido meterse bajo mi piel.

Imbécil.

—Continúa —le dice Pan.

Vane me echa una última mirada antes de darse la vuelta y alejarse.

—Darling —dice Pan y finalmente le miro—. No vuelvas a provocarme.

Todavía tiene sangre en la mano y por fin se da cuenta de que ha matado a alguien y luego me ha follado.

¿Qué está pasando?

¿Y por qué demonios me siento tan jodidamente increíble ahora mismo?

¿Es esto parte de la locura? ¿Impulsarme a nuevas cimas de placer y desenfreno?

Pero no...

No cogen a las Darlings.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

O al menos, no lo hicieron antes que yo.

—Duerme con los gemelos esta noche —ordena Pan—. No vuelvas a perderla de vista —añade.

—Vamos. —Kas me ofrece su mano—. ¿Qué tal una ducha?

Miro por encima del hombro a Peter Pan. Sus pantalones aún están desabrochados, pero su polla está guardada. Está desaliñado y salvaje, el mito de la mítica isla.

Ni niño, ni hombre.

Un rey.

No sé a dónde esperaba que fuera esta noche, pero no fue aquí.

Ya no estoy perdida.

Creo que por fin me he encontrado.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 18

Kas

Llevamos a Darling a su habitación para que pueda ducharse. Mientras el agua corre, Bash se sube a su cama y se recuesta contra las almohadas. Hace un gesto con la muñeca y el techo se convierte en un crepúsculo y una estrella fugaz brilla en la noche.

Hay una razón por la que ambos tendemos a favorecer la misma ilusión. Nos recuerda a la sala del crepúsculo en el palacio de las hadas.

Algunos días me duele sólo de pensar en casa.

Me dejo caer en el respaldo y apoyo los pies en el alféizar de la ventana. Hay silencio en el patio donde yace un Niño Perdido muerto. Alguien tiene que limpiar ese desastre y no voy a ser yo.

—¿Por qué crees que Pan ha cedido esta noche? —pregunto.

Bash saca un trozo de cuerda de su bolsillo y empieza a hacer nudos.

—No lo sé. Pero me alegro de que lo haya hecho.

La brisa del mar se vuelve fresca a medida que la noche envejece. Entra y seca el sudor que aún se adhiere a mi nuca.

—¿Crees que Vane cederá alguna vez ante ella?

Bash resopla y tira de cada extremo de la cuerda, creando un nudo en forma de trébol.

—Escupir en su boca fue un favor. Ella quería que Vane ceda ante ella. Él lo sabía. Por eso lo hizo.

Mi polla se estremece sólo de pensar en Winnie y en su bonita boquita envolviéndome.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Joder si no es mejor que cualquiera que haya tenido. Tal vez sea porque estaba prohibida hasta esta noche. Tal vez sea algo totalmente diferente.

—Deberíamos haberla vigilado esta noche.

—Si lo hubiéramos hecho, querido hermano, Pan no habría perdido la cabeza, y si no la hubiera perdido, no se la habría follado intentando darle una lección, y si no se la hubiera follado...

—Bien. Dios. Lo entiendo.

Un nuevo nudo aparece en sus manos.

—Quiero atarla y hacerle cosas traviesas.

Bash es mejor con las cuerdas que yo, pero disfruto de una chica con nudos tanto como él.

—Esta noche no —le digo.

—No, supongo que ha tenido suficiente por esta noche.

La ducha se cierra. Oigo a Winnie secarse con la toalla, puedo oler el embriagador aroma a lavanda del jabón que le ha comprado Cherry.

La usamos esta noche. No somos ajenos a usar un coño para nuestro propio placer.

Pero esto es diferente.

Winnie es diferente y no sé por qué.

Con un chasquido de dedos, la magia de las hadas llena el aire y el suelo de madera se cubre de repente de musgo de bosque y flores bioluminiscentes. La luz es falsa, pero llena la habitación de un brumoso resplandor rosado.

Bash se sienta.

—Ahora la estás mimando.

—Quiero que piense que podemos ser suaves.

—¿Por qué? Sólo se decepcionará cuando se dé cuenta de que no lo somos.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 19

Peter Pan

Hay una energía retorcida en mi cuerpo que no puedo contener.

Todo está en juego y la Darling quiere jugar a los malditos juegos.

Alcanzo a Vane frente a la casa.

—Voy a asesinar algo. ¿Quieres acompañarme?

—Obviamente.

Nos dirigimos a la ciudad a pie. Vane puede volar, yo no.

Ha pasado tanto tiempo que ni siquiera recuerdo lo que sentí al tomar el aire.

Como el sol en mi piel.

Estoy frío como el hielo y atado a la tierra y lo odio todo, joder.

Estoy tan jodidamente enfadado todo el tiempo.

—¿A dónde vamos? —Vane pregunta.

—Vamos a matar algunos piratas.

—Tuerce mi brazo⁵.

Seguimos el camino desde la casa mientras serpentea a través del bosque, luego cruza el río Misterioso y finalmente se desborda en el puerto de Darlington.

Darlington es mi ciudad, fundada con mi sangre y mi magia.

⁵ En inglés: Twist my arm. Es una expresión que se utiliza para persuadir a alguien para que haga algo que es o podría ser reacio a hacer.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Se encuentra en el extremo sureste de la isla, en la costa.

—¿A dónde? —Vane pregunta.

—Los piratas siempre están rondando la Paloma Negra.

Pasamos por los puertos donde entran y salen los barcos de las otras islas. Hay algunos bares a lo largo de los muelles, pero a los piratas les gusta el bar del interior, más cerca del límite de mi territorio para poder escabullirse rápidamente si es necesario.

En esta parte de la ciudad hay pocas farolas, por lo que la oscuridad es más larga y las sombras más densas. La niebla flota en el aire, el aire fresco del océano golpea el calor del centro de la ciudad.

Vane enciende un cigarrillo y le da una larga calada.

—Follamos Darlings ahora, ¿no?

Sabía que esto iba a pasar. Le chasqueo los dedos y me entrega el cigarrillo.

—No tengo que darte explicaciones.

—No. Por supuesto que no. Entonces rompe todas las reglas, supongo, ¿eh?

Miro hacia él. Sólo puedo ver su ojo morado y la cicatriz irregular que lo atraviesa. Nunca me dijo cómo se hizo la herida y nunca se lo pregunté, pero el hecho de que su sombra se haya apoderado de ese ojo me dice todo lo que necesito saber.

Le doy otra calada y le devuelvo el cigarrillo.

—No sé, Vane. Si voy a morir pronto, ¿por qué no ceder a todo esto? ¿Eh?

—No vas a morir.

Un grupo de borrachos se cruza con nosotros en el camino y nos abuchea hasta que ven primero a Vane.

—Disculpas, Oscuro. —Se inclinan, retrocediendo—. Disculpas a nuestro rey —añaden cuando me ven a continuación.

El Oscuro. Un nombre tan ridículo. No sé quién lo empezó, pero es imposible deshacerlo.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

He descubierto que, en todas las islas de la cadena, el que ha reclamado la Sombra de la Muerte siempre se llama el Oscuro.

Y en casi todas las islas, es el que tiene la sombra de la vida el que tiene el título de rey.

Pero todos estos años después, esa palabra me resulta extraña. Como un idioma que ya no puedo hablar.

De todos modos, nunca encajé del todo en su encarnación. Soy más muerte que vida.

Tal vez por eso lo perdí en primer lugar, porque nunca fue realmente mío.

Y si ya no es mío, entonces ¿qué carajo estoy haciendo?

¿Qué pasa con la isla si no puedo reclamar mi sombra?

Supongo que los hadas podrían sostenerlo si se les da la oportunidad. Más aún si Tilly se lleva a sus hermanos de vuelta al encierro.

El palacio de las hadas es débil sin sus príncipes, pero ella es demasiado terca para admitirlo.

A medida que la carretera se curva hacia el territorio de las hadas, aparece la Paloma Negra. Las ventanas brillan y el bullicio se derrama en la noche.

Vane y yo nos situamos en la oscuridad para escudriñar el interior del bar.

—Hay dos hombres de Garfio en la parte de atrás —dice Vane y aspira el resto del cigarrillo antes de aplastar la brasa bajo su bota en el suelo.

—Dos serán suficientes.

Me he desprendido de la precaución y la decencia. Sólo queda la violencia.

Vane abre la puerta principal y yo entro.

El bar tarda menos de dos segundos en darse cuenta de quién ha oscurecido la puerta y el lugar se vuelve decididamente silencioso.

Las cáscaras de cacahuete crujen bajo mis botas mientras me abro paso entre las mesas hasta el rincón del fondo, donde los piratas de Garfio están hundidos en dos vasos de cerveza.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Te has ido de casa, ¿verdad? —digo.

El fornido hombre toma aire, sus hombros se tensan contra el material raído de su camisa.

—Sólo salimos a tomar algo, eso es todo. No queremos hacer daño.

—El daño es subjetivo, ¿no es así, Pan? —Vane camina hacia el otro lado de la mesa—. Lo que a ti te parece inofensivo, a nosotros nos parece una flagrante muestra de falta de respeto.

El tipo más bajo chisporrotea y dice:

—La cerveza es mejor aquí. Pero no se lo digas a Garfio.

—No será necesario —dice Vane.

El fornido tipo aprieta con fuerza su vaso.

—¿Por qué?

—Porque tu cabeza cortada servirá —digo.

La lucha comienza con un estallido y un crujido.

El fornido va por Vane. Tal vez piense que tiene más posibilidades de llevarse al Oscuro.

Vane le da un puñetazo en la garganta al tipo, rompiéndole la tráquea y el tipo se ahoga buscando aire.

El más bajo tiembla en su silla. Le agarro por el cuello de la camisa y lo levanto del suelo. Sus pies pedalean inútilmente en el aire.

—¡Lo siento, Pan! Lo siento. ¡Realmente fue sólo la cerveza!

Vane da una patada al grandullón y se rompen más huesos y, mientras la sangre tiñe el aire, sale el Oscuro, con los ojos negros brillando a la luz parpadeante de los faroles de la taberna.

—Esta noche ya se han roto demasiadas reglas —le digo al tipo que cuelga de mi agarre—. Sólo tienes la mala suerte de estar en el lado equivocado de mi creciente impaciencia.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Entonces lo golpeo contra la mesa y un hueso sale de su brazo.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 20

Winnie

Nunca he dormido en una cama con otra persona, pero al meterme bajo las sábanas con Kas a mi izquierda y Bash a mi derecha, me siento extrañamente contenta.

Es como dormir entre dos centinelas ridículamente calientes.

Uno de ellos ha creado una ilusión en el techo y otra en el suelo, de modo que parece que estoy acurrucada en un bosque mágico. Unas bonitas florecillas rosas brillan en la oscuridad.

Soy muy feliz y no sé por qué y no sé qué hacer con ello.

Es una sensación que me queda como un abrigo demasiado pequeño, como si fuera a reventar las costuras si me estiro demasiado.

Me acurruco al lado de Bash. Está sin camiseta y el brumoso resplandor rosa lo ilumina en tecnicolor⁶.

—¿Qué es eso? —pregunto y señalo con la cabeza lo que tiene en las manos.

Me rodea con su brazo y me levanta el brazo, atando una pulsera de cuerda alrededor de mi muñeca. Hay una tapa de bellota enhebrada en la cuerda.

—Un beso —dice.

—¿Qué?

Se ríe por la nariz.

—La gorra de bellota es un beso. Es una cosa de aquí. Haz de cuenta que lo es.

⁶ Procedimiento utilizado en cinematografía para reproducir el color de las cosas en la pantalla.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—De acuerdo.

Kas se tumba de espaldas, la larga línea de su cuerpo cerca del mío, nuestras piernas tocándose.

Una estrella atraviesa el techo, dejando una estela de luz brillante.

—Hace dos días, creí que me iba a volver loca —digo, retorciendo la pulsera alrededor de mi muñeca, admirando el trabajo de los nudos—. Aunque Pan me secuestró, esto es algo mejor.

Kas resopla. Bash se ríe, con un agudo sonido de su pecho.

—Podrías retirar eso —dice Bash.

—¿Por qué?

Suspira.

—Duérmete, Darling.

—No estoy cansada.

Los grillos cantan más allá de la ventana y se oye el suave trinar de los pájaros en el árbol que hay más allá de mi habitación.

Kas se acerca y golpea una parte sensible de mi espalda y yo siseo en respuesta.

—¿Qué es? —pregunta.

—No es nada. Estoy bien.

—¿Te hemos hecho daño?

—No. —Me río—. Hiciste lo contrario. Estoy bien, de verdad.

De hecho, hay algo en el País de Nunca Jamás y en estos Niños Perdidos que ha hecho desaparecer el dolor.

A lo largo de los años, me había acostumbrado al constante dolor de mi cuerpo, a los fuertes dolores de cabeza, a los agudos y repentinos estallidos de dolor en los nervios.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Cuando las brujas y los supuestos sacerdotes vudú te descuartizan, el dolor se convierte en algo natural. Prefería el dolor a perder la cabeza, así que nunca me quejé. Hice lo que me dijo mi madre con la esperanza de que no me volviera como ella.

Pensar en todo esto me trae algunos recuerdos y hace que se me revuelva el estómago. Sé que lo que me hizo estuvo mal y si lo miro demasiado de cerca, me dan ganas de derrumbarme y sollozar.

Así que no lo hago.

No quiero mirarlo en absoluto.

Se supone que tu madre debe protegerte, pero fue la necesidad desesperada de mi madre de salvarme lo que me causó más dolor y angustia.

Su amor era difícil de soportar algunos días.

Apoyo la mano en el vientre plano de Bash y cierro los ojos mientras Kas hace girar un mechón de mi pelo alrededor de su dedo a mi espalda.

Empiezo a quedarme dormida, aunque no creía estar cansada.

Supongo que ser follada por Peter Pan y los Niños Perdidos es agotador.

—¿Darling? —dice Bash.

Apenas estoy despierta.

—¿Hmmm?

—¿Cuál es tu comida favorita?

La pregunta flota en mi cabeza, envuelta en la bruma del sueño.

Se necesita mucho esfuerzo para decidir y aún más para sacar la respuesta.

—Los croissants.

Se ríe ligeramente.

—¿De verdad?

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Voy a la deriva. La cama es mucho más cómoda que mi colchón en casa y Bash está caliente en mi frente y Kas en mi espalda y antes de darme cuenta, estoy fuera.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 21

Winnie

Cuando me despierto a la mañana siguiente, estoy sola en mi cama y la lluvia golpea fuera de las ventanas abiertas. El aire huele fresco y limpio, pero hace un frío considerable y sólo llevo una camiseta prestada de Kas. Desde luego, no he hecho la maleta para un secuestro.

Pero cuando me levanto de la cama, encuentro un grueso jersey colgado en el sillón. Me lo pongo rápidamente y me abrazo en él.

Me dirijo a la cocina.

Bash está allí sirviendo café fresco en una taza. En el mostrador, a su lado, hay una cesta de bollería, concretamente croissants dorados.

Me ahogo en un pequeño sollozo.

—¿Qué pasa? —pregunta, un poco divertido por mi reacción.

Es ahora cuando recuerdo que me preguntó cuál era mi comida favorita.

¿Y luego se levantó temprano para hacerlo para mí?

—Gracias —digo.

—Ni lo menciones, Darling. Después de cómo me succiono tu coño anoche, es lo menos que puedo hacer.

Por alguna razón, no es el acto lo que me hizo sonrojar, sino el recordarlo a la luz del día.

¿Volveremos a hacerlo? ¿Todos nosotros?

Quiero hacerlo. Tengo muchas ganas de hacerlo y sólo la idea de que ocurra de nuevo hace que mis pezones se agiten por debajo de mi ropa prestada y que una

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

emoción se hunda entre mis muslos. No he tenido sexo así desde, bueno, desde siempre, y he tenido mucho sexo en muy poco tiempo, teniendo en cuenta todo.

Me siento en uno de los taburetes y Bash desliza un plato con un croissant encima y el café a continuación. El vapor me besa la cara, despertándome más.

—¿Dónde están todos?

—Kas está fuera pescando. Vane está... bueno, quién demonios sabe dónde desaparece. Pan está en su tumba, como siempre.

—¿Por qué sigues refiriéndote a ello como una tumba? —Me acerco el café a la boca y soplo sobre él, arremolinando el vapor.

—Porque está literalmente bajo tierra y no tiene ventanas, sólo una puerta.

Al igual que mi habitación especial en mi casa victoriana en ruinas. Tal vez tenga más en común con Peter Pan de lo que pensé en un principio.

—¿Por qué duerme ahí abajo?

Bash se inclina por encima del hombro hacia la fila de ventanas que tiene a su espalda.

—La luz del sol lo mata.

—¿Qué? ¿De verdad?

—Sí.

—¿Por qué? ¿Cómo?

—Es una larga historia.

—Tengo tiempo.

—Come tu comida, Darling. —Ahora está distraído, su atención se desvía hacia el balcón.

Kas aparece un segundo después. Lleva el pelo suelto y le cuelga por los hombros empapados. La lluvia le gotea por la punta de la nariz. Está sin camisa, porque por supuesto que lo está. A estos chicos no les gustan las camisas. Sus abdominales están apretados y hay un surco profundo y hueco en los huesos de la cadera que se hunde por debajo de la cintura de sus pantalones cortos.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Una nueva oleada de calor me invade cuando me sorprende mirando su entrepierna. Y cuando vuelvo a mirarle a la cara, me encuentro con que me mira a mí.

La mirada que aparece en su rostro es oscura y carnal.

Me estremezco y me agarro con más fuerza a la taza de café.

—Maldita sea —dice Bash y señala con la cabeza el pez que cuelga de una cuerda en el agarre de Kas—. Hacía tiempo que la pesca no era tan buena. —Bash le quita la cuerda a su hermano y arroja los peces al fregadero. Varios de ellos agitan sus colas y el olor de los peces se extiende por el aire.

—Qué asco. —Empujo mi plato más abajo en el mostrador, lejos del desorden.

—¿Qué pasa? —Dice Kas—. ¿Nunca habías visto peces moribundos?

—Umm, no.

Los gemelos se miran. Suenan campanas, lo juro, aunque no veo campanas.

Puede que no los conozca desde hace mucho tiempo, pero ya puedo reconocer lo que significan esas expresiones: las travesuras de los gemelos.

Kas chasquea los dedos a su hermano.

—Excelente idea.

—Espera, ¿qué idea? —No escuché ninguna idea.

—Te enseñaremos a limpiar el pescado —dice Bash.

—No. —Sacudo la cabeza para que quede claro—. No quiero y no tengo ninguna razón para aprender.

—Claro que sí. —Bash me sonrío.

—¿Cuál es la razón?

—Diversión —responde.

—Ugh.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Termina —dice mientras otro pez cae en el fregadero—. Tenemos trabajo que hacer.



Aparentemente, no hay forma de salir de esto porque tan pronto como trago mi último bocado de croissant mantecoso, crujiente y tan delicioso, Bash me está jalando alrededor del mostrador.

—¿De verdad tengo que hacer esto? —Me estoy quejando un poco y ni siquiera me importa.

—Somos tus encantadores captores —dice Bash y sonrío—. ¿Cómo puedes negarte?

Frunzo el ceño y me cruzo de brazos.

—Toma, Darling —dice Kas y me entrega lo que parece un cepillo de metal. Deja caer un pescado sobre una gruesa tabla de cortar de madera. Por suerte, este pez está muerto y no salta—. Sujétalo por la cola —dice y me muestra cómo hacerlo—, y luego pasa el raspador de pescado por encima desde la cola hasta la cabeza. Así. —Arrastra el cepillo sobre el cuerpo del pez y las escamas se desprenden en grupos, pero varias salen volando también y una aterriza justo en mi cara.

Mi boca se enrosca mientras el abrumador olor a pescado llena mi nariz.

Riendo, Kas se acerca y me arranca la escama de la mejilla.

—Ya es natural —dice.

—¿Esto es un día normal para ustedes dos? —Pregunto y retomo el raspado.

—¿Pescar en una isla? ¿Haciendo desastres? Sí —Bash se sube al mostrador frente a mí—. Aunque algunos días se guardan para cuidar de las Darlings traviesas.

Le lanzo una mirada fulminante. Me guiña un ojo.

—No necesito que me cuiden —Reposiciono el pez para rodear una de las aletas. Más escamas vuelan por el aire.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—No estoy de acuerdo. —La voz de Kas es ligera, pero su mirada es oscura.

Mi cara vuelve a sonrojarse.

—Literalmente, he cuidado de mí misma toda mi vida por mi cuenta. Cuando mi madre no estaba fuera escoltando a viejos, estaba en casa descendiendo más y más hacia la locura. La única persona con la que podía contar era yo.

—Viejos, ¿eh? —Bash dice detrás de mí.

—Ya sabes cuáles son.

—Por supuesto que sí. Hay una docena enterrado bajo esta casa. Disfrutamos rompiéndolos.

—Estás bromeando. —Miro a Kas—. ¿Está bromeando?

Kas sacude la cabeza.

—¿Por qué?

—Creo que la mejor pregunta es: ¿por qué no? —dice Bash.

—¿Todos ustedes van por ahí asesinando regularmente?

—Sí —responde Bash—. Asesinamos mucho.

—¿Por qué?

—Porque en este mundo, y en el tuyo, si no eres el monstruo, entonces eres la presa. Y no podemos ser eso, Darling. Especialmente cuando se trata de viejos —Se ríe como si fuera una broma, pero sé que no está bromeando.

—Dale la vuelta —dice Kas.

—¿Qué? —Parpadeo hacia él.

—El pescado. Dale la vuelta y descama el otro lado.

—Bien. —Hago lo que me pide y, cuando termino, me ordena que me aparte. Saca un cuchillo afilado y lo pasa por un bloque de piedra, afilándolo. Los rápidos movimientos hacen un sonido rasposo.

—¿Estás mirando? —pregunta.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Sí.

—Inserta la hoja aquí —Apunta el filo justo debajo de la boca del pez—. Luego, llévalo de vuelta a la aleta anal.

Me escuece la mención de lo *anal*.

¿Por qué todo lo que hacen los chicos es sexual?

Es rápido y preciso con sus movimientos y el vientre del pez se parte bajo su mano. Las tripas se derraman.

—Corta aquí —dice a continuación, y levanta una aleta por la cabeza, introduciendo la cuchilla.

—Eres bueno con el cuchillo —me oigo decir.

Hace varios cortes más y las tripas del pez salen limpias.

—No es sólo bueno —dice Bash—. Es un experto con la cuchilla —Salta del mostrador, se acerca a mí y se baja la cintura del pantalón, revelando una vieja cicatriz con un diseño intencionado.

Es un círculo con varias líneas que lo atraviesan, y luego más bifurcaciones de las líneas.

—¿Qué es eso?

—El símbolo de nuestra casa —responde.

—¿Esta casa?

Kas deja de cortar y mira a su hermano por encima del hombro.

—¿Tenemos que hablar de eso?

—Todavía está enfadado por eso —Bash coge un croissant de la cesta y se dirige a la puerta—. Supongo que pronto se enterará por nuestra hermana, así que ¿qué sentido tiene esperar? Somos los príncipes de las hadas.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 22

Kas

Puedo sentir que Darling me mira con un nuevo interés.

Precisamente por eso no me gusta decirles a las Darling quiénes somos y menos a esta.

Ser un príncipe hace que la gente te trate de forma diferente. Incluso si estás manchado.

—¿Es cierto? —pregunta en voz baja.

—Lo es. —Termino de filetear el pescado que tengo en la mano y tiro la espina y las costillas en un bol y el filete en otro.

—Si son príncipes, ¿por qué están aquí?

—Fuimos desterrados.

—¿Por qué?

Empiezo a destripar un segundo pescado.

—¿Seguro que quieres saberlo?

—Sí.

—Kas y yo matamos a nuestro padre.

La admisión roba parte del oxígeno de mis pulmones.

El recuerdo sigue siendo vívido todos estos años después. La rabia que se apoderó de su rostro cuando la hoja se hundió profundamente. Seguido de la conmoción cuando se dio cuenta de que iba a morir por la herida.

Tardó diez segundos en hacerlo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Un minuto nuestro padre estaba vivo y al siguiente estaba en el suelo, bañado en sangre.

—¿Por qué? —vuelve a preguntar.

—Porque podemos.

No es la verdadera razón, pero la verdadera razón es más complicada y ya he hablado demasiado.

Si no fuera por la hoja en mi mano, podría estar perdiendo la cabeza.

Entiendo el miedo de Winnie a volverse loca. Me preocupa cada maldito día.

Si me vuelvo loco, será el karma el que lo impulse.

Termino de limpiar el pescado en silencio y la Darling me observa atentamente.

—¿Eso es para la cena?

—No —respondo—. Es el pago.

—¿Para qué?

Finalmente la miro. Su pelo está brillante y suave después de la ducha. Me dan ganas de frotarlo con sangre, de ensuciarlo.

La lluvia cae fuera de las ventanas y todo parece más lejano.

—Para mi hermana.

Esta noche Tilly vendrá a ver a Darling ahora que la luna está llena.

Han pasado décadas desde que la vi por última vez.

La echo de menos más de lo que pensaba. Más de lo que pensé que lo haría.

Siempre fuimos Bash y yo los que la protegimos y ahora ¿a quién tiene en ese inmenso palacio al otro lado de la isla? Nuestra corte siempre había sido confabuladora y tramposa.

Odio la idea de que mi hermana pequeña esté allí sola sin campeones.

Se suponía que éramos sus caballeros, los príncipes de las hadas.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

En cambio, nos borraron.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 23

Winnie

No sé qué esperar de la hermana de Bash y Kas. ¿Tendrá alas como sus hermanos?

Y si son príncipes, entonces ¿qué es ella?

Estoy empezando a aprender que aquí nada es lo que parece.

Tras la limpieza de los peces, paso el resto del día explorando el desván. Está la sala de estar, el pasillo de los dormitorios, con el mío al final y el de los gemelos al otro lado del pasillo.

Hay un segundo pasillo fuera del salón que lleva al otro lado de la casa.

Aquí encuentro otro cuarto de baño, otra habitación libre y una biblioteca. Hay una ventana circular gigante que da al océano y la lluvia golpea suavemente el cristal.

Y sentado en una silla de cuero debajo de ella, con las botas apoyadas en una mesa de café, está Vane.

Ya he cruzado el umbral antes de verlo, así que me detengo, me doy la vuelta y decido que *no*, que no voy a huir. ¿No me dijo que no huyera?

Tiene un libro en sus manos con una cubierta de tela negra y un título estampado en oro. Estoy demasiado lejos para distinguir lo que dice.

Cuando entro, durante una fracción de segundo, su ojo bueno se fija en mí y luego se estrecha, antes de volver a la página.

Reanuda la lectura, fingiendo que no estoy allí.

—¿Qué estás leyendo? —pregunto.

—No es de tu incumbencia —responde fácilmente.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me acerco para poder leer el título.

—Frankenstein. Qué apropiado.

Pone el libro abierto sobre su pecho.

—¿Quieres algo?

Me encojo de hombros y me llevo las manos a la espalda, sintiéndome de repente como un niño al que han dejado salir al zoológico. Quiero apretar la cara contra el cristal y mirar a todas las bestias salvajes.

—¿Por qué eres tan idiota? —pregunto y me dejo caer en la silla frente a él.

—Es algo natural. —Me sonrío con fuerza, con dientes blancos e incisivos afilados.

Es difícil mirarle directamente sin quedarse boquiabierto ante la cicatriz y el ojo morado. Es como si un monstruo tratara de abrirse paso en su cara.

—¿Es porque posees la sombra de la muerte?

Se queda quieto, con los ojos brillando en la luz sombría.

—¿Y qué sabe la niña de la sombra de la muerte?

Tengo la primera sensación de temor y trato de actuar con despreocupación mientras considero su pregunta.

—No mucho. Sólo que te convierte en un loco de atar.

Cierra el libro con un chasquido y lo deja sobre la mesa.

—¿Y en qué te convierte eso de entrar en una habitación a solas conmigo? ¿En una glotona del castigo?

Joder. La mera sugerencia de que podría hacerme algo, doblarme sobre sus rodillas, follarme contra la pared, me hace estremecerme. Aprieto los muslos tratando de evitar el cosquilleo que se extiende entre mis piernas.

Por supuesto, nota que me retuerzo. Su lengua se clava en el interior de su mejilla.

Estoy fuera de mi alcance.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Quizá sí —admito porque sospecho que no puedo ocultarle nada a Vane. Si pudiera leerlo con la misma facilidad con la que él me lee a mí.

—Deberías levantarte de esa silla y volver a salir por esa puerta.

—¿Por qué?

Inhala, lenta y profundamente.

Anoche, cuando me escupió en la boca, quise destrozarlo. De todos los idiotas con los que me he acostado, ninguno me ha tratado como una zorra, aunque lo haya sido. No me avergüenzo de mis elecciones de vida. Durante la última década, esperaba que mi vida terminara cuando cumpliera 18 años. Tal vez no literalmente, pero sí figurativamente. Un lento descenso a la locura.

Así que tomé lo que quise, como lo quise, porque de todos modos nada de eso parecía importar.

Aunque ya he cumplido 18 años, y ahora que estoy en el País de Nunca Jamás y el mito de Peter Pan ha demostrado ser real, todavía no puedo quitarme la sensación de que estoy corriendo en un tiempo prestado.

Y si lo estoy, quiero seguir *tomando*.

Quiero hacer lo que me dé la gana, aunque me mate.

Así que me levanto de la silla, pero en lugar de salir por la puerta, cruzo la distancia que me separa de Vane y me subo a su regazo.

Gruñe, pero sus caderas se mueven, alineándose en mi centro. No sé si es a propósito o por instinto.

Mantiene los brazos en la silla mientras se dirige a mí.

—Ahora que estás aquí —dice—, ¿qué piensas hacer al respecto?

Me está tentando, me está provocando. Se mueve de nuevo, esta vez presionando hacia delante con sus caderas. Pero aún no está empalmado, y eso me molesta.

Todos esos necesitados e inexpertos jugadores de fútbol estaban duros en un instante.

Pero... tiene un buen punto.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

¿Qué planeo hacer? Mi plan no tenía un punto final. Sólo un comienzo.

No puedo volver atrás ahora. Quedaré como una cobarde y él se sentirá gratificado por el hecho de que no pude seguir con mi imprudencia.

Así que hago lo único que una chica puede hacer en este escenario: me quito el jersey y la camiseta.

No llevo sujetador, así que mis pechos golpean el aire y mis pezones se encogen inmediatamente hasta convertirse en cuentas oscuras.

Vane gruñe de nuevo y ahora, *ahora* está duro.

Estoy llena de tanto orgullo que podría flotar en la nube de lluvia.

Con tal de que no vea mi espalda, con tal de que no vea mis cicatrices.

No quiero que piense que soy débil.

Sus manos llegan a mis caderas y me aprieta contra él.

El aire se atasca en mi garganta.

—La pequeña y bonita Puta Darling —dice—. Tratando de fingir que es más grande de lo que es.

—La sombra viciosa de la muerte —digo—, tratando de fingir que todo esto está por debajo de él.

—No he hecho tal afirmación. —Su mano pasa de mi cadera a mi cintura y un escalofrío me recorre los hombros. Mis pezones están tan tensos que me duelen y están desesperados por entrar en calor.

Vane se sienta hacia delante y acerca su boca a mi pezón.

Inhalo en un siseo mientras él desliza su lengua sobre mí, y luego me muerde.

Me rodea la cintura con su brazo y me mece contra él.

Esto está sucediendo.

Los tendré todos cuando esto termine.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Froto mi coño contra su eje, deseando que no haya ropa entre nosotros. ¿Hago yo el primer movimiento o lo hace él?

Toma, dice esa voz en el fondo de mi mente.

Toma lo que quieras.

Me meto entre nosotros y empiezo a desabrocharle los pantalones. Estoy temblando de anticipación y de miedo.

En cualquier momento, podría volver ese poder oscuro contra mí, el terror.

Con su boca todavía en mi pezón, se vuelve hacia mí.

—Mírame —ordena.

Su cabello oscuro cuelga sobre su frente y su ojo violeta es brillante.

El aire se me atasca en la garganta mientras el terror se desliza y su rostro se vuelve afilado.

Antes de que me dé cuenta, me tiene inmovilizada en el suelo, con todo su cuerpo vibrando de rabia apenas contenida.

—Escúchame bien, Darling. —Sus dientes rechinan—. No quieres joder conmigo.

Ahogo el aire, tratando de mantener el terror a raya mientras mi corazón golpea una advertencia en mis oídos.

—Sólo quiero que me *folles*.

Se sienta y me da una palmada en la teta.

Me sobresalto y grito de asombro. Él me tapa la boca con la mano y el terror va creciendo en mis entrañas.

Cada fibra de mi cuerpo me dice que me levante y corra. Es una sensación de arrastre bajo mi piel que no puedo evitar.

Corre lejos. Corre rápido.

Corre. Corre.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CORRE.

Con la mano aún sujeta a mi boca, dice:

—No.

Una palabra amenazante pronunciada con suficiente fuego para quemar.

Mi cuerpo se retuerce por algo, cualquier cosa. Liberación o derrota o dolor o placer.

No puedo contenerlo y no puedo pensar con claridad y mi clítoris está palpitando.

—Por favor —digo, la palabra amortiguada alrededor de su mano.

La presión de su cuerpo desaparece en un instante y parpadeo al perderlo.

—No voy a convertirte en mi preciosa muñequita rota para follar —me dice, y luego sale de la habitación y yo trago aire.

Permanezco tumbada en la alfombra durante varios minutos, sin estar del todo segura de lo que acaba de ocurrir y de si realmente he sobrevivido a ello.

¿Estoy muerta?

Me siento como si acabara de saltar de un acantilado, pero aún sin llegar.

Todavía estoy cayendo.

A medida que las nubes oscuras se acercan y la lluvia cae con más fuerza, por fin respiro con normalidad y me arrastro de rodillas para coger mi jersey.

Me visto y me desplomo en la silla abandonada de Vane, sintiéndome agotada pero también insatisfecha.

Maldito sea.

Lo odio. Lo que me hace querer hacerle ceder aún más. Sólo para poder regodearme de ello.

Pero tal vez tenga razón: querer eso podría convertirme en una glotona del castigo.

Y oh, qué siniestro sería ese castigo.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 24

Peter Pan

Cuando subo de la tumba, encuentro a la Darling en la biblioteca acurrucada en uno de los sillones de cuero junto a la gigantesca ventana circular. Está mirando el cristal mientras la lluvia choca contra él, pero tiene un libro abierto en las manos.

El sol se ha ido, pero es difícil saberlo con seguridad, el cielo está muy cargado y oscuro.

Es una visión tentadora. Como un pájaro salvaje y exótico que quiero capturar y enjaular para que sólo yo pueda oír su canto.

Cuando se da cuenta de que estoy allí, parpadea hacia mí y se mueve en la silla, desplegando las piernas por debajo de ella. Sólo lleva un jersey de gran tamaño y las piernas desnudas. Podría deslizar fácilmente mi mano por sus muslos, colarme bajo el jersey, hacer que se retuerza debajo de mí.

Tengo un flash de lo que le hice anoche y mi polla ansía repetirlo. No me pierdo en un coño tan a menudo. A veces necesito follar sólo para sentir, pero hace tiempo que no follo así.

—Hola —me dice.

Es una palabra tan simple, casual y ligera. Una palabra mortal.

Nadie me saluda. El hola es para los amigos y yo no tengo amigos.

Sólo enemigos y aliados.

E incluso esto último se siente hueco y delgado últimamente.

—Hola.

Me sonrío, linda niña Darling. Quiero tirarla al suelo y meterle la polla en la boca, ver cómo le dan arcadas.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

No soy un buen hombre. Soy un rey peor.

Sin embargo, puedo fingir, por ahora.

—¿Qué estás leyendo?

Cierra el libro y lo mira, como si acabara de darse cuenta de que lo tenía.

—Frankenstein.

—Clásico.

—Supongo.

Está leyendo un libro sobre monstruos en una guarida de monstruos.

Qué jodidamente poético.

—Tengo que prepararte para esta noche —le digo y ella levanta la vista con interés. No suelo avisar a las Darlings de lo que va a pasar. No sé por qué siento la necesidad de *avisarla*.

—De acuerdo.

—Mi sombra —digo—. Fue una Darling la que se lo llevó.

Ella frunce el ceño.

—¿Cuál?

—Fue hace mucho tiempo. Varias generaciones atrás.

No puedo decir su nombre porque lo he olvidado.

Sólo hay un vacío oscuro donde ella solía existir y todo lo que queda es el sentimiento de ella.

—Los recuerdos de tus antepasados se pueden heredar —le digo—. Enterrados en la sangre. Pero los recuerdos son salvajes y tumultuosos en los niños. Por eso...
—Me detengo, suspirando.

—Por eso coges a los dieciocho años a las Darling —adivina.

—Sí.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Cómo se buscan los recuerdos?

—Las hadas pueden entrar en una mente, pero especialmente la reina.

Su lengua sale y se moja los labios.

—Por eso se vuelven todos locos, ¿no? —Sus ojos se abren y tengo que luchar contra el impulso de tranquilizarla.

Sería una maldita mentira, de todos modos. Es la verdad. Cuando llega Tilly, al final de la noche, las Darling están cambiadas.

Así que espero mi momento, esperando que la próxima generación llegue a la mayoría de edad, esperando este momento.

Pero ahora... no quiero que esta Darling cambie.

Por lo general, cuando las tomo, deliran y gritan, o sollozan y se estremecen.

Este es como un gato asilvestrado que quiere empujar el plato de leche de la mesa sólo para ver cómo se derrama.

Eso me gusta de ella.

La valiente niña Darling. Salvaje y temeraria, siempre dispuesta a la aventura depravada.

—¿Hay alguna forma de llegar a los recuerdos sin arriesgar la locura? — pregunta.

Me recuesto en la silla.

—No sabría decirte. No es mi especialidad.

—¿Y cuál es?

Buena pregunta. Parece que ya no tengo ninguna. Solía tener muchas. Podía volar, por ejemplo. Podía mirar más allá de mí, en la isla y saber cosas sobre ella. Podía hacer aparecer cualquier cosa de la nada. Comida o animales o baratijas o tesoros. Si lo pensaba, podía crearlo.

No he podido hacer nada de eso en mucho tiempo.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Ahora los arbustos no producen el mismo número de bayas, y los cocoteros producen menos cocos y las bahías dan menos capturas.

Reclamé la sombra de la vida hace mucho tiempo y era mi responsabilidad mantenerla.

Y sin ella, la isla se muere.

Me estoy muriendo.

—No quiero volverme loca —dice Darling.

Se le corta la voz y se le llenan los ojos de lágrimas.

Es capaz de enfrentarse al Oscuro, pero lo que más le aterra es la pérdida de su cordura.

Creo que quizás tenemos más en común, esta Darling y yo.

—Vístete —le digo.

—¿Por qué? —Se pone inmediatamente en guardia.

—Deja que te lleve a dar un paseo y te enseñe algo.

Ella estrecha sus ojos hacia mí.

—Estarás a salvo —le digo—. De mí y de la isla. Te lo aseguro.

—Muy bien. Podría estirar las piernas.

Deja el libro a un lado y pasa junto a mí, y tengo que luchar contra el impulso de alargar la mano y tomarla. Por eso nunca tocamos a las Darling. Una vez que has probado, es difícil olvidar el sabor.

Ella se va a su habitación y yo voy al desván a servirme una copa.

No estoy tan cansado como ayer, pero me late la puta cabeza.

Tomo un trago de whisky y enciendo un cigarrillo, dejando que el humo me duela en los pulmones.

No sé dónde está todo el mundo y no me importa.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Cuando vuelve Darling, lleva su vestido y ese jersey que le cuelga de los hombros huesudos, y algo se me revuelve en las tripas al verla, tan pequeña y frágil.

No puedo respirar.

—Guíame por el camino —dice ella.



Hay muchos caminos que llevan desde la casa al bosque de la isla. El bosque es lo que se interpone entre nosotros, el puerto de Darlington, y el territorio de las hadas.

La lluvia ha cedido hasta convertirse en una bruma que cubre mi piel.

Llevo a la Darling por el camino que se adentra en el corazón del bosque. Está en silencio a mi lado, pero es difícil no notar el ruido de su presencia.

—¿Dónde te hiciste las cicatrices? —le pregunto.

Inhala bruscamente, manteniendo la mirada en el camino.

—Darling.

—Un riesgo de ser una Darling, supongo. —Intenta sonreírme, pero es forzada.

—¿Quién los hizo?

La idea de que alguien dañe su carne me enfurece más de lo que debería. No debería importarme. No me importa.

Sí, te importa, joder.

—Gente que mi madre contrató. —Coge una flor de petardo de un arbusto y empieza a arrancar pétalos del tallo, dejándolos detrás de nosotros como brillantes migas de pan rojo—. Ella trataba de protegerme.

—Tenía una extraña manera de demostrarlo.

Darling frota un pétalo entre el pulgar y el índice, y luego se lo lleva a la nariz, inhalando el aroma floral más intenso ahora que los aceites han llegado a su piel.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Fue por tu culpa —dice ella, con la voz afilada por la acusación—. Si no hubieras secuestrado a Darlings, podría haber tenido una vida normal.

La culpa me invade.

Pero no soy nada si no soy justo. Sólo doy lo que recibo.

—Si la Darling no hubiera robado mi sombra, no tendría que robar Darlings.

Ella frunce el ceño y me mira.

—Supongo que es cierto. —Arroja el tallo de la flor desnuda a la maleza—. De todas formas, ¿cómo lo ha robado? ¿Mi ancestro?

Sólo de pensarlo se me eriza la piel.

—Hubo un golpe —le digo y eso será todo lo que le diga.

—¿Quién?

Son esqueletos que no quiero desenterrar.

Afortunadamente, no tengo que hacerlo. Hemos llegado a nuestro destino.

—Mira. —Retiro un helecho cubierto de vegetación para revelar la Laguna de Nunca Jamás.

La Darling se detiene en el camino, con la boca abierta y los ojos muy abiertos.

—Vaya.

La arena blanca rodea la laguna y el agua que la llena es de color turquesa brillante, incluso bajo el cielo sombrío.

Está pegada a Marooner's Rock, por lo que la laguna está casi oculta, encajada entre la roca y el bosque.

La lluvia sigue golpeando las hojas.

—Acércate —le digo y le cojo la mano, y ella inhala ante mi contacto.

Se me aprieta el pecho.

Vamos a la orilla del agua.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Mira hacia abajo —le digo.

La laguna no tiene gran profundidad, pero está llena de magia. O lo estuvo una vez, y por eso cuando miras hacia abajo, es como si miraras a través de un portal.

Y en ese remolino de agua y magia, formas brillantes nadan de un lado a otro casi como una danza a cámara lenta.

De vez en cuando, un rostro se asoma a la superficie, con los ojos brillantes.

—Mierda —dice Darling y se tambalea hacia atrás. La atrapo antes de que tropiece con sus pies.

No puedo evitar reírme. El sonido me pilla desprevenido.

—¿Qué son esos? —pregunta—. Parecen sirenas o fantasmas.

—Tal vez un poco de ambos.

Tink me dijo una vez que la laguna era un portal al más allá, que las formas que nadaban bajo la superficie eran almas atrapadas.

Bordeo la orilla, arranco una piedra de la arena y la hago saltar sobre el agua. Unos remolinos de luz salen a su encuentro.

—Esto es... increíble —dice el Darling.

—Tu madre dijo lo mismo.

Ella frunce el ceño.

—¿Has traído a mi madre aquí?

—Ella no estaba... bien —admito—. A veces la laguna puede ser curativa. Pensé que tal vez la ayudaría.

La chica me mira ahora como si no me reconociera.

—¿Intentaste ayudarla?

Se ablanda y da un paso hacia mí.

Me doy la vuelta.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Estuvo sollozando toda la noche —digo—. Tuve que callarla de alguna manera.

Eso no es cierto. No del todo. Merry había estado sollozando, pero por una razón muy diferente.

Y cuando me dijo...

Arranco otra piedra de la arena, pero esta vez, cuando la lanzo, vuela limpiamente a través de la laguna y suelta un sonoro chasquido al chocar con la cara de la Roca de Marooner.

—¿La ayudó? —pregunta Darling—. ¿La laguna?

La lluvia vuelve con fuerza y, cuando me vuelvo hacia Darling, está temblando de frío.

Mi pecho se agarra con un gruñido. Me quito la camisa de un tirón y me dirijo a ella.

—Brazos arriba, Darling —le ordeno y ella sigue obedientemente mi orden. No es una camisa gruesa, pero de momento sirve.

—Dime —dice y me mira. La humedad se adhiere a sus pestañas y la lluvia gotea del extremo de su nariz—. Por favor.

Suspiré.

—Creo que sí, al menos por un tiempo.

Ella asiente.

—Gracias.

—No me des las gracias —digo—. La razón por la que necesitaba algo era por mí. ¿Recuerdas?

Me mira con el ceño fruncido, con la mirada buscando cosas que no creo poseer pero que deseo desesperadamente darle.

—Ven. Tilly llegará pronto a la casa. Será mejor que volvamos.

Necesita ropa caliente y seca. Eso es lo que necesita.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Es lo menos que puedo darle antes de que la reina de las hadas le excave la cabeza.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 25

Winnie

La camisa de Peter Pan huele a él. Como a bosque salvaje y noches embriagadoras.

Lo acerco a mi torso para mantener algo de mi calor corporal mientras lo sigo de vuelta por el bosque.

Cuando salimos y la casa queda a la vista, me detengo un segundo. Es la primera vez que veo la casa de frente. Es enorme, abrazada de ambos lados por un bosque tropical salvaje. Las flores brillantes salpican los árboles que la rodean y varias palmeras se elevan en lo alto. Todas las ventanas de la casa están iluminadas, enviando un resplandor dorado a la noche que descende.

Mi madre dijo que había magia en la isla. Las ilusiones que lanzaban los gemelos eran ciertamente mágicas, pero ahora sé de qué hablaba realmente mi madre. La laguna, las almas nadadoras que parecían sirenas y la casa que brillaba con vida.

Me encanta este lugar, aunque parezca un salto teniendo en cuenta que apenas he estado aquí.

Hay algo que me resulta familiar, que se siente como volver a casa después de un largo viaje. Un lugar para suspirar de satisfacción.

Nunca he tenido eso. Nunca en toda mi vida.

Sigo a Pan por las escaleras hasta el balcón y luego al desván. El árbol gigante del centro de la casa está lleno de pequeñas luciérnagas.

—Ahí estás —dice Vane—. ¿Dónde diablos has estado?

Pan se queja de él.

—Fuera.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Vane me mira con su brillante ojo violeta. No puedo saber lo que está pensando y normalmente soy muy buena leyendo a la gente. Quizá por eso es tan frustrante. No puedo ir más allá de sus paredes y ver su interior.

Es una caja de rompecabezas y quiero encontrar la solución para abrirla.

Los gemelos entran en la habitación.

—Tilly está en camino.

Peter Pan chasquea los dedos a Vane.

—Lleva al resto de los Niños Perdidos a la casa y fuera de la vista. Bash y Kas, tráiganle a la Darling ropa seca y ayúdenla a prepararse.

El corazón se me sube a la garganta y la sangre se me sube a la cabeza, golpeando mis oídos. Así es. Así es como sucede.

No quiero perder la cabeza.

—¿Darling? —Kas se detiene frente a mí. Lleva el pelo recogido en un moño en la nuca. Hay preocupación en sus ojos ámbar.

—No quiero hacer esto.

Frunce el ceño al mirarme.

—El rey siempre consigue lo que quiere.

Trago aire.

—Por favor, Kas.

Me pasa el brazo por los hombros y me guía hacia el dormitorio.

Estoy temblando.

Así es como sucede. Aquí es cuando comienza.

—¿Por qué tiene que meterse en mi cabeza? ¿No puedo estar como hipnotizada o algo así? ¿No crees que si alguno de nosotros supiera dónde está, ya lo habríamos recordado? Por favor, Kas. —Le agarro las manos y las aprieto.

—No puedo detenerlo, Win —dice y ladea la cabeza—. Y tú tampoco puedes.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Bash entra en la habitación.

—Escucha, Darling. Puede que corras el riesgo de ser derribada por una fuerte brisa, pero aquí dentro —me alborota el pelo—, eres más fuerte de lo que crees. Y vas a dejar que nuestra querida hermana se meta en tu cabeza y nos vas a ayudar a encontrar la sombra de Peter Pan. ¿De acuerdo? Yo lo creo. Creo que eres diferente a todas las Darling que te han venido.

Trago contra el nudo que crece en mi garganta.

—¿Eso crees?

—Sí. —Me sonrío—. Tenemos que cogerte.

Kas le da un golpe en la nuca y luego Bash se acerca y hace lo mismo con su gemelo.

Quiero ayudar a Pan.

Quiero ser quien le consiga su sombra.

Pero no quiero perder la cabeza haciéndolo.

He soportado. He soportado la enfermedad de las llamadas pociones mágicas que sólo me hicieron vomitar durante días. He soportado cuchillas cortando mi carne, la sangre recogida para pintar en mi techo.

He soportado y puedo soportar esto.

Por fin puedo acabar con esta maldición para todos nosotros.

—De acuerdo. —Asiento con la cabeza y me quito la camiseta de Peter Pan—. Puedo hacerlo.

—Así es —dice Kas—. Iré a ver si Cherry tiene ropa limpia y seca en algún lugar.

Cuando Kas se ha ido, Bash se acerca a mí y toma mi mano entre las suyas. Me pone el brazalete en la muñeca y lo hace girar alrededor de mi brazo.

—Esto no es una pulsera normal.

—Lo sé. Es un beso.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Sí, pero hay más. —Me sonrío, con la voz ronca y baja mientras continúa—. Está imbuido de magia. Te protegerá. No tienes nada que temer.

Sé que tiene magia. Tal vez esté diciendo la verdad.

Le hago un gesto con la cabeza.

A diferencia de mi madre y de su madre y de la madre de su madre, yo puedo salir intacta del otro lado de esto.

Todo va a salir bien.



Cherry me presta un vestido limpio, pero se me hunde en los hombros, por lo que lo remuevo constantemente para que no se me vea la espalda.

—Darling —dice Pan.

Salgo al desván donde él, los gemelos y Vane están esperando. El resto de la casa está en silencio.

—¿Estás lista? —pregunta Pan.

—Creo que sí.

Se oye el sonido de los cascos de los caballos sobre los adoquines fuera de la casa.

Bash se acerca a la ventana.

—Está aquí.

Aunque soy yo quien debe ser sometida a una tortura mental, percibo la energía cambiante de los gemelos. Están nerviosos por ver a su hermana.

Mientras esperamos a que suban al desván, intento no inquietarme, pero no lo consigo. Yo también soy una bola de nervios.

Su hermana es una reina. Un hada.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me emociona conocerla por eso, pero me da miedo lo que viene a hacer.

Cuando sube las escaleras del desván, contengo la respiración.

Y cuando por fin aparece, no puedo evitar un suspiro.

Es como un hada sacada de un cuento de hadas.

Y tiene alas. Grandes alas de gasa que se arquean desde su espalda y revolotean lentamente bajo la luz de los faroles. Y cuando reciben la luz adecuada, brillan como el interior de una concha de abulón.

Su cabello oscuro está trenzado en varias trenzas que se entrelazan en torno a una delicada corona dorada en la que brilla una única piedra en el centro.

Tiene los pómulos altos y afilados de los gemelos y una nariz fina y recta. Pero su cara tiene forma de corazón, mientras que la de ellos es más angulosa.

Al volver su mirada hacia mí, me doy cuenta de que sus iris son del mismo color brillante y cambiante de sus alas.

Es magnífica.

Es más mito que el propio Peter Pan.

Parpadeo varias veces para comprobar que mi vista no me está jugando una mala pasada.

—Tilly —dice Peter Pan y se acerca a ella—. Me alegro de verte.

Ella le sonrío, pero parte de la luz se desvanece de sus ojos y es el primer indicio de que algo anda mal entre ellos.

¿Lo sabe Peter Pan?

Ella le tiende la mano, con los dedos doblados. Él se acerca, le coge la mano y le besa los nudillos.

Eso la complace. Casi como si ser besado fuera una muestra de dominio y a ella le gusta ser la dominante.

Supongo que Peter Pan está a su merced. Ella es la única que puede escharbar dentro de mi cabeza.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Entonces vuelve su mirada hacia los gemelos que flanquean y todo el placer se desprende de su rostro.

Ahora su expresión es fría y distante.

—Hermanos —dice.

—Querida hermana —dice Bash.

—Me alegro de verte, Tilly —dice Kas.

No responde y me doy cuenta de que la breve conversación deja a los dos gemelos con ganas.

—¿Esta es la Darling? —pregunta y dirige su mirada hacia mí.

Es difícil no volver la cara al suelo como una idiota acobardada.

—Hola.

—¿Se han preocupado estos salvajes por sus modales?

Vane resopla.

Trato de ignorarlo.

—Sí. Han sido amables.

Excepto cuando me llamaban puta y me cogían sobre la mesa.

Preferiría eso a cualquier día.

De hecho, lo prefiero a casi cualquier otra cosa.

Quiero volver a eso, cuando la única búsqueda era mi propio placer.

—Ven, siéntate. —Señala una de las sillas y, de mala gana, atravieso la habitación y me siento.

Cruzo las manos en mi regazo para ocultar mis dedos temblorosos. Mi piel está húmeda y mi rodilla rebota.

—Esto no debería llevar más de unos minutos —dice detrás de mí y una sensación de temor se arrastra por mis hombros.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Mi corazón se acelera y mi estómago se anuda y creo que podría vomitar si me dieran una cubeta para hacerlo.

Tilly se acerca a mi cabeza y yo me estremezco.

—Está bien. Sólo pondré mis manos aquí. —Sus dedos se hunden en los hilos de mi pelo para que puedan presionar directamente mi cuero cabelludo—. ¿Lista?

Dios no. En absoluto.

¿Y si no hay ningún recuerdo de la sombra robada? ¿Y si todo esto no ha servido para nada y a todas las mujeres Darling se les han revuelto el cerebro para nada más que una búsqueda inútil?

—Empecemos —dice y un dolor cegador atraviesa mi cráneo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 26

Bash

Mi hermana ni siquiera nos mira. Somos de la realeza y sin embargo nos mira como si fuéramos siervos de los campos de bayas.

Todo lo que Kas y yo hicimos, lo hicimos por ella.

Kas quiere ser perdonado, pero yo empiezo a desear la venganza.

Los dedos enjorjados de nuestra hermana se enroscan en el pelo de Winnie. Una abrumadora sensación de urgencia me sube a la garganta.

He visto hacer esto muchas veces antes. Sé cómo termina esto.

—Vamos a empezar —dice nuestra hermana.

Una luz blanca brillante brilla bajo sus manos y el rostro de Winnie se contorsiona de dolor.

A mi lado, Kas cambia su peso de un pie a otro como si luchara contra el impulso de saltar por la habitación y derribar a nuestra querida hermana.

Winnie grita.

Pan aprieta los dientes.

La luz aumenta a medida que nuestra hermana se adentra y arraiga en el interior de la cabeza de Darling.

¿Sabe siquiera lo que está buscando todos estos años después? ¿Le importa lo suficiente como para profundizar?

Todo a costa de nuestra pequeña Darling.

Tilly se concentra en la tarea, sus dedos se convierten en garras mientras empuja hacia adelante con su poder.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Kas y yo la vimos una vez convertir el cerebro de un hombre en papilla porque la había insultado delante del tribunal. Le puso las manos en la cabeza y, diez segundos después, el cerebro le salía por la nariz.

No debería importarme lo que le ocurra a Winnie, pero el roer de mi conciencia me lo pone difícil.

No quiero que resulte como el resto, aturdida y alejada.

Como su madre. Le hicimos una promesa a Merry y la rompimos.

Hay un solo momento en el que considero detener a Tilly, malditas sean las consecuencias.

Yo casi lo hago.

Pero alguien se me adelanta.

No mi hermano. No Pan.

Pero es Vane.

Es la Sombra de la Muerte la que salta.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 27

Winnie

El dolor se hunde profundamente. Es peor que el dolor constante y sordo con el que he vivido casi toda mi vida. Peor que las cuchillas que grabaron una falsa magia en mi piel.

Este dolor está por todas partes. Se siente como si Tilly estuviera tocando mi alma con garras y fuego. Desgarrando el tejido mismo de lo que soy y de lo que me rodea.

No puedo moverme, me duele mucho. Sólo hay una luz blanca y brillante y un dolor agudo.

Intento aguantar lo mejor que puedo.

Puedo hacerlo, intento decirme a mí misma.

He soportado.

Pero no puedo.

No puedo hacerlo.

Quiero que se detenga.

Quiero escurrirme como un río, desaparecer en el horizonte.

Déjate llevar.

Peter Pan te necesita.

Los Niños Perdidos te necesitan.

La isla te necesita.

Nada de esto es mío, pero sin embargo siento que tengo el deber de salvarlo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Aguanta. Aguanta.

Sólo un poco más.

No puedo estar segura, pero creo que empiezo a temblar bajo las manos de Tilly. No siento las piernas y mis manos se agarran a los brazos de la silla.

Espera.

Aguanta.

Puede que estos brutales y despiadados chicos me hayan utilizado de la forma más vil posible, pero en ese momento, por fin me sentí libre.

Me sentí viva.

Hay algo en Peter Pan y los Niños Perdidos que se siente como una liberación.

Puedo hacerlo.

Y es entonces, cuando una parte lejana de mí cede a ello, cuando decido aguantar por ellos y no a causa ellos, cuando algo encaja.

Y entonces la luz se corta y el dolor desaparece y me derrumbo en los brazos de Vane.



—No más —dice. Su voz es un estruendo lejano sobre mí. Tengo la clara sensación de ser levantada en el aire, acunada contra un pecho sólido.

—Vane. —La voz de Pan suena con autoridad.

—No. No vamos a hacer más esto. —Vane se aleja.

—No había terminado —dice Tilly.

—Estoy diciendo que has terminado. —Sigue caminando, sus pasos pesan en el suelo de madera.

—¿A dónde la llevas? —Un golpe, luego—. Vane, por el amor de Dios.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Una puerta se abre y se cierra de golpe. Un cerrojo encaja en su sitio.

—¡Vane!

—¿Darling? —La voz de Vane es ronca por encima de mí—. ¿Sigues conmigo?

Mi respuesta es espesa y confusa.

—Creo que sí.

Me acuesta en una cama. La habitación es oscura y cálida, y huele a él, a noches oscuras de verano y a ámbar triturado.

Empieza a alejarse, pero le cojo un puñado de la camisa.

—No te vayas.

Hay un segundo en el que parece que se irá de todos modos. Después de todo, creo que me odia, lo que no explica por qué estoy actualmente en su cama, por qué desafiaría a Peter Pan.

—Hazte a un lado —me dice finalmente y, aunque me duele el cuerpo, hago lo que me dice.

La cama se hunde bajo su peso y entonces me toma en sus brazos, me acuesta contra él.

Con el oído pegado a su pecho, oigo el constante latido de su corazón.

Nunca me he sentido tan segura como en este momento y no sé cómo sentirme al respecto.

Me dan ganas de sollozar.

—¿Por qué lo hiciste? —pregunto, con la voz entrecortada.

—Deja de hacer preguntas y descansa —dice.

—¿Por qué, Vane?

Su brazo me rodea, con sus dedos seguros en mi cintura.

—Porque me apetecía, y porque podía.

—Eso no es una respuesta.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Suspira.

—De donde yo vengo, a las niñas como tú las quiebran todos los días sin otra razón que verlas romperse. Y estoy jodidamente harto de ello.

Su aliento es cálido contra mi cráneo palpitante.

—Soy más fuerte de lo que crees —le digo.

—Incluso el poderoso roble cree que es fuerte hasta que llega un hombre con un hacha para cortarlo.

—¿Eres tú entonces? ¿Tienes un hacha?

—Todos los hombres nacen con un hacha en las manos, Darling. Para tomar la medida de un hombre, sólo tienes que prestar atención a cómo la empuña.

Suspiro contra él.

—Ahora descansa. —Su mano se acerca a mi sien y el calor se extiende bajo su contacto. En cuestión de segundos, estoy inconsciente.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 28

Winnie

Estoy en una habitación que no reconozco, pero la mujer que tengo delante me resulta familiar. Tiene el pelo grueso y castaño recogido en un pasador.

El baúl de mi bisabuela Wendy está frente a nosotros y la mujer sostiene una caja en sus manos.

—¿Quién eres? —pregunto, pero ella no me oye y mi voz flota en la habitación como si estuviera bajo el agua.

Se agacha, abre el baúl y empuja la tapa hacia atrás. Está forrado igual que ahora con papel cremoso estampado con florecitas naranjas.

Dejando a un lado su caja más pequeña, mete la mano en el baúl, golpea en el lateral y entonces se abre un cajón.

—No sabía que estaba ahí.

Recoge la caja más pequeña, la coloca en el cajón y lo cierra a presión.

Cuando se levanta, se quita el polvo de las manos como si fuera un trabajo bien hecho.

—Nunca podrá recuperarlo —dice una voz detrás de nosotros.

Me doy la vuelta con la mujer de pelo castaño cuando una figura sale de las sombras.

Una mujer con alas de telaraña y ojos afilados y brillantes. Si las alas no fueran lo suficientemente impactantes, lo sería el suave brillo dorado que la rodea. Está iluminada casi como una estrella nocturna.

Se parece a Tilly pero diferente.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

La mujer de pelo castaño permanece congelada, con los ojos brillantes y lejanos.

Me recuerda a mi madre en ese sentido.

La mujer alada se acerca y pone la mano en la cabeza de la mujer.

La luz pulsa alrededor de la habitación, cegándome y me alejo de ella.

Y mientras lo hago, veo la cara de un niño que se asoma desde un armario.

Cuando la luz se desvanece y vuelvo a mirar, la mujer de pelo castaño yace en el suelo, inmóvil, sin parpadear. No respira.

Antes de que la mujer alada se vaya, añade, casi en voz baja:

—Y segura que nunca tendrá a su Darling de vuelta.



Me despierto tambaleándome.

La cama está vacía y me desoriento por un segundo tratando de recordar dónde estoy.

—¿Vane? —llamo.

No hay respuesta.

Tiro la sábana hacia atrás y salgo de la habitación. La luz del día brilla más allá del oscuro dormitorio. Kas y Bash están en el desván con Vane en el bar.

—Darling —dice Kas mientras se levanta de golpe para encontrarse conmigo a mitad de camino—. ¿Cómo te sientes?

—¿Dónde está?

—¿Quién?

—Peter Pan.

—Es de día —dice Vane, un poco aburrido—. Está en su tumba.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Dónde?

—En el fondo de la torre.

—¿Dónde?

Sólo me miran fijamente.

—Bien. Lo encontraré yo misma.

Empiezo a volver por donde he venido. Desde el exterior de la casa, sólo hay una torre en el lado norte, así que voy allí y encuentro una puerta fácilmente.

—No llegarás muy lejos —dice Vane de repente detrás de mí.

Lo ignoro, tiro de la puerta hacia atrás y miro hacia la torre oscura. El ruido de mis pies resuena en el vasto y oscuro espacio.

—Necesitas una llave para entrar en la tumba —dice Vane.

—Entonces dame la llave.

—¿Por qué? —Ahora está detrás de mí, imponiéndose sobre mí.

—Necesito preguntarle algo.

—¿Qué?

—Baja conmigo y lo descubrirás.

—Si lo despiertas durante el día, bien podría matarte.

Cuadro los hombros, cruzo los brazos sobre el pecho y espero a que salga.

Su curiosidad lo supera. Él baja primero y yo voy detrás de él, con la mano pegada a la barandilla metálica.

Una suave iluminación interior evita que me caiga de la escalera de caracol y, cuando llegamos al fondo, me estremece el frío del aire. Ahora estamos muy por debajo del suelo.

Vane desbloquea la puerta y la abre para revelar un anexo vacío y una segunda puerta.

—Después de ti —dice.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

En la segunda puerta, levanto la manilla y la abro.

La habitación es realmente una tumba. Está muy negra.

Busco a tientas en el interior.

—¿Dónde está el interruptor de la luz?

Vane refunfuña y pasa a mi lado. Un segundo después, una lámpara se enciende y una luz dorada se extiende por la habitación.

Hay una cama gigante con dosel en el centro de la habitación, una cómoda, una silla con respaldo y pilas y pilas de lo que parecen ser diarios encuadernados en cuero.

La cama está vacía.

—¿Dónde...?

—¿Qué es?

Su voz se desliza desde las sombras. Apenas es una forma en una puerta oscura y me recuerda la primera vez que lo vi en mi antigua casa victoriana. Por aquel entonces, tenía miedo de lo que simbolizaba.

Ya no tengo miedo.

Cruzo la habitación y me detengo a medio metro de él.

—¿Quién tenía piel brillante y alas y se parecía a Tilly?

Su rostro se ensombrece.

—¿Por qué? —Hay un gruñido notable en el fondo de su garganta.

—Sólo dime.

—Tink —responde Vane—. Era Tinker Bell.

Lo miro por encima del hombro.

—¿Qué le ha pasado?

—Yo la maté —dice Pan. Suspira y se frota los ojos—. ¿De qué va esto? Estoy muy cansado, Darling.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Se trata de tu sombra.

Eso llama su atención.

Se acerca al borde de la cama y se sienta como si levantarse le costara demasiado esfuerzo. Está sin camiseta, sólo con un pantalón de pijama suelto. Me doy cuenta de que es la primera vez que lo veo sin ropa, la primera vez que veo bien los tatuajes que lleva entre las cicatrices.

Está cubierto de ellos.

—Puede que fuera una Darling fuera la que se llevara mi sombra, pero fue Tink la que ideó todo con la ayuda de uno de los Niños Perdidos. Con Tootles.

—Tootles —Qué nombre más raro—. ¿Por qué Tink haría eso?

—Porque Tinker Bell estaba enamorada de Peter —responde Vane.

—Eso no tiene sentido. Si ella te amaba...

—Puede que me amara —dice—, pero odiaba más a las Darlings.

—¿Y?

—Así que... resulta que me encantaba una. Estaba enamorado de la Darling original.



Todo el aire se me sale del pecho y me derrumbo en la cama junto a Pan.

Cuando decidí bajar aquí, no esperaba que esta fuera la respuesta que obtendría. Pero ahora tiene sentido.

En el sueño, Tinker Bell dijo:

—...nunca tendrá a su Darling de vuelta.

—Ella mató a la Darling original —digo.

Peter exhala a mi lado.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Así que la mataste.

—No estaba pensando bien —admite—. A veces actúo antes de pensar. Una vez que Tink y la Darling original murieron, fue mucho más difícil rastrear mi sombra. Pero los recuerdos pueden heredarse en la sangre y la Darling original tenía una hermana pequeña. Era improbable, pero tenía la esperanza de que algún tipo de conocimiento se hubiera transmitido a través de su linaje.

La niña del armario. Debe haber sido la hermana.

—Así que por eso nos llevas, tratando de encontrar cualquier información sobre tu sombra.

Asiente con la cabeza.

—Creo que sé dónde está.

Me mira, con el pelo revuelto por el sueño, pero con los ojos muy abiertos por la expectación.

—Cuéntame.

—En el baúl de mi bisabuela Wendy.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 29

Peter Pan

Un viaje más a su mundo. Puedo hacerlo.

Tengo que hacerlo.

La espera de la puesta de sol parece una eternidad. Envié a Darling lejos para poder pasear solo por la habitación.

Hay una desesperada sensación de urgencia que hace que mi cabeza palpite con fuerza.

Mientras espero a que se ponga el sol, me pongo todas las cuchillas que puedo.

Cuando la luz finalmente se desvanece, subo corriendo la escalera.

Todo el mundo está listo.

—¿Vienen todos? —pregunto.

—Por supuesto que sí —responde Bash—. ¿Crees que te dejaremos tener todas las aventuras?

Darling se sitúa entre los gemelos y parece una muñeca diminuta frente a su altura. Todo en ella parece frágil y quebradizo, pero es todo menos eso.

Me recuerda mucho a su madre.

—¿Y cómo se llega allí? —pregunta Darling.

—La mejor manera es volar —respondo.

Me mira fijamente durante unos largos segundos.

—¿Puedes volar?

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Ya no —admito.

—Nosotros perdimos nuestras alas —dice Kas.

—¿Vane? —pregunta.

—Puedo volar, pero no voy a arrastrar todos sus culos.

—Tomaremos la otra ruta —digo.

—¿Y qué es eso? —pregunta.

—Saltamos desde la Roca de Marooner.

—Debes estar bromeando. —Pone las manos en sus caderas—. Por favor, dime que estás bromeando.

Los gemelos empiezan.

—Nunca bromeamos con saltar de los acantilados.

—No quiero saltar de un acantilado.

—Qué pena —le digo y la dirijo hacia la puerta.



Mientras nos abrimos paso por el bosque, los lobos aúllan en la distancia y escuchamos un gruñido desde la oscuridad.

Mantenemos a Darling entre nosotros, manteniéndola a salvo.

Los lobos solían doblegarse ante mí, pero ya no.

Pasamos la laguna y seguimos caminando donde el terreno asciende por la parte trasera del acantilado.

La luna cuelga pesada en el cielo.

Pensaba que esta noche invitaríamos a Tilly a volver a escarbar en la cabeza de los Darling.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Me alegro de que no sea así. Me alegro de que el Darling esté bien.

El rocío se ha acumulado en el musgo que crece entre las grietas. Es una noche fría y Darling tiembla.

Sumergirse en el océano no ayudará a ello, como tampoco lo hará cruzar mundos.

Nos acercamos al borde del acantilado mientras el viento del océano se hace notar. El pelo de Darling ondea a su alrededor.

—Esto es mucho más alto de lo que parece desde abajo. —Sus brazos están apretados sobre su cintura y no se ha acercado a más de tres metros del borde—. No creo que pueda hacer esto. ¿Es así como me has traído aquí?

—Sí.

Se muerde el labio inferior.

—Piensa que cuando lleguemos allí, podrás quedarte. Nunca tendrás que volver aquí.

Su cara se cae y mis tripas se aprietan.

¿Es eso lo que quiero?

¿Es eso lo que quiere?

Apenas la conozco y, sin embargo, me resulta familiar.

Y la idea de olvidarla una vez que se haya ido...

Me arde el pecho.

—Ven. —Le ofrezco mi mano. Al menos, puedo prometerle que estaré a su lado. Ella desliza su mano en la mía. Sus dedos están helados.

—¿Así que simplemente saltamos?

—Sí —La insto a acercarse al borde.

—¿Hay rocas ahí abajo?

—Sí, pero por eso daremos un gran salto.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Y luego qué? —Me mira con el ceño fruncido, con líneas de preocupación entre sus cejas—. ¿Nadamos? ¿Nos sumergimos?

—La magia se encargará de ello por nosotros.

Ella resopla.

—Sólo tienes que creer —dice Kas y entonces salta.

—Oh, Dios mío —dice en un suspiro—. No puedo.

—Debes hacerlo.

—¿Por qué?

Bash es el siguiente en saltar. El viento cambia de dirección y un mechón de pelo sale disparado hacia la cara de Darling. Me agacho para colocárselo detrás de la oreja.

—Te tengo. ¿Está bien?

Juro que puedo oír su corazón palpitando por encima del golpeteo de las olas.

—Muy bien. Bien.

—Buena chica.

Nos llevo hacia el borde. Su agarre es más fuerte que el mío cuanto más nos acercamos.

—¿Lista?

—Supongo.

—Uno.

Ella tiembla a mi lado.

—Dos.

Su pecho sube y baja con respiraciones rápidas.

No llego a tres antes de saltar juntos desde el borde.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Esta es la única manera en que puedo volar estos días y es jodidamente estimulante.

Pero si Darling tiene razón, mañana a esta hora, estaré volando.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 30

Winnie

Cuando quiero tomar aire, estoy gritando.

No hay olas. No hay viento. Pero estamos en el agua. El agua es poco profunda y salada, y tardo un segundo en reconocerla como el Estanque Esmeralda, en el parque que hay al final de la calle de mi antigua casa victoriana.

Estoy en casa.

Estoy en casa.

Entonces, ¿por qué me da miedo?

Salimos del agua a trompicones, yo y Peter Pan y los Niños Perdidos.

Aquí también está oscuro y los grillos y las ranas de estanque pían y croan en la noche.

—Por aquí —digo y nos muevo hacia la acera que nos llevará a la calle.

Todos estamos en silencio mientras caminamos, empapados y con una misión. Tardamos menos de diez minutos en llegar a la casa Victoriana. De alguna manera, ver mi casa con Pan y los chicos hace que uno o ambos se sientan irreales.

Como si no debieran existir en el mismo espacio.

Subimos por el agrietado y desvencijado paso delantero. Intento abrir la puerta y la encuentro sin llave. Eso no es propio de mi madre. Ella siempre se acuerda de cerrar las puertas.

Cuando empujo la puerta, cruje en sus bisagras. La casa está oscura y silenciosa, salvo por su normal asentamiento, como el crujido de los huesos viejos.

—¿Mamá? —llamo a gritos.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

No hay respuesta.

Vamos por el pasillo y los chicos se quedan detrás de mí.

El baúl de mi bisabuela está en la sala de estar, bajo el ventanal.

Excepto que cuando llegamos a la puerta, encontramos a mamá allí con un hombre más bajo que yo, y varios más como él. Tiene un mechón de pelo oscuro en la cabeza y unos ojos grandes y muy abiertos con orejas puntiagudas.

—Brownie —dice Pan en un gruñido.

—Pan —dice el hombrecito.

—¿Por qué estás aquí? —pregunta Pan. Hay un claro tono de sospecha en su voz.

El Brownie da un paso adelante.

—Tink no quería que fueras rey.

—Pero ¿cómo sabías que estaba aquí? —Pan da otro paso.

Vane y los gemelos coinciden con sus movimientos.

—Siempre supe que estaba aquí —responde el Brownie—. Para ser justos, pensé que ya estaría muerto. Todos lo pensábamos.

Los demás asienten. Son siete en total.

—¿Qué piensas hacer con mi sombra una vez que la reclames? No hay muchos que puedan sostenerla.

—Los gemelos podrían —dice el Brownie.

Pan se pone rígido.

—¿Qué tiene que decir Tilly sobre eso?

—Quiere lo mejor para la isla —El Brownie apoya su mano en la empuñadura de una espada atada a su cadera—. Fuiste un rey despiadado. ¿No pensarás que queremos que vuelvas a serlo?

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Observo la cara de Pan en busca de una reacción. Sé que puede ser despiadado. Lo vi matar a ese Niño Perdido por nada más que coquetear conmigo. ¿Pero qué tan vicioso es?

No le tengo miedo, pero quizás debería tenerlo.

Tal vez saltar de ese acantilado fue la cosa menos valiente que he hecho en muchos días.

—No dejaré que me detengas —dice Pan.

—No dejaré que te vayas de aquí con tu sombra —dice el Brownie.

Hay un momento de calma y tranquilidad justo antes de que estalle la pelea.



Mamá está encajada entre la esquina y el tronco, con los brazos rodeando sus rodillas.

Corro hacia ella mientras las espadas chocan.

—¿Mamá? ¿Estás bien?

—¿Winnie? ¡Oh, Winnie! —Se despliega y me rodea con sus brazos—. Estoy tan contenta de que hayas vuelto.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy bien. Estoy bien.

Miro por encima de mi hombro y veo las manos de Vane a ambos lados de la cabeza del Brownie. Se retuerce violentamente y el cuello del Brownie se rompe.

Mi estómago se revuelve.

—Mamá, ¿conoces un compartimento oculto en el baúl de la bisabuela?

—No. ¿Por qué?

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Lo desengancho y abro la tapa. Huele como si fuera de otro siglo y el forro de papel está ahora quebradizo y se desprende en escamas. Lo hemos utilizado para guardar sábanas y mantas viejas, y un álbum de fotos que sólo está lleno en un tercio.

Alguien grita detrás de nosotros. No creo que sean los chicos.

Arranco las mantas, las sábanas, y luego paso la mano por el interior del maletero. ¿Cómo lo hizo la Darling de mi sueño?

Comienzo a golpear las paredes interiores.

No pasa nada.

—Vamos.

Creo que era el lado izquierdo del maletero en mi sueño. Vuelvo a golpear mis nudillos. Una, dos veces. Nada.

Tal vez no estoy siendo lo suficientemente contundente. La Darling de mi sueño golpeó el baúl con más fuerza que de un golpe.

Lo intento de nuevo y...

Un cajón se abre.

Y dentro, envejecida por décadas de espera, hay una caja.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 31

Peter Pan

Odio a los malditos Brownies.

En la isla, suelen ser escasos, prefieren escabullirse en las sombras antes que ser vistos a la luz. Supongo que me identifico con eso.

Pero este Brownie, el que ha estado tanto tiempo como yo, que ha servido a la corte de las hadas, ha estado buscando mi sangre desde que maté a Tink.

Y tal vez me lo merezca.

Es más rápido que yo, entrando y rodeándome, haciendo profundos cortes en mi carne con la hoja de su daga enjoyada.

Tengo una de mis espadas preparada para destriparlo.

No se interpondrá entre mi sombra y mi trono.

Los otros hacen un trabajo rápido con los Brownies menores hasta que sólo queda uno.

La sangre llena el aire. Puedo saborearla en la punta de mi lengua.

—Estás rodeado, Brownie —dice Vane mientras él y los gemelos hacen un círculo. Vane apenas controla su sombra. Siento que se eriza bajo la superficie, desesperado por salir—. Mejor cede.

—No lo haré —responde el Brownie—. Mis príncipes —añade y se vuelve hacia los gemelos—. Si buscan un camino para volver a la corte, únense a mí ahora. La sombra puede ser suya.

Kas y Bash se detienen y se miran. Oigo el débil tintineo de las campanas.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

Una vez hablé su idioma, pero he olvidado la forma de las palabras, el timbre de las sílabas.

Si se vuelven contra mí ahora...

Bash vuelve a meter su espada en la vaina.

—Hay algo que nunca pudimos entender, Brownie. Tal vez puedas hacernos entender.

El Brownie asiente.

—Cualquier cosa.

—Las Darling siempre cambian después de que nuestra querida hermana se mete en sus cabezas. Siempre le ha dicho a Pan que es un peligro de la magia. Que cuanto más luce un Darling, peor será.

—Sí, es cierto.

—Pero Merry no se resistió. Nos dijo antes de que llegara Tilly que haría lo que pudiera para ayudar a Pan.

En las sombras de la habitación, Darling mira a su madre con una nueva conciencia.

—Le hicimos a Merry la promesa de que, si nos ayudaba, estaría bien. Pero no estaba bien.

Merry tiene hipo en un sollozo y Darling se aferra a la mano de su madre en el pecho.

—Entonces dinos —dice Kas mientras da otro paso—. ¿Ayudaba Tilly a Pan a buscar la sombra, o se la ocultaba? ¿Destruyendo los recuerdos de las Darling para que nadie supiera dónde estaba?

Aprieto los dientes y aprieto mi espada esperando la respuesta.

—¿Es cierto, Brownie? —pregunto.

Escupe, trata de poner a los gemelos delante de él de nuevo, pero como Kas lo distrae, Bash se pone detrás de él.

—¡Mató a Tink!

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Nuestra madre no era una mujer virtuosa —dice Bash—. Ninguno de nosotros lo es.

Se lanza hacia el Brownie. El Brownie se aleja.

Y arremeto con mi espada, hundiéndola profundamente en su pecho. La sangre cubre sus labios.

Con un aliento húmedo y áspero dice:

—No eres un rey. Eres un cobarde.

Cuando la sangre ha desaparecido de su cara y la vida de sus ojos, saco la hoja. Cae al suelo con un fuerte golpe. Estamos rodeados de cuerpos y yo estoy cubierto de sangre.

Una euforia apenas contenida me recorre.

Darling suelta a su madre y da un paso adelante. Hay una caja en sus manos.

Mi sombra.

Lo he buscado durante tanto tiempo que casi no quiero creer que esto sea real.

—¿Es eso? —pregunto.

Se acerca. La caja está grabada con runas de hadas. Juro que aún puedo oler a Tink en ella. Como a hojas de otoño y polvo de hadas.

Una vez fue mi mejor amiga.

Hasta que no lo fue.

Y me siento destripado de nuevo al recordar cómo terminó.

Cuando me enteré de lo que había hecho, de que había planeado robar mi sombra como una forma de venganza, me dirigí a ella y le dije que *no creía en las hadas*.

Su luz se apagó, sus ojos se volvieron blancos, y en pocos segundos estaba muerta.

Así de fácil.

Ni siquiera tuve que ensuciarme las manos.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

El Brownie tenía razón en una cosa: era un cobarde.

Ojalá hubiera dado al menos a Tink la oportunidad de defenderse.

Pero creo que tenía miedo de no olvidar nunca lo que se siente al tener su sangre en mis manos.

—¿Debo abrirlo? —pregunta Darling, obligándome a volver al presente.

—Todavía no. No hasta que volvamos al País de Nunca Jamás. Bash y Kas, comiencen a limpiar este desastre.

Bash suspira dramáticamente.

—Rechazamos la posibilidad de recuperar nuestras alas por ti. ¿Y nos haces limpiar las tripas de los Brownies?

—Te devolveremos tus alas. Pero primero tienes que hacer lo que te pido.

Bash refunfuña y luego dice:

—Darling, ¿dónde guardas las palas?

—Ummm...

Merry está temblando como una hoja, pero, no obstante, responde.

—Palas. Dos palas. En el cobertizo. Los llevaré.

—Muy bien, Merry —dice Kas—. Guíame por el camino.

Vane coge un Brownie, se echa el peso muerto al hombro y sigue el lote por la puerta trasera.

Sólo somos Darling y yo.

—Ya estás en casa —le digo—. Gracias por ayudarme. —Le tiendo la mano para coger la caja.

Lo mete debajo del brazo.

—Darling —digo, sin molestarme en ocultar la advertencia en mi voz.

—Llévame de vuelta contigo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Qué?

—Llévame de vuelta.

—¿Por qué?

Mira alrededor de la carnicería y frunce el ceño.

—Hay algo más que la sombra —dice.

—¿Qué quieres decir?

—Yo... no lo sé. No es más que un instinto. Pero cuando Tilly se metió en mi cabeza...

—¿Sí?

—Creo que está tramando algo. Contra ti.

—Eso parece. —De tal madre tal hija, aparentemente.

—Así que tal vez pueda ayudar. Te ayudé a encontrar tu sombra.

Mi primer instinto es dejarla aquí. Lo que sea que me espere en el País de Nunca Jamás, no será bueno.

—Estarás más segura aquí.

Su mirada se endurece.

—Más segura no es lo que quiero.

Tengo un flash repentino de doblarla sobre la mesa. La niña bonita quiere que le hagan cosas oscuras y viles.

Mentiría si dijera que no quiero eso también.

Quiero que su coño húmedo envuelva mi polla.

En cuanto la conocí, supe que era diferente. No sé qué tiene, pero me recuerda a algo antiguo y olvidado.

—Tengo reglas —le digo—. Reglas que se deben cumplir.

Me sonrío dulcemente y ya sé que será un problema si la traigo de vuelta.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Puedo seguir las reglas.

—Sí, pero ¿lo harás?

Vane vuelve y se sube otro Brownie al hombro.

—Los gemelos ya tienen un agujero cavado.

Asiento con la cabeza. Si cree que estoy enterrando cadáveres, está muy equivocado.

—Llévame de vuelta contigo —dice Darling de nuevo.

Siempre hemos sido una casa de bordes fríos y duros... ¿sería tan malo tener a alguien con curvas suaves, alguien con quien compartir? Fóllala y hazla temblar, hazla rogar por el semen de los Niños Perdidos.

No soy un hombre agradable y quiero hacerle cosas muy malas. Y con mi sombra, las posibilidades son infinitas.

—Bien —le digo—. Puedes volver conmigo.

Me sonrío triunfante.

—No te pongas presumida.

—No lo haré. Sólo voy a coger pollas.

—Chica Darling con una boca sucia. Ahora ven, vamos a supervisar el entierro de Brownies mientras la noche es joven.

—Primero —dice ella y le tiende la caja—. Creo que esto te pertenece.

En todos los años que he estado buscando mi sombra, nunca pude sentirla. Me dolía, pero donde solía estar no había más que un vacío.

Ahora puedo sentirlo.

La energía retorcida de ella atrapada en esa caja.

Extiendo la mano y la tomo.

—Gracias.

Ella sonrío.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—De nada, Peter Pan.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

CAPÍTULO 32

Winnie

Hay algo en mamá que se siente tranquilo. Como si fuera un trompo, se le ha quitado todo el giro y por fin se ha quedado quieta.

La luz de la luna ilumina la macabra escena en nuestro patio trasero. Hay un agujero gigante en el centro donde los cuerpos empiezan a amontonarse.

—¿No es esto arriesgado? —pregunto. Y además... no puedo creer que esté en mi patio trasero con dos príncipes hadas, un mito y una sombra de la muerte enterrando cuerpos a dos metros de profundidad.

No sé cómo ni cuándo me convertí en una persona que asumía todo esto sin problemas.

—No te preocupes, Darling —dice Kas—. Los brownies se convierten en polvo en una semana.

Mientras los chicos terminan el trabajo sucio, me dirijo a mamá.

—Tengo que decirte algo.

—¿Qué pasa, cariño? —Está más pálida que cuando la dejé, pero su cara está limpia, al igual que su pelo, así que está claro que ha estado cuidando de sí misma sin que yo la atendiera.

—Voy a volver —le digo—. Al País de Nunca Jamás.

Sus ojos se fijan en mí, pero nunca estoy del todo segura de que me esté viendo.

—¿Quieres venir conmigo?

No paso por alto a Pan, pero no me importa. La casa tiene muchas habitaciones libres. Hay mucho espacio para ella.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—¿Ir al País de Nunca Jamás? —pregunta y vuelve a mirar a los chicos. Bash está sin camiseta y está removiendo la tierra, con todos los músculos de la espalda trabajando horas extras.

Dios, es un espectáculo. Un príncipe fae que creo que podría ser mío. No puedo estar segura todavía. No sé cuáles son las reglas sobre todo eso, pero hay mucho tiempo para averiguarlo.

Una cosa de la que estoy absolutamente segura es que lucharé contra cualquiera que piense que puede arrebatármelo.

Puede que sólo haya arañado la superficie de quiénes son Peter Pan y los Niños Perdidos, pero el instinto nunca miente y los siento como míos.

Son míos.

—No creo que quiera —dice mamá.

—¿De verdad?

—Yo... aquí... escucha...

—Te escucho, mamá.

—Me gusta este lugar —Mira la casa pintada con amplios trazos de luz de luna—. Me siento mejor.

—Pero... estarás sola.

—Estaré bien.

Fui una adulta antes de tener la oportunidad de ser una niña. Y siempre cuidé de mi madre. Nunca quise hacerlo. Sus interminables episodios, la inestabilidad, odiaba cada parte de ella.

Y aunque quería escapar de ella, ahora que me enfrento a la posibilidad, me aterra hacerlo.

—Mamá...

—Ve. —Me aprieta la mano—. Ve al País de Nunca Jamás. Las sirenas se alegrarán de que hayas vuelto.

¿Las sirenas? Sí, los espíritus de la laguna.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Si estás segura...

—Sí.

Le paso el brazo por los hombros y la atraigo hacia mí.

—Volveré para ver cómo estás en cuanto pueda. —Tan pronto como supere el miedo a saltar desde un acantilado.

Sonríe para sí misma.

—Me gustaría eso, cariño.



Cuando el agujero está lleno y toda la sangre de los Brownies se ha limpiado del suelo, los chicos se quedan fuera con el aspecto de visiones de guerra cubiertas de sangre y suciedad, con el humo de varios cigarrillos encendidos rizándose a la luz de la luna.

—Si me necesitas —empiezo a decir a mamá y luego me doy cuenta de que no hay forma de que me localice. No hay teléfonos móviles en el País de Nunca Jamás. Ninguna forma de comunicación.

—Estaré bien, Winnie. —Me abraza y cuando se retira, dice—: ¿Quieres saber un secreto?

—Sí.

—Yo también quería quedarme, antes de que me rompieran la cabeza.

—¿De verdad?

—Echo de menos la magia. —Cierra los ojos, se hunde en los recuerdos—. Y la...

—Moras de los pantanos —supongo.

—Sí.

—Te traeré algo la próxima vez.

THE NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

—Y luego haré tartas y pasteles y haremos una fiesta.

—Si quieres.

Sus ojos vuelven a estar vidriosos.

—¿Por qué no te preparas un té y descansas?

—Está bien, cariño.

—Te quiero, mamá.

—Yo también te quiero. —Se aleja de mí y cierra la puerta y yo me quedo allí, en el porche, durante mucho tiempo, intentando decidir si estoy tomando la decisión correcta.

¿Estará bien sin mí?

Me amaba ferozmente, pero su amor siempre dolía.

No sé qué se siente al ser amado de la manera correcta o al elegir sentir el dolor en lugar de ser forzado a ello.

Tal vez eso es lo que realmente es el amor, en el fondo, elegir el dolor con el placer.

Vuelvo con los chicos. Por su energía me doy cuenta de que se están volviendo impacientes, pero no estaban preparados para apresurarme.

—Estoy lista —digo.

Peter Pan me coge de la mano y me lleva a la noche, con la caja que contiene su sombra metida bajo el brazo.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

EPÍLOGO

Peter Pan

¿Qué se sentirá tener mi sombra de vuelta?

Ha pasado tanto tiempo que creo que he olvidado lo que se siente al estar total y completamente lleno de magia. Ser capaz de crear cualquier cosa de la nada. Sentir el corazón palpitante de la isla.

De repente, estoy desesperado por ello y aterrorizado al mismo tiempo.

Estamos de vuelta en el desván. Vane está en el bar sirviéndonos bebidas a todos. Los gemelos están en el sofá con Darling acurrucada entre ellos.

He hecho muchas cosas muy malas en mi vida y creer que puedo ser tan afortunado de tener muchas cosas grandes ahora parece iluso.

Vane acerca los vasos. Ha elegido un whisky añejo que huele a madera ahumada y caramelo. Pruebo un sorbo, saboreando la quemadura.

—¿Estamos preparados para esto? —pregunta Vane mientras se deja caer en uno de los sillones de cuero.

—Sospecho que estamos más preparados que nunca —dice Bash.

—¿Qué aspecto tiene esto? —pregunta Darling—. Como, ¿tiene forma? ¿O es sólo una bocanada de humo?

—Tendrá el mismo aspecto que una sombra —admito—. Pero la verdadera pregunta es si Tink la ató a algo cuando la metió en la caja o si saldrá disparada cuando la abramos.

—Estaremos listos para agarrarla —dice Vane—. Tienes nuestra palabra.

Tomo otro largo trago y lo pongo en la mesa entre nosotros, justo al lado de la cajita. Tiene un solo pestillo, sin cerradura.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

El corazón me late tan fuerte en el pecho que lo siento en los dientes.

Todos respiramos colectivamente mientras me adelanto y abro el pestillo,
poniendo los dedos en la tapa.

Ahora todos nos inclinamos hacia delante, la anticipación, la emoción es algo palpable.

Esto es, esto es lo que he estado esperando.

Empujo para abrir la tapa...

...y dos sombras saltan.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

SOBRE LA AUTORA



NIKKI
ST. CROWE

CROWE lleva escribiendo desde que tiene uso de razón. Su primer libro, escrito en cuarto grado, trataba de una mansión mágica llena de tesoros. Aunque le sigue gustando escribir sobre magia, ha dejado de lado el tesoro por algo mejor: villanos, monstruos y antihéroes, y las mujeres que los vuelven salvajes.

Actualmente, cuando Nikki no está escribiendo o soñando con villanos, se la puede encontrar en la playa o en casa con su marido y su hija.

THE
NEVER

Never, never let
him take you.

Never, never let
him take you.

KING

TRADUCIDO, CORREGIDO Y EDITADO POR:



THE NEVER

Never, never let
him take you.